



Ps. MIGUEL ROSELL

***COMENTARIO DEL LIBRO DE
HEBREOS***

Índice

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS..... 5

Introducción..... 5

Sobre el Título 5

Autor y Fecha 5

Destinatarios 6

Perspectiva teológica 6

Podríamos ver esa exhortación en forma de seis advertencias..... 6

Retos de interpretación 7

 1) Creyentes genuinos 7

 2) Pretendidos creyentes, sólo intelectualmente convencidos del evangelio (en este grupo se pueden encontrar también a los apóstatas)..... 8

 3) Los atraídos por el evangelio y la persona de Cristo, que finalmente conocerían la verdad por haber nacido de nuevo 8

El reto principal de interpretación de la Epístola 8

COMENTARIO DEL LIBRO DE HEBREOS..... 10

CAPÍTULO UNO 10

I. La superioridad de la posición de Jesucristo (1: 1-4: 13)..... 10

 Dios ha hablado “en Hijo” 11

II. El Hijo, superior a los ángeles (5-14) 15

CAPÍTULO DOS..... 19

1. Una salvación tan grande (2: 1-4)..... 19

2. El Autor de la salvación..... 21

CAPÍTULO TRES..... 26

1. Jesús y Moisés (3: 1-6) 26

2. El reposo del pueblo de Dios (3: 7-19)..... 29

CAPÍTULO CUATRO..... 33

(V. 1)..... 34

(V. 2)..... 34

(Vv. 3-5) 34

(Vv. 6, 7)..... 35

(Vv. 8-10) 35

(Vv. 11-13) 36

Jesús el gran sumo sacerdote 37

CAPÍTULO CINCO..... 39

(V. 1-4) 39

(Vv. 5, 6)..... 41

(V. 7)..... 42

(Vv. 8, 9)..... 42

(V. 10)..... 42

(Vv. 11-14) Exhortación a ser fieles..... 42

 En cuanto al creyente maduro 43

(Vv. 13, 14)..... 45

CAPÍTULO SEIS 47

(Vv. 1-3) 47

(Vv. 4-6) 50

(Vv. 7, 8)..... 53

(Vv. 9-11) 54

(V. 12)..... 55

(Vv. 13-15)	55
(V. 16).....	56
(V. 17).....	56
(V. 18).....	56
(Vv. 19, 20).....	57
CAPÍTULO 7	57
Introducción.....	58
(Vv. 1, 2).....	58
(Vv. 3, 4).....	59
(V. 5).....	60
(Vv. 6, 7).....	60
(Vv. 8-10)	60
(Vv. 11-17)	61
(Vv. 18, 19).....	64
(Vv. 20-25)	64
(Vv. 26-28)	65
CAPÍTULO 8	67
(Vv. 1-5)	68
(V. 6).....	69
(V. 7).....	70
(Vv. 8- 12)	70
(V. 13).....	71
CAPÍTULO 9	71
(Vv. 1-10)	71
Artículos propios del Lugar Santo.....	72
La mesa y los panes	72
El candelero de oro	73
Mesa, los panes, el candelero, las lámparas, etc.....	73
(Vv. 11-14)	77
(Vv. 15-22)	77
(Vv. 23-28)	81
HEBREOS 10.....	84
(Cap. 10 Vv. 1-18) Uno superior al otro.....	84
(Vv. 11, 12).....	90
(Vv. 13-25)	90
(Vv. 26-39)	94
HEBREOS 11.....	100
(Vv. 1-8)	101
(Vv. 9-10)	105
(Vv. 11-21)	105
(Vv. 22-36)	108
(Vv. 37-38)	112
(Vv. 39, 40).....	112
HEBREOS 12.....	113
(V. 1).....	113
(V. 2).....	114
(V. 3).....	115
(V. 4).....	115
(V. 5-8)	115
(V. 9-11)	117

(V. 12- 17)	117
(V. 18- 29)	120
HEBREOS 13.....	126
(V. 1).....	126
(V. 2).....	127
(V. 3).....	127
(V. 4).....	127
(V. 5, 6).....	128
(V. 7).....	128
(V. 8, 9).....	129
(VV. 10-14)	129
(VV. 14, 15, 16).....	131
(V. 17).....	131
(vv. 18, 19)	132
(VV. 20-25)	132

COMENTARIO A LA EPÍSTOLA A LOS HEBREOS

Introducción

Sobre el Título

Poco después del año 100 d.C., todos los libros del NT fueron compilados, y se les pusieron sus respectivos nombres.

En cuanto a la epístola en estudio, se conserva hasta hoy el nombre que se le dio entonces en griego “A los Hebreos”. No obstante, en cuanto a la epístola, y a lo largo de ella, no se ve una identificación precisa o concreta acerca de los destinatarios, también en cuanto a su ubicación geográfica.

Es por el hecho constatado de que la epístola está llena de referencias a la historia y religión hebrea que el título tradicional se ha mantenido. Dado el contexto, los primeros destinatarios deberían haber sido judíos convertidos a Cristo, y otros, judíos simpatizantes por la causa de Cristo o similar, y que vivirían en una misma comunidad.

Qué duda cabe que la epístola a los Hebreos se entiende mejor cuando se está familiarizado con los cinco libros de Moisés, el Pentateuco; de ahí que los destinatarios en su mayoría al menos, debían ser judíos.

El escritor de Hebreos claramente escribió también a creyentes verdaderos, porque los aludidos en la carta son llamados *hermanos santos* (3:1) e *hijos de Dios* (12: 5, 6). También se refirió a ellos como los *santificados* por la sangre de Jesús (10: 29).

Podemos decir que la epístola a los Hebreos va dirigida a judíos en concreto; unos creyentes nacidos de nuevo; otros sólo creyentes en un Mesías solamente humano, y que seguían todavía aferrados a la tradición del levítico.

Autor y Fecha

A pesar de tantas especulaciones, no se sabe quien escribió la epístola, aunque en los últimos años a esta parte se mencione a Pablo. El autor del comentario Matthew Henry, aporta la posibilidad de que fuera Apolos el que la escribiera. No deja de ser plausible esa idea ya que encajaría del todo en su estilo, rico en matices y altamente literario.

El autor humano de la carta, indiscutiblemente, tenía un amplio conocimiento de las Escrituras, y era muy conocedor de la ley mosaica, hablando con autoridad y seguridad de todo ello, a personas que también sabían, o al menos, estaban muy familiarizadas con la enseñanza del A.T.

Sin embargo, no es importante saber quien fue el autor humano, más que saber y creer, que fue el Espíritu Santo el que inspiró al autor humano.

En cuanto a la posible fecha, poco se sabe a ciencia cierta. Podemos destacar que fue escrita antes de la destrucción del templo de Jerusalén por los romanos (año 70 d.C.). El autor habla de los sacrificios conforme al sacerdocio levítico como que todavía se estaban realizando. Además Timoteo acaba de ser liberado de la prisión (13: 23), y la persecución estaba volviéndose severa (10: 32-39; 12: 4; 13: 3). Por lo tanto, todos estos detalles denotan un claro referente hacia una fecha que podría ser la enclavada entre los años 67 al 69 a. C. justo antes de ser destruido el templo de Jerusalén, que lo fue en el 70 d.C.

Destinatarios

Como ya apuntamos, a pesar de no haber una identificación clara de los destinatarios, el énfasis en el sacerdocio Levítico y en los sacrificios, como también en la ausencia de cualquier referencia a los gentiles, apoya todo ello la conclusión de que una comunidad de judíos podría ser la destinataria de la epístola.

Teniendo en cuenta el contenido de la carta, aunque entre estos hebreos habían convertidos a Cristo, había también un número considerable de ellos, los cuales en su momento fueron atraídos por el mensaje de salvación, pero que estaban muy atados a la religión judía. Así que existía un grupo de creyentes de origen judío, otros que estaban por convertirse, o no, y otro de apóstatas declarados. ¡Todo esto es lo que también nos encontramos en las iglesias cristianas!

Perspectiva teológica

El libro de Hebreos establece el abismal contraste entre el Pacto Antiguo, por el cual los hombres se acercaban a Dios a través de la sangre de los animales, todo lo cual no les regeneraba, ya que por su misma esencia era incompleto, y el Pacto Nuevo, por el cual los que son genuinamente parte de ese Pacto son justificados por la sangre del mismo Juez, que es Cristo.

Dicho de otro modo, la epístola a los Hebreos es una declaración de contraste entre las provisiones imperfectas e incompletas del Antiguo Pacto, dadas bajo Moisés, y las provisiones infinitamente mejores del Nuevo Pacto ofrecido por el Sumo Sacerdote perfecto, el unigénito Hijo de Dios y el Mesías, Jesucristo.

Además de su profunda manifestación teológica, esta epístola es muy pragmática en su consejería de cara a la vida cotidiana. Contiene palabra de exhortación.

Podríamos ver esa exhortación en forma de seis advertencias

- a) Advertencia en contra de desviarse de “las cosas que hemos oído” (2: 1-4)
- b) Advertencia en contra de no creer a la “voz” de Dios (3: 7-14)
- c) Advertencia en contra de degenerar de “los primeros rudimentos de las palabras de Dios” (5: 11- 6: 20)

d) Advertencia en contra de menospreciar “el conocimiento de la verdad” (10: 26-39)

e) Advertencia en contra de devaluar “la gracia de Dios” (12: 15-17)

f) Advertencia en contra de alejarse de Aquel “que habla” (12: 25-29)

Retos de interpretación

Es necesario un entendimiento en cuanto a qué tipo de personas va dirigida esta epístola de modo que la interpretación sea la apropiada, de otra manera se puede llegar a inconsecuencias lamentables desde una perspectiva teológica.

Veamos. Entendiendo que mayoritariamente la epístola va dirigida a personas conocedoras y hasta practicantes de la religión judía, y por tanto judíos o (y) prosélitos, podemos ver tres grupos de las mismas claramente identificados según la intención del escritor al dirigirse a ellas:

- 1) Creyentes genuinos.
- 2) Pretendidos creyentes, sólo intelectualmente convencidos del evangelio (en este grupo se pueden encontrar también a los apóstatas).
- 3) Los atraídos por el evangelio y la persona de Cristo, que finalmente conocerían la verdad por haber nacido de nuevo.

Veámoslo más de cerca:

1) Creyentes genuinos

Este es el primer y principal grupo al que la epístola se dirige. Eran judíos cristianos que habían sufrido el rechazo y persecución por parte de compatriotas judíos (ver 10: 32-34):

“Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos; ³³ por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante. ³⁴ Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos”

No obstante, todavía no habían sufrido martirio aún: *“Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado”* (12: 4)

La carta fue escrita para darles aliento, confirmación y confianza en Cristo, el Mesías y Sumo Sacerdote.

A pesar de ser genuinos creyentes, muchos todavía eran inmaduros, tentados a aferrarse a las tradiciones judaizantes y a los rituales simbólicos sin poder.

2) Pretendidos creyentes, sólo intelectualmente convencidos del evangelio (en este grupo se pueden encontrar también a los apóstatas)

Estos como podemos ver, eran judíos que pretendían ser creyentes en Cristo por asentir, es decir sólo mentalmente, pero sin haber nacido de nuevo. Espiritualmente estaban sin vida, a pesar de que algunos llegaron a tener una experiencia con el Espíritu Santo, pero sin llegar a nacer de nuevo (Jn. 3: 3). Veamos algunos pasajes al respecto:

(2: 1-3) *“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. ² Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron”*

(6: 4-6) *“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio”*

(10: 26-29) *“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, ²⁷ sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.²⁸ El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.²⁹ ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotear al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?”*

3) Los atraídos por el evangelio y la persona de Cristo, que finalmente conocerían la verdad por haber nacido de nuevo

En el tiempo de Dios, los que estaban destinados a creer y ser justificados, lo serían, y seguramente, esa carta fue instrumento de Dios para tal efecto.

El reto principal de interpretación de la Epístola

El reto de interpretación principal de la Epístola es sin lugar a dudas: 6: 4-6. Allí leemos la frase: *“una vez fueron iluminados”*.

Frecuentemente y por parte de muchos, esta frase se aplica a cristianos nacidos de nuevo, y se muestra como una evidencia de que se puede llegar a perder la salvación. Obviamente, si se llega a perder la salvación, es que nunca se ha sido salvo, ya que Dios no puede ser sorprendido en modo alguno.

Por lo tanto, no se puede aplicar esa frase y el contenido de esos versículos a cristianos nacidos de nuevo, además de haber mención de esto último en dichos versículos. Como explícitamente asegura McArthur:

“Este problema emana a partir de una identificación imprecisa de la condición espiritual de aquellos a los que el autor se está dirigiendo. En este caso no eran verdaderos creyentes que habían sido expuestos a la verdad redentora de Dios, y quizá llegaron a hacer una profesión de fe, pero no habían llegado al punto de tener una fe salvadora genuina”

Así es. Uno puede llegar a tener una “experiencia con el Señor”, pero eso no significa que necesariamente se ha nacido de nuevo.

No obstante hay muchos genuinos creyentes que creen que la salvación se puede perder, y se agarran de esos versículos para probarlo, pero haciendo así, como poco, se incurre en tres errores graves:

1) Se admite que lo que Dios da desde un principio, puede desaparecer o deshacerse, en este caso la salvación. Esto contradice la Escritura:

“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. ³⁰ Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.” (Romanos 8: 29, 30)

2) Se admite que Dios puede ser sorprendido al ver la pérdida de salvación de un hijo suyo. (Pero Dios no puede ser burlado en modo alguno: *“No os engañéis; Dios no puede ser burlado...”* (Gálatas 6: 7)

3) Por lo tanto se admite que Dios no lo sabe todo. (Pero eso es blasfemo: *“...Porque el Dios de todo saber es Jehová...”* (1 Samuel 2: 3)

Como se puede ver, el asunto no es baladí.//

COMENTARIO DEL LIBRO DE HEBREOS

CAPÍTULO UNO

I. La superioridad de la posición de Jesucristo (1: 1-4: 13)

Sin más preámbulos, directamente y sin incisos, el autor lo primero que hace es ensalzar a Cristo, conforme a la verdad revelada en las Escrituras.

(V. 1)

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas”:

En el griego original vemos que la expresión en castellanos “muchas veces”, es literalmente: “en muchos fragmentos”. Se pone aquí de relieve la gran diversidad de porciones, conocidas por la Palabra de Dios, las cuales fueron mostrándose a lo largo de los siglos en el periodo veterotestamentario, en el tiempo cuando Dios hablaba a través de los profetas de entonces.

De ese modo la revelación fue emergiendo, y creciendo en cantidad, claridad y contenido.

También, como dice MacArthur:

“En el transcurso posiblemente de unos mil ochocientos años (desde Job 2.200 a.C. ¿? hasta Nehemías 400 a.C.) el AT fue escrito en un total de treinta y nueve libros diferentes que reflejaron épocas, lugares, culturas y situaciones muy diferentes”

Al decir *“de muchas maneras”*, entendemos que Dios comunicó su voz a través de Sus leyes, promesas, hechos históricos, relatos poéticos, símbolos, tipos, parábolas, alegorías, sentencias, afirmaciones, etc.

Aunque a lo largo de todo ese tiempo las formas y los estilos literarios variaron, siempre fue la revelación de Dios acerca de lo que Él quería que Su pueblo supiera.

Así pues, los profetas del AT fueron los encargados de transmitir al pueblo de Dios Su Palabra. Este es un hecho y un ministerio irrepetible, y ya postergado.

Nótese que toda esa manera de hablar de Dios (a través de los profetas), se lee fue *“en otro tiempo”*.

(V. 2)

“en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”:

Los postreros días no son sólo estos días en los que vivimos. Para la mente judía, los “postreros días” son los días del advenimiento del Mesías (Nm. 24: 14; Jer. 33: 14-16; Mi. 5: 1, 2; Zac. 9: 9; 16), y éste ya vino.

Por tanto es a partir de la venida del Mesías, Jesús de Nazaret, a este mundo, en forma de carne, que empezaron los “postreros días”.

Esto concuerda con lo que dice la epístola: en estos postreros (últimos) días, Dios nos ha hablado por el Hijo, viniendo a decir que el ministerio de profeta del A.T. ya finalizó.

Nadie puede levantarse hoy en día como profeta tipo veterotestamentario, porque esa revelación ya ha sido dada y existe un fin o tope final de esa revelación anterior al evangelio.

Ese mismo fin o tope final lo dispuso el Hijo, al ser Él que aportó la nueva revelación (que no invalida la anterior, sino que la confirma), la que entendemos como revelación neotestamentaria, doctrina de Cristo, o doctrina apostólica.

Dicho de otro modo, y como dice Trenchard, *“Dios se reveló en Su Hijo al final de la época de las manifestaciones diversas y parciales dadas por medio de los profetas”*

Dios ha hablado “en Hijo”

La traducción literal de *“ha hablado por el Hijo”*, es *“nos habló en Hijo”*. El artículo determinado “el” que cabría ver, no está. Da la impresión como que el autor quiso transmitir la importancia de la naturaleza humana de Cristo a la hora de ser usado por Dios a la hora de traer el cúmulo final de Su revelación.

Dice así el autor de Matthew Henry:

“En Hijo” no lleva artículo ni va acompañado de pronombre personal o posesivo en primera persona, como si el autor quisiera poner de relieve que Dios, en Cristo, nos habló “en Hijo”, en la naturaleza humana que el Hijo de Dios asumió al hacerse carne”.

En Cristo tenemos toda la revelación de Dios para nosotros.

“...el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”:

El Hijo es el heredero de todo lo que existe, ya que todo es suyo. ¿Por qué “heredero”? Pues porque en términos de tiempo (términos naturales) todavía todos sus enemigos han de ser puestos por estrado de sus pies por mano del Padre S. 110: 1, porque todavía el mundo entero está bajo el maligno (1 Juan 5: 19), porque el Reino visible todavía no ha sido establecido.

(Nótese que en cuanto a la verdadera Iglesia, esta siempre ha de ir detrás de Cristo, si Cristo todavía es el “heredero”, ¿cuánto más la Iglesia?)

La herencia de Cristo es la extensión plena de la autoridad que el Padre ha dado al Hijo como “Primogénito”, es decir, primero en todo en cuanto a todo.

“En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. ² Este era en el principio con Dios. ³ Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho” (Juan 1: 1-3)

(V. 3)

“el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”:

Este versículo constituye el más grandioso compendio de Cristología que pueda hallarse en toda la Escritura

“el cual, siendo el resplandor de su gloria...”: Cristo es el resplandor de la gloria del Padre. Este término sólo se usa aquí en el NT. Ese *resplandor* no es un simple reflejo, sino que expresa la noción de emitir una luz propia – Jesús es la luz del mundo (Jn. 8: 12).

Poniendo al Hijo como único resplandor de la gloria del Padre, la Palabra aquí nos da a entender que esta gloria inefable, indescriptible de Dios, se hace visible únicamente en Cristo:

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer” (Juan 1: 18)

“No que alguno haya visto al Padre, sino aquel que vino de Dios; éste ha visto al Padre” (Juan 6: 46)

“Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Juan 14: 9)

“Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2 Corintios 4: 6)

Trenchard, citado por el comentarista de Mathew Henry, escribe:

“...de la manera en que los rayos de luz que proceden del sol, y que nos dan su imagen, son ondas de energía que irradian la misma sustancia del astro”

Dicho de otro modo: Todas las cosas de Dios las vemos en el Hijo. No hay nada en Dios que no esté en Cristo:

“Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre?” (Juan 14: 9)

Dios es totalmente Cristiforme, porque como es el Padre, es el Hijo, así que quien quiera saber como es Dios, sólo tiene que ver a Cristo.

“...y la imagen misma de su sustancia...”:

El Hijo es la representación fiel de la realidad del Padre. El Hijo es la impronta exacta del ser de Dios.

No debemos pensar por *imagen* aquí como algo aparente. La palabra que se traduce del griego, *kharaktér*, de donde viene la palabra *carácter*, tiene el sentido de una marca grabada que actúa como un sello, y duplica los rasgos distintivos de la otra persona, en este caso.

La palabra sustancia también se puede traducir por persona, por lo tanto, el Hijo es igual al Padre.

La palabra en griego es *hupostáseos* que llevada al latín, *sub-stantia* (de donde obtenemos la palabra sustancia), encontramos que significa lo que está por debajo de la simple apariencia, y que es lo que realmente es.

Así pues, en este caso, vemos que el Hijo es como la continuación de la misma sustancia o persona que el Padre, aun siendo dos sustancias o personas diferentes.

Como dice MacArthur:

“El Hijo es la impronta perfecta y la representación exacta de la naturaleza y la esencia de Dios en tiempo y en espacio”

Cristo es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación (Col. 1: 15).

“...y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder...”:

Desde el griego, se expresa aquí la acción de sostener, como con el puño, todas las cosas creadas, de manera que, si las dejase caer o las soltase, volverían a la nada.

Aquél por medio del cual fueron creadas todas las cosas, es también el mismo por quien prosiguen existiendo.

“Porque en él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él” (Colosenses 1: 16)

No sólo las sustenta (las cosas creadas), sino que las ha destinado según su voluntad.

Escribe MacArthur:

“Este término también transmite el concepto de movimiento o progreso, porque el Hijo de Dios encamina todas las cosas hacia la consumación de las mismas, de acuerdo con el propósito soberano de Dios. Aquel que pronunció la existencia de todas las cosas, también sustenta Su creación y consume su propósito eterno mediante su Palabra”
“... habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo...:

Dicho de otro modo: *“... después de haber provisto el medio de purificar nuestros pecados” (NVI).*

El Hijo fue el autor de nuestra salvación, por vencer el poder del pecado en la cruz, por medio del sacrificio sustitutivo en la cruz. El murió por (o en vez) de nosotros.

“...se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas”:

La mano derecha representa el lugar de mayor honor, dignidad y poder. La palabra *Majestad*, también es *Grandeza*, y expresa la gloria de Dios.

Expresa también la posición de subordinación al Padre. El Hijo está bajo la autoridad del Padre:

“Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos” (1 Corintios 15: 25-28)

Eso concuerda con el Salmo 110: 1;

“Jehová dijo a mi Señor: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”

Esta situación en cuanto a tiempo, sigue siendo la misma. El Padre sigue poniendo bajo los pies de Su amado Hijo a todos sus enemigos, hasta que no quede ninguno, y esto se completará con Su venida en gloria.

(V. 4)

“hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos”:

Este versículo nos sirve de puente para llevarnos a la porción siguiente, la cual veremos.

¿Por qué menciona aquí a los ángeles, que son criaturas, mientras que el Hijo es Dios?, pues porque esto mismo nos lo enseña la propia Escritura:

“... Cristo Jesús, el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz...” (Filipenses 2: 5-8)

El Hijo de Dios se hizo criatura, por lo tanto y en este sentido y por un tiempo cambió no su existencia, sino su estado. Como dice McArthur: *“El Hijo en su esencia divina ha existido por la eternidad, pero por un tiempo fue hecho algo menor que los ángeles (He. 2: 9), y después fue exaltado a una posición sublime e infinitamente más alta por virtud de lo que Él ha logrado con su obra redentora”*

Efectivamente, así es. Seguimos leyendo en aquella porción de Filipenses 2:

“Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”

II. El Hijo, superior a los ángeles (5-14)

(V. 5)

“Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo”:

Evidentemente, a ninguno. El Hijo es incomparable.

Ahora bien, el autor de la epístola cita un pasaje clave del AT, repetido también en el libro de Hechos, con un significado allí muy claro. Veamos ambos pasajes.

“Yo publicaré el decreto; Jehová me ha dicho: Mi hijo eres tú; Yo te engendré hoy”
(Salmo 2: 7)

“Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy” (Hechos 13: 32, 33)

Vemos que Pablo dirigiéndose a los judíos que le escuchaban describe el significado del Salmo 2: 7. El Padre iba a resucitar al Hijo. Ese engendrar hoy, era el volverle a la vida en el cuerpo (resucitarle).

Es la resurrección de Cristo, y no sólo su muerte, lo que nos garantiza la vida eterna.

Obviamente este acto supremo jamás ocurrió con ángel alguno, o criatura celestial alguna.

“...Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo”: Este es el anuncio que Dios dio por medio de los profetas en el AT de cual ha sido es y será la relación entre el Padre y el Hijo.

(V. 6)

“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios”:

Ese “adorarle todos los ángeles de Dios”, es del Salmo 97: 7, y está sacado de la traducción Septuaginta (LXX), cual traducción en concreto, es muy parafraseada, ya que la traducción literal es: *“... Póstrense a él todos los dioses”*.

Esos *dioses*, no pueden ser sino falsos dioses. No obstante, debemos dar por válida esa traducción de la Septuaginta, ya que el Espíritu Santo inspiró al autor de la epístola a escribirlo así.

De igual manera, el autor cita Deut. 32: 43, donde la misma versión, la Septuaginta, intercala esa misma frase.

De todos modos, el Hijo siempre ha sido adorado por los ángeles, como no puede ser de otro modo.

“Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo...”:

Vemos por el contexto de exaltación de Cristo, cuando todas las criaturas se postren ante Él, que esa frase tiene que ver con la entronización de Cristo no en el cielo esta vez, sino en la tierra – esto es – cuando vuelva en gloria y herede las naciones en el reino milenial.

(Vv. 7, 8, 9)

“Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, y a sus ministros llama de fuego. ⁸ Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, por lo cual te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”:

Esta primera porción de estos dos versículos, está literalmente sacado del Salmo 104: 4, que dice; *“El que hace a los vientos sus mensajeros, y a las flamas de fuego sus ministros”*

Esta cita bíblica define la naturaleza básica de los espíritus creados por Dios.

Vemos que aquí la Palabra no habla poco de los ángeles, pero sí enfatiza la superioridad del Hijo ante ellos. De los ángeles, de ninguno de ellos es el trono, es decir, la autoridad, como sí la tiene el Hijo, a quien la Palabra claramente lo define como Dios.

El versículo 8 es copia exacta del Salmo 45: 6;

“Tu trono, oh Dios, es eterno y para siempre; cetro de justicia es el cetro de tu reino”

Es importante ver aquí que es Dios (el Padre) mismo quien hace y dice. Por lo tanto, no es sólo una declaración escritural entre muchas otras, sino que aquí vemos explícitamente escrita la voluntad clara y diáfana del Padre, que:

1) Hace a sus ángeles espíritus y llamas de fuego, lo cual representa que no están sujetos a las leyes naturales conocidas por nosotros, a las cuales como mortales nos hemos de sujetar.

2) Dice del Hijo que es Dios, y que su autoridad es para siempre, complementando esa autoridad con justicia.

Como encontramos en el Matthew Henry: *“Aunque las palabras que se le hacen decir, las diga el autor inspirado y a él se le atribuyan, sin embargo Dios es el autor de la Escritura y de sus palabras inspiradas, y a Él se le pueden atribuir”*

Escribe McArthur:

“Una cita del Salmo 45: 6, 7, con la que el escritor argumenta a favor de la deidad y el señorío del Hijo sobre toda la creación. El texto es muy significativo si se tiene en cuenta que la declaración de la deidad del Hijo se presenta como palabras dichas por el Padre mismo”

(V. 9) *“Has amado la justicia y aborrecido la maldad; por tanto, te ungió Dios, el Dios tuyo, con óleo de alegría más que a tus compañeros”*

Esa unción de lo Alto fue destinada al Mesías, el Hijo, por tres oficios que le correspondían: Profeta (ver V. 1); Sacerdote; y Rey (V. 8).

El término *compañeros*, podría también traducirse del griego como *co partícipes*. En cuanto a los hombres, el Hijo tuvo sus co partícipes o compañeros; serían los profetas veterotestamentarios, los sacerdotes, los reyes.

El *óleo de alegría* mencionado, nos retorna a las palabras inspiradas del profeta Isaías:

“a ordenar que a los afligidos de Sion se les dé gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado; y serán llamados árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya” (Isaías 61: 3)

Tanto los que fueron (AT), como los que serán (en la Gran Tribulación) afligidos de los de Sion, es decir, hombres de Dios del contexto israelita, serán llamados *“árboles de justicia, plantío de Jehová, para gloria suya”*

Sin embargo, sin importar que tan grandes fueron y serán esos hombres en Dios, el Hijo es superior en todo.

(Vv. 10-12)

“Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos.

¹¹ Ellos perecerán, mas tú permaneces; y todos ellos se envejecerán como una vestidura, ¹² y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán”:

Estos versículos son cita directa del salmo 102: 25-27;

“Desde el principio tú fundaste la tierra, y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permanecerás; y todos ellos como una vestidura se envejecerán; como un vestido los mudarás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no se acabarán”

Clarísimamente, la Palabra aquí nos habla del Hijo, es decir, Cristo, como el Creador. El es quien fundó la tierra y los cielos, los cuales son obra de sus manos.

“...Ellos perecerán, mas tú permaneces”:

El contraste aquí es claro. La creación primera será destruida, mientras que Él permanece para siempre.

“...y todos ellos se envejecerán como una vestidura,¹² y como un vestido los envolverás, y serán mudados; pero tú eres el mismo, y tus años no acabarán”:

Las cosas envejecen y serán desechados por el Hijo, pero Él no está sujeto a esa degeneración, sino que es Eterno. No tiene principio de días, ni final de días.

Escribe McArthur:

“El Hijo quien creó el universo (Jn. 1: 1-3), destruirá u día los cielos y la tierra que creó, pero Él mismo permanece sin cambio alguno. La inmutabilidad es otra característica de la esencia divina, y una vez más el AT testifica sobre la deidad del Hijo”

Vemos en 2 Pedro 3, acerca de la destrucción futura de esta creación:

“...pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos... Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas... esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán.¹³ Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia” (2 Pedro 3: 7, 10, 12, 13)

(Vv. 13, 14)

“Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?¹⁴ ¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?!”:

Aquí la Palabra de nuevo recalca acerca del señorío de Cristo, muy por encima de cualquier criatura, como los ángeles, al mencionar lo manifestado en el Salmo 110: 1.

Es el Padre el que dirigiéndose al Hijo, y no a ningún ángel, es decir, a ninguna criatura, siquiera celestial, le dice que se ponga a Su lado, lo cual implica co reinar, mientras le sirve al empezar Su obra de disponer a los enemigos de Su Hijo bajo Sus pies.

Todos los enemigos de Cristo, todos, serán puestos por el Padre bajo sus pies.

Obsérvese también que siendo el Padre, Dios, el Hijo es de la misma naturaleza, Dios también.

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?":

Aquí la Palabra define cual es la labor de los ángeles aludidos. Son seres espirituales que sirven. Están al servicio de Dios (no de los creyentes), y sirviendo a Dios, obran a nuestro favor. A favor de los que son salvos, pero que todavía están en este mundo el cual está bajo el maligno (1 Juan 5: 19b), en los cuales todavía no se ha manifestado lo que han de ser (1 Jn. 3: 2); es decir, nosotros.//

CAPÍTULO DOS

1. Una salvación tan grande (2: 1-4)

(V. 1)

“Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos”:

El atender y el deslizarse, tienen ambas expresiones en el griego original sendas connotaciones náuticas. La primera se refiere a echar el ancla para fijar una embarcación al amarradero. La segunda se usaba con frecuencia para describir el cuadro de una embarcación que se dejaba a la deriva y por tanto, se alejaba del muelle; de ahí que otra traducción, esta vez más literal, de “deslizarse”, es: “no sea que marchemos a la deriva”.

Entonces, entendemos aquí que es menester por nuestra parte como creyentes, el asegurarnos de estar fijados “a las cosas que hemos oído”; y en nuestro caso sería también “leído” (la Biblia), y no movernos un ápice de la verdad revelada de Dios.

Debemos hacer esto, teniendo en cuenta que es fácil ir a la deriva si uno no se asegura en Cristo. Como escribe McArthur:

“Debe prestarse mucha atención a estos asuntos serios de la fe cristiana. Los lectores con su tendencia a la apatía corren gran peligro de naufragar en su vida espiritual”.

(Vv. 2-4)

“Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución ³ ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, ⁴ testificando Dios juntamente con ellos,

con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”:

(V. 1, 2) La Palabra de Dios fue traída por medio de ángeles, es decir, mensajeros (traducción también del griego), y también ángeles. En este caso, fueron los ángeles de Dios los que tuvieron una participación sustancial en traer la ley de Dios a Israel en el monte Sinaí (Deut. 33: 1, 2; S. 68: 17; Hchs. 7: 38, 53; Gl. 3: 19)

Por otro lado, y en alusión a los ángeles como tales, el escritor aquí hace mención de todas las palabras de Dios a modo de advertencia, etc. que trajeron a tantos a lo largo del AT.

El no haber hecho caso de esos mensajes de Dios, y consiguiente transgresión y desobediencia, obtuvo su justo castigo:

“... vosotros que recibisteis la ley por disposición de ángeles, y no la guardasteis” (Hchs. 7: 53)

(V. 3) El descuido del mensaje de salvación, con todo lo que implica, es tan grave, que significa el no poder escapar, como dice McArthur:

“Si la desobediencia al pacto antiguo de la ley traía juicio inmediato, ¡cuánto más severo será el juicio por la desobediencia al nuevo pacto del evangelio de salvación, que fue mediado por el Hijo quien es superior a los ángeles!”

Si el mensajero (el Hijo), y el mensaje (el nuevo pacto) son mayores que los mensajeros y el mensaje del antiguo pacto, ¿Cuáles no van a ser las consecuencias por desecharlo, y aún por descuidarlo?

“...nos fue confirmada por los que oyeron”: Estos que lo oyeron, son los que testificaron a los que debían creer, por oír de ellos, y así debería continuar a lo largo de cada generación.

El escritor a los Hebreos, en ese párrafo, no está hablando concretamente a los salvos de entre esos hebreos que sufrían persecución (estudiar el sentido de la epístola a los Hebreos), sino en general a todos sus oyentes, entre otros, judíos que creían en Jesús como el Mesías hombre, y que todavía seguían en su práctica conforme al sistema levítico. El autor vindica la importancia de la justificación por Cristo y consecuente salvación.

(V. 4) *“⁴ testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”:*

Los testigos de Cristo, principiando por el mismo Cristo, y luego sus discípulos, no estuvieron solos en su obra. Con ellos testificó el mismo Dios, haciendo señales, prodigios, diversos milagros, y repartimientos del Espíritu, según Su voluntad, no la voluntad de los hombres.

La Palabra de salvación, la cual ninguna generación ha debido descuidar, fue predicada con poder en el principio, para que las gentes supieran que, efectivamente, esa era Palabra proveniente de Dios.

Esta es la primera vez que se hace mención en la epístola acerca del Persona del Espíritu Santo, en este caso confirmando el mensaje de salvación por medio de la manifestación de Su poder.

2. El Autor de la salvación

(Vv. 5-7)

“Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando; pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? ⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos”:

Aquí el autor prosigue su argumentación a favor de la superioridad del Hijo sobre los ángeles.

(V. 5) *“Porque no sujetó [Dios] a los ángeles el mundo venidero...”:*

En el sentido de que el Autor está enseñando que los ángeles son espíritus ministradores, o sea, servidores (1: 14) a favor de los herederos de la salvación, sigue argumentando aquí que Dios no les sujetó el mundo venidero a ellos. Es decir, ellos no van a reinar en el mundo que vendrá.

Leemos así en otra traducción: *“Porque no sometió [Dios] a los ángeles la venidera tierra habitada”.*

Como dice Ryrie, *“el reino milenarismo en la tierra, no será gobernado por ángeles, sino por Cristo y sus redimidos”.*

También podemos entender acerca del “mundo venidero” como la tierra nueva (Ap. 21).

“...acerca del cual estamos hablando...”: Esto es alusión a las palabras anteriores del Autor en cuanto al reinado de Cristo sobre la nueva creación y la destrucción de la actual creación (ver 1: 10-12). Siendo así, deberemos entender que el reinado de los creyentes ya glorificados no se circunscribe al Milenio solamente, sino al estado eterno.

(V. 6, 7) Después de afirmar que Dios no sometió a los ángeles el mundo venidero, es bien cierto que explícitamente no dice a quién lo sometió, pero nos lo da a entender:

“pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, o el hijo del hombre, para que le visites? ⁷ Le hiciste un poco menor que los ángeles, le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos”

“... para que le visites”: En el griego original leemos: *“para que le tomes en consideración”*

El autor aquí cita de la versión LXX (Septuaginta) el salmo 8: 4-6, el cual leemos de la versión corriente:

*“... ¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria,
Y el hijo del hombre, para que lo visites?
⁵ Le has hecho poco menor que los ángeles,
Y lo coronaste de gloria y de honra.
⁶ Le hiciste señorear sobre las obras de tus manos;
Todo lo pusiste debajo de sus pies”*

El salmista contempla al primer hombre, hecho a imagen de Dios, y puesto por éste para dominar sobre la tierra. A ese hombre, aún y así, inferior a los ángeles en cuanto a poder le coronó de gloria y honra, haciéndole señor de lo creado.

A causa del pecado, la imagen de Dios en el hombre se oscureció, aunque no se perdió del todo, aún conservó su naturaleza humana. No obstante, el dominio del hombre sobre la tierra se volvió difícil y fatigoso (Gn. 3: 17-19).

Escribe McArthur:

“A pesar de la superioridad de los ángeles respecto a la humanidad, Dios en un principio había depositado la administración de la Tierra en manos de la humanidad (Gn. 1: 26-28). No obstante, debido a la caída (Gn. 3), la humanidad ha sido incapaz de cumplir ese oficio ordenado por Dios”.

A resultas de lo que leemos en esta porción de Hebreos, el autor mira por encima del hombre caído y pecador, para llegar al postrer Adán, Cristo, quien recupera el dominio sobre todas las cosas. Por tanto los que son de Cristo disfrutarán lo que es de Cristo, en la Herencia, en la Restauración (Hchs. 3: 21; Mt. 19: 28)

(V. 8)

“Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas”:

Otra traducción (NVI), dice así: *“Al subordinar todas las cosas a él, Dios no dejó de someterle nada. Con todo, al presente no vemos que todo le esté sometido”*

Aquí clarísimamente vemos que todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser (1 Jn. 3: 2), y que todas esas falsas enseñanzas dominionistas, no tienen lugar en este tiempo.

Como dice el autor de Matthew Henry:

“El hombre nuevo, salvo por Cristo, unido a Cristo, reinará con Cristo en el mundo venidero, pero, al presente, sufre las penalidades inherentes a la vida presente,

suspirando, con el resto de la creación, por la redención venidera...el hombre nuevo es legalmente heredero...pero todavía no ha entrado en posesión de la herencia”

(V. 9)

“Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”:

Vemos aquí que el designio inicial de Dios con respecto al hombre del que habla el Salmo 8, se cumple enteramente en el postrer Adán, es decir, en Jesús.

Jesús como hombre, fue hecho un poco menor que los ángeles, y fue por su obediencia, coronado de gloria y de honra:

“...y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Filipenses 2: 8-11)

“... para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos”: Esos “todos” implica sólo a los que creen, y también, según el sentido, implica todo lo creado, cumpliéndose así las palabras de Pablo de Romanos 8: 19-22.

Evidentemente, no sólo Cristo está legalmente por encima de todo y todos ahora, sino que lo estará de facto cuando todos sus enemigos estén por estrado de sus pies, y eso será en la Regeneración (1 Co. 15: 24-28).

Ese “gustar” la muerte es una expresión semítica que indica muy gráficamente la amargura del cáliz que el Señor tuvo que beber (véase Lc. 22: 42; Jn. 18: 11)

(V. 10)

“Porque convenía a aquel por cuya causa son todas las cosas, y por quien todas las cosas subsisten, que habiendo de llevar muchos hijos a la gloria, perfeccionase por aflicciones al autor de la salvación de ellos”:

Lo que Dios realizó a través de la humillación de Jesucristo, estuvo en acuerdo perfecto con Su justicia y santidad, porque sin la humillación y sufrimiento de Cristo, los cuales fueron el resultado de los pecados de todos que él llevó sobre sí, a la postre no hubiera sido posible la redención. Dicho de otro modo, sin el precio del pecado pagado, no hubiera sido posible la salvación.

Muchos argumentan que Dios tiene todo el poder para hacer esto o aquello, y ciertamente Dios es el Todopoderoso, pero Dios no va a hacer en aras de Su poder, nada que vaya en contra de Su justicia. Dios puede cambiar este mundo con la fuerza de Su meñique, pero no lo hará sin previamente haberlo castigado (1 Ts. 1: 10b).

Cristo hombre aprendió a obedecer (He. 5: 8), por encima de todo, hasta el punto de decir que su comida – lo indispensable para vivir - era justamente el hacer la voluntad del Padre (Jn. 4: 34). El fue perfeccionado a través de la obediencia, para ser el autor y protagonista de nuestra salvación.

(V. 11)

“Porque el que santifica y los que son santificados, de uno son todos; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

¹² diciendo:

*Anunciaré a mis hermanos tu nombre,
En medio de la congregación te alabaré.*

¹³ Y otra vez:

*Yo confiaré en él. Y de nuevo:
He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”:*

El que santifica es Cristo, ya que él es el autor de la salvación de los salvos y santificados, es decir, apartados para Dios.

Tanto Cristo hombre como nosotros, los santificados, somos de Dios.

No es que nosotros pertenezcamos a la naturaleza divina, sino que hemos sido hechos participantes de la misma, ya que sí somos hijos, pero por adopción. De esa manera Cristo en su naturaleza humana, y ya exaltada, no se avergüenza de llamarnos hermanos.

Para eso el autor cita el Salmo 22, versículos 22, 23. Ese salmo es mesiánico, proféticamente mostrando los que fueron los sufrimientos de Cristo:

“Anunciaré a mis hermanos tu nombre, en medio de la congregación te alabaré”

También cita a Isaías (8: 17, 18);

“Yo confiaré en él. Y de nuevo: He aquí, yo y los hijos que Dios me dio”

(V. 14, 15)

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo, ¹⁵ y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”:

Los que Cristo salva son los hombres, que tienen carne y sangre, por tanto Él participó de lo mismo. Eso implica también, no sólo lo concerniente al cuerpo material, sino también lo concerniente a la naturaleza humana. Por tanto Cristo es también hombre completo desde su venida a este mundo, nacido de mujer.

Como hombre, sin pecado, a través de su muerte en la cruz y posterior resurrección (Jn. 14: 19) anuló legalmente al que tenía el imperio de la muerte, el diablo, el cual se

propuso, previa usurpación del señorío del hombre sobre esta tierra (por consentimiento tácito de éste), traer la destrucción y la muerte.

Ese “destruir”, viene del griego *katarguén*, que significa “anular legalmente”, “reducir a impotencia”, no tiene el sentido de destrucción o aniquilamiento, por tanto.

Cristo con su obra perfecta de la cruz, redujo a la impotencia al diablo como paso previo a su confinamiento eterno en el lago que arde con fuego y azufre (Ap. 20: 10). Esa es la razón por la cual el diablo y sus demonios todavía pululan, y es la razón por la cual en el nombre de Cristo podemos expulsarlos.

Por la obra de la cruz hemos sido librados de la servidumbre, no sólo del pecado, sino del temor a la muerte eterna, la cual es producto de esta. Esa es la realidad nuestra actual, a pesar de que la gloriosa salvación todavía no se ha manifestado como tal.

(V. 16)

“Porque ciertamente no socorrió a los ángeles, sino que socorrió a la descendencia de Abraham”:

El autor es recurrente ante el tema de los ángeles, esta vez viniendo a decir que los hombres han tenido una segunda oportunidad de venir a la salvación, y no los ángeles que cayeron.

Nótese que no se refiere a todos los hombres, sino a la descendencia de Abraham, la cual es espiritual y no carnal, y que sólo Dios realmente sabe quien es (Ro. 9: 7; 2 Ti. 2: 19a).

(V. 17, 18)

“Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. ¹⁸ Pues en cuanto él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados”:

Otra vez insiste aquí el autor que Cristo no debía parecerse a los ángeles, sino a los hombres, poniendo así distancia a lo que se decía por parte de algunos (y se dice por parte de los falsos mesiánicos hoy en día), de que Cristo era un ángel.

Jesús es verdadero hombre, y se comportó como tal, pero sin pecado. Por cumplir con todos los requisitos al respecto, podía ser fiel sumo sacerdote, cargando sobre sí todos los pecados del pueblo.

Sufriendo las tentaciones y pruebas inherentes a la naturaleza humana, pero sin caer en ellas, tiene el poder para socorrer a los que también son tentados. El nos comprende del todo.//

CAPÍTULO TRES

En este capítulo, se muestra la superioridad de Cristo sobre Moisés, y se amonesta seriamente sobre las consecuencias de la incredulidad

1. Jesús y Moisés (3: 1-6)

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús; ² el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios.³ Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo.⁴ Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios.⁵ Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; ⁶ pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”:

En esta primera sección de este capítulo, se muestra la superioridad de Jesús sobre Moisés, el cual era reverenciado por los judíos (cosa normal). Moisés tuvo algunos privilegios incomparables, el Señor habló con él *“cara a cara, como habla cualquiera a su compañero”* (Ex. 33: 11), y le dio la Ley (Neh. 9: 13, 14).

Escribe McArthur: *“Los mandamientos y rituales de la ley eran prioridades supremas de los judíos y para ellos Moisés y la ley eran sinónimos. Tanto el AT como el NT se refieren a los mandatos de Dios como “la ley de Moisés” (Jos. 8: 31; 1 R. 2: 3; Lc. 2: 22; Hchs. 13: 39). Sin embargo, por grande que hubiera sido Moisés, Jesús era infinitamente mayor”*

(V. 1)

“Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial...”:

Obviamente se está refiriendo a los verdaderos hermanos en la fe. Ese *“por tanto”* implica una consecuencia respecto a lo que ha dicho justo atrás. La descripción de Jesús hecha hasta el momento es muy válida a la hora de plantearse con seriedad el llamamiento celestial del cual hemos sido hechos participantes.

Ese llamamiento celestial, no puede ser otro que el supremo llamamiento de Dios, como lo dijo Pablo:

“...prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3: 14)

“...considerad al apóstol y sumo sacerdote de nuestra profesión, [Cristo] Jesús”:

A la hora de entender que hemos sido apartados (santos) para Dios, para participar de ese llamamiento de los Cielos, nos ayudará el considerar a Aquél que es ejemplo en todo, el cual es enviado y principal de nuestra confesión (*homologías*, en gr. que significa “decir lo mismo”).

En virtud de lo que somos por Cristo, hemos de considerar a Jesús para que no sólo seamos, sino que andemos como debemos (1 Jn. 2: 6)

Jesús es el apóstol (enviado) de Dios por antonomasia (Jn. 5: 36), superior a Moisés:

“...si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él. Pero si no creéis a sus escritos, ¿cómo creeréis a mis palabras?” (Juan 5: 46, 47)

Los judíos del tiempo de Jesús, y posterior, tenían puesta su esperanza en Moisés (Jn. 5: 45), por eso Jesús les advierte que tener esa esperanza era en vano si seguían rechazándole.

(V. 2)

“² el cual es fiel al que le constituyó, como también lo fue Moisés en toda la casa de Dios”:

Lo primero que resalta de este escrito sagrado es la fidelidad de Jesús al llamamiento de Dios, así como también la de Moisés. Recordemos que esta carta va dirigida principalmente a judíos, que tenían muy presente a Moisés como un ejemplo muy válido.

El término casa se refiere a las personas, más que al edificio. Los mayordomos o administradores de una casa debían ser por encima de todo, fieles (1 Co. 4: 2). Moisés fue fiel (Nm. 12: 7), y qué decir de Jesús (He. 2: 17).

(V. 3-6)

“³ Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo. Porque toda casa es hecha por alguno; pero el que hizo todas las cosas es Dios. Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; ⁶ pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”:

Los dos fueron fieles, Jesús y Moisés, pero Moisés sólo lo fue respecto a una parte de la casa de fe de Dios, el Tabernáculo (Ex. 40: 16), mientras que Jesús fue el arquitecto y constructor de toda la obra de Dios, y revelada en el AT, y en el NT.

La resolución final es la Iglesia, cuyo edificador y fundamento es Jesús:

“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; ²² en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu” (Efesios 2: 19-22)

“Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación” (Efesios 2: 13, 14)

Jesús es quien hizo la casa y la sostiene (1 Pr. 2: 4-8)

Jesucristo es, con el Padre, creador de todas las cosas, y, por tanto, también del Tabernáculo que Moisés gestionó. También es el creador y edificador de la Iglesia, tiene por tanto *mayor honor* Él que la casa que ha construido. El autor es más importante que la obra.

“Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros...”.

Moisés fue fiel como mayordomo en todo lo que la casa de Dios era manifiesto en sus días, pero Cristo, el Señor, lo fue como hijo. Existe una gran diferencia entre ser siervo, y ser hijo. El hijo hereda, el siervo, no. El hijo es, el siervo hace. Cristo es Hijo de Dios sobre su casa: su Iglesia.

Moisés es el siervo de más alto rango y dignidad, a pesar de eso, jamás podrá ocupar la posición de Hijo, que sólo le pertenece a Cristo.

(V. 6)

“...la cual casa somos nosotros, si retenemos firme hasta el fin la confianza y el gloriarnos en la esperanza”:

La casa somos nosotros los creyentes en Cristo, la Iglesia (ver 1 Ti. 3: 15). Si somos Iglesia, retendremos con firmeza la confianza y el gloriarnos en la esperanza hasta que esa salvación se manifieste, de otra manera, los que se dicen ser Iglesia y caen de esa firmeza, en realidad, no lo son (1 Juan 2: 19).

De cara a los primeros y directos destinatarios de esta epístola, los judíos profesantes de aquel tiempo, la perseverancia en fidelidad en la fe en Cristo era prueba de una fe real. Por contrapartida, los que volvían a practicar los rituales del sistema levítico para de alguna manera contribuir a su salvación, mostraban que nunca fueron de la auténtica casa de Dios.

Es evidente por el contenido, que esta amonestación va dirigida a los que se les puede identificar, según parecidas características, con aquella generación que pereció en el desierto sin haber podido llegar a la tierra prometida.

Estos eran judíos dubitativos e incluso incrédulos, o con algún tipo de incredulidad, que estaban entre los “hermanos santos”. Debían tomar de una vez la decisión de seguir a Cristo con todas las consecuencias.

Era necesario que se reconociese y se amonestara a los que hubiera de entre ellos con “corazón malo de incredulidad”. Esto último no significa no creer en Dios, sino no creerle a Dios.

2. El reposo del pueblo de Dios (3: 7-19)

Toda esta sección, y hasta 4: 13 inclusive, es una seria amonestación a no imitar la conducta de los israelitas en el desierto.

(Vv. 7-11)

Esta porción está basada en el Salmo 95: 7-11, y vemos que el autor coloca al Espíritu Santo como la Persona de Dios que dice lo que dice, y a modo de advertencia.

Este pasaje describe la travesía de los israelitas por el desierto, habiendo salido de Egipto. A pesar de las obras maravillosas de Dios, el pueblo de Dios no supo estar a la altura de lo que se esperaba de él.

La cita del Salmo 95 está basada en Números 14: 20-35, y lo leemos a continuación:

“Entonces Jehová dijo: Yo lo he perdonado conforme a tu dicho. ²¹ Mas tan ciertamente como vivo yo, y mi gloria llena toda la tierra, ²² todos los que vieron mi gloria y mis señales que he hecho en Egipto y en el desierto, y me han tentado ya diez veces, y no han oído mi voz, ²³ no verán la tierra de la cual juré a sus padres; no, ninguno de los que me han irritado la verá. ²⁴ Pero a mi siervo Caleb, por cuanto hubo en él otro espíritu, y decidió ir en pos de mí, yo le meteré en la tierra donde entró, y su descendencia la tendrá en posesión. ²⁵ Ahora bien, el amalecita y el cananeo habitan en el valle; volveos mañana y salid al desierto, camino del Mar Rojo. ²⁶ Y Jehová habló a Moisés y a Aarón, diciendo: ²⁷ ¿Hasta cuándo oiré esta depravada multitud que murmura contra mí, las querellas de los hijos de Israel, que de mí se quejan? ²⁸ Diles: Vivo yo, dice Jehová, que según habéis hablado a mis oídos, así haré yo con vosotros. ²⁹ En este desierto caerán vuestros cuerpos; todo el número de los que fueron contados de entre vosotros, de veinte años arriba, los cuales han murmurado contra mí. ³⁰ Vosotros a la verdad no entraréis en la tierra, por la cual alcé mi mano y juré que os haría habitar en ella; exceptuando a Caleb hijo de Jefone, y a Josué hijo de Nun. ³¹ Pero a vuestros niños, de los cuales dijisteis que serían por presa, yo los introduciré, y ellos conocerán la tierra que vosotros despreciasteis. ³² En cuanto a vosotros, vuestros cuerpos caerán en este desierto. ³³ Y vuestros hijos andarán pastoreando en el desierto cuarenta años, y ellos llevarán vuestras rebeldías, hasta que vuestros cuerpos sean consumidos en el desierto. ³⁴ Conforme al número de los días, de los cuarenta días en que reconocisteis la tierra, llevaréis vuestras iniquidades cuarenta años, un año por cada día; y conoceréis mi castigo. ³⁵ Yo Jehová he hablado; así haré a toda esta multitud perversa que se ha juntado contra mí; en este desierto serán consumidos, y ahí morirán”.

La testarudez en el endurecimiento de los israelitas por el desierto fue sumamente notoria... ¿y no nos recuerda esto cuando pensamos en amplios sectores de lo que denominamos Iglesia hoy por hoy?

La constante admonición que se hace respecto al “reposo” en este capítulo y en el siguiente, se halla en Dt. 12: 9;

“porque hasta ahora no habéis entrado al reposo y a la heredad que os da Jehová vuestro Dios”

(V. 7)

“Por lo cual, como dice el Espíritu Santo: Si oyereis hoy su voz”: El Espíritu Santo nos amonesta a oír la voz de Dios, porque Dios está hablando, no porque a veces Él habla y a veces no habla, sino porque desobedecemos. Cuando dice *“hoy”*, nos insiste en la necesidad de obedecer al punto, sin posponerlo.

Sólo aquel que es de Dios, oye a Dios de todos modos: *“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen”* (Juan 10: 27)

(Vv. 8, 9)

“No endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación, en el día de la tentación en el desierto, donde me tentaron vuestros padres; me probaron, y vieron mis obras cuarenta años”:

La cuestión aquí estriba en no endurecer el corazón. Endurecer el corazón es sinónimo de: resistir ante la verdad; ser incrédulo; escoger lo de uno antes que lo de Dios; mantenerse en autosuficiencia; ser rebelde, obstinado, tozudo, orgulloso, petulante, etc.

Los israelitas mantuvieron diferentes actitudes contrarias al amor de Dios a lo largo de su travesía por el desierto, por lo cual provocaron a ira a Dios. No se quebrantaron ante Él, no se entregaron a Él, se preferían a sí mismos. Ese mismo sentir está en mucho de lo que pensamos es iglesia hoy por hoy también.

A pesar de los tremendos milagros que vieron, no se sujetaron a Dios, sino que permanecieron en intensa y constante rebelión.

Dios les probó en el desierto, y de alguna manera ellos le probaron a Dios. La diferencia es que Él fue fiel siempre en socorrerles y guardarles, mientras que ellos fueron extremadamente infieles.

(Vv. 10-11)

“A causa de lo cual me disgusté contra esa generación, y dije: Siempre andan vagando en su corazón, y no han conocido mis caminos. ¹¹ Por tanto, juré en mi ira: No entrarán en mi reposo”:

El resultado de esa tirantez y desequilibrio moral (por cuanto Dios les favorecía, pero ellos le menospreciaban), fue que Dios se disgustó contra toda esa generación, la que salió de Egipto.

El vagar en el corazón (de ellos) implicaba el buscar lo suyo, sin importarles nada acerca de Dios. Ellos sólo vivían para sí.

Lamentablemente, muchos hoy en día que se denominan creyentes viven igual. Sólo viven para sí, y en todo caso Dios es poco más que una creencia, y un cierto sentido de respeto, o más bien de temor, de temor a su castigo, nada más.

Esa generación rebelde y egoísta no entró en el reposo terrenal que Dios les ofreció, es decir, una vida bendecida en la tierra de Canaán, la herencia de la tierra prometida. Por causa de su rebelión, no entraron en el reposo.

Ahora bien, este reposo terrenal que Dios les quería brindar, es tipo del verdadero reposo, el espiritual (y esta es la lección de esta porción de Hebreos), que el creyente en Jesús ha de experimentar.

Ese reposo espiritual es anterior a la ley, porque ya fue anunciado a Abraham, el cual entró en el reposo de Dios estando en vida (qué decir cuando partió a la eternidad).

Lo explicamos. Cuando uno recibe a Cristo en su vida, entra en el reposo espiritual por creer la promesa de Dios. Esa promesa es acerca de la salvación por gracia, no por obras. Ese verdadero creyente jamás tendrá que hacer esfuerzos para alcanzar una justicia suficiente que atestigüe ante Dios un mérito personal y suficiente para entrar en Su presencia para siempre.

En cuanto al Israel del desierto, Dios quiso conceder ambos tipos de reposo, el natural y el espiritual a esa generación.

(Vv. 12-13)

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; ¹³ antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy; para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”:

Es evidente por el contenido, que esta amonestación va dirigida a los que se les puede identificar, según parecidas características, con aquella generación que pereció en el desierto sin haber podido llegar a la tierra prometida.

Estos eran judíos dubitativos e incluso incrédulos, o con algún tipo de incredulidad, que estaban entre los “hermanos santos”. Debían tomar de una vez la decisión de seguir a Cristo con todas las consecuencias.

Era necesario que se reconociese y se amonestara a los que hubiera de entre ellos con “corazón malo de incredulidad”. Esto último no significa no creer en Dios, sino no creerle a Dios.

En esa amonestación, debía haber una continuidad en la misma. Escribe McArthur:

“En esta admonición se alude a que los creyentes individuales deben rendirse cuentas entre sí, y que la iglesia como cuerpo, tiene una gran responsabilidad ante Dios. Mientras siguieran los días angustiosos de inquietud, y ellos se sintieran tentados a someterse otra vez al sistema ineficaz de las obras levíticas, ellos debían animarse unos a otros para identificarse por completo con Jesucristo”

“...para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado”:

El engaño del pecado (ya que en la base del pecado está el engaño), de ahí que el que practica el pecado, practica el auto engaño.

Ese engaño produce endurecimiento. De ahí que el que es constantemente engañado (porque se deja engañar), se va endureciendo más y más. Esta es la razón en lo natural, por la cual a las gentes en general hoy en día no les interesa la verdad de Dios. Toda su capacidad de absorber la verdad la tienen copada con el engaño que han querido creer.

En cuanto a los judíos incrédulos, algo parecido operaba del mismo modo. Ellos estaban llenos de engaño. Ellos creían que su rechazo de Jesucristo suponía fidelidad al sistema del pacto antiguo (AT).

A causa de su engaño, y de la libre aceptación del mismo, esto les impedía creer la verdad revelada; que Jesucristo implica el total cumplimiento de la ley en sí mismo.

(Vv. 14-15)

“Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, ¹⁵ entre tanto que se dice: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones, como en la provocación”:

Lo que demuestra que somos hechos participantes de Cristo, no es un simple asentimiento mental o vocal, sino el retener firme hasta el fin nuestra confianza del principio, con total genuinidad.

Lo contrario, lo compara el autor con la infidelidad de aquel Israel del desierto que tenía puestos sus ojos en el desierto, y no en el Dios de su liberación, y que a causa de ello, y de que su corazón no era para Dios, se olvidaron de la promesa de la nueva tierra, y jamás llegaron a ella.

(V. 15)

Recogido del S. 95, de nuevo el autor lanza esas mismas palabras de admonición. El “hoy” es sumamente importante a la hora de atender Su voz. Si no se hace de este modo, y sin embargo se pospone en el corazón, esto es desobediencia, y ese “hoy”, podría no volverse a producir, siendo entonces ya demasiado tarde.

Esto mismo ocurrió con el Israel del desierto, y este es el ejemplo que el autor nos da a continuación.

(Vv. 16-19)

“¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron? ¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés? ¹⁷ ¿Y con quiénes estuvo él disgustado cuarenta años? ¿No fue con los que pecaron, cuyos cuerpos cayeron en el desierto? ¹⁸ ¿Y a quiénes juró que no entrarían en su reposo, sino a aquellos que desobedecieron? ¹⁹ Y vemos que no pudieron entrar a causa de incredulidad”:

Oyeron a Dios, pero le provocaron, porque no le hicieron caso. Estos fueron todos los que salieron de Egipto. Dios estuvo disgustado con ellos todo el tiempo del desierto, y en el desierto se quedaron.

No entraron en su reposo, porque desobedecieron. La desobediencia a Dios implica falta de reposo.

Desobedecieron a Dios porque fueron incrédulos. No le creyeron a Dios.

No obstante, esos judíos a los cuales se dirige el autor, también mostraban el mismo espíritu, por eso les da ese ejemplo.

Aquellos se escudaban en su derecho a tener abundancia, de ahí a poner sus ojos en Egipto y en su provisión material. Estos se escudan en su fe en el Dios del AT, menospreciando a ese mismo Dios, que les ha dado la revelación de Jesucristo.

Ambas cosas son engaño.

Este asunto no es muy diferente en su esencia del de muchos que se llaman cristianos, y que mantienen un pulso con Dios a causa de su presunto y falso derecho a tener abundancia y prosperidad, así como otros a la hora de levantar la bandera de su particular fe conforme a su tradición, menospreciando la libertad que hay en Cristo. Sirvan esos dos ejemplos también.//

CAPÍTULO CUATRO

Este capítulo continúa con el tema anterior. El autor expondrá aquí:

- I. Las consecuencias de la incredulidad que acaba de mencionar.
- II. El remedio a esa incredulidad.

(4: 1-10) La segunda sección que el autor hace del Salmo 95: 7-11, va más allá de la descripción escueta de la incredulidad y sus consecuencias terribles (véase 3: 12-19), para definir la naturaleza del reposo que han perdido los desobedientes. La primera sección trata más que todo con el Salmo 95: 7-9, y la segunda sección con el Salmo 95: 11. Veamos el salmo:

(S. 95: 7-9) *“Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.
Si oyereis hoy su voz,
⁸ No endurezcáis vuestro corazón, como en Meriba,
Como en el día de Masah en el desierto,
⁹ Donde me tentaron vuestros padres,
Me probaron, y vieron mis obras”*

(S. 95: 11) *“¹¹ Por tanto, juré en mi furor que no entrarían en mi reposo”*

(V. 1)

“Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado”:

El término *promesa* es la primera vez que aparece en el libro de Hebreos, y es tan importante. El contenido de esta promesa se define como “entrar en su reposo”. Ese reposo es el que Dios da, y por eso se le llama Mi reposo (S. 95: 11). Para los creyentes, el reposo de Dios incluye Su paz, confianza de salvación, seguridad en Su fortaleza, y certidumbre de un hogar celestial futuro.

Ese “temer” nada tiene que ver con miedo, sino con un sentir de gran importancia y severidad. Hemos de ver la enorme importancia de tomar en serio lo que es de Dios, y no menos preciarlo de alguna manera. Sólo así entraremos en su reposo.

El temerle a Dios, es lo que hace que no dudemos de la promesa de Su reposo, porque sólo el que así procede recibe de Dios por Su Espíritu la seguridad que Dios concede, y consecuentemente, su descanso o reposo.

(V. 2)

“² Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”:

El autor aquí hace extensible el Evangelio a aquellos judíos que salieron de Egipto. La razón es evidente, ellos recibieron buenas nuevas, las de Dios. Dios quiere que sea poca o mucha la revelación que nos da, la creamos. Evidentemente, en aquellos días no fue anunciada la salvación que sólo puede venir por el Mesías, por Jesús, pero aquellos israelitas recibieron lo suficiente de parte de Dios para creerlo. El problema es que no lo hicieron; no le creyeron a Dios, y ese fue el motivo de no entrar en su reposo.

Ellos oyeron la Palabra, pero no les aprovechó, porque no pusieron fe en ella; sólo la escucharon. Ese tipo de creyentes/oyentes es muy común también hoy en día, y al igual que aquellos, no están en el reposo de Dios.

(Vv. 3-5)

“³ Pero los que hemos creído entramos en el reposo, de la manera que dijo: Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo; aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo. ⁴ Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día. ⁵ Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo”:

Aquí el autor es muy específico: los que creemos (por haber creído), entramos en el reposo de Dios. Como dice McArthur: *“Los que ejercen fe en el mensaje de Dios tendrán acceso a Su reposo espiritual”*

Por el contrario vemos la declaración del autor, la cual se corresponde con el S. 95: 11; *“Por tanto, juré en mi ira, no entrarán en mi reposo”*

“aunque las obras tuyas estaban acabadas desde la fundación del mundo”:

El reposo espiritual que Dios da no es algo incompleto o inacabado. Todo lo que Dios hace es perfecto y nada se le puede quitar o añadir. Su reposo se basa en una obra acabada de antemano; desde antes de la fundación del mundo.

Esto último también lo sabemos, como enseña el autor, por lo que la misma Palabra enseña en el libro del Génesis: *“Porque en cierto lugar dijo así del séptimo día: Y reposó Dios de todas sus obras en el séptimo día.”*

⁵ *Y otra vez aquí: No entrarán en mi reposo.”*: Por lo tanto, e insistentemente, el autor aquí re enfatiza que ese reposo que ya fue dispuesto desde antes de la fundación del mundo no vendrá a aquellos que llamándose creyentes, en realidad no creen, porque no le creen a Dios.

(Vv. 6, 7)

“⁶ Por lo tanto, puesto que falta que algunos entren en él, y aquellos a quienes primero se les anunció la buena nueva no entraron por causa de desobediencia, ⁷ otra vez determina un día: Hoy, diciendo después de tanto tiempo, por medio de David, como se dijo: Si oyereis hoy su voz, no endurezcáis vuestros corazones”:

La oportunidad de entrar en el reposo de Dios sigue abierta (acordémonos del primer versículo: *“...que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo...”*). Todavía no es demasiado tarde. Dios había ofrecido el reposo a su pueblo en el tiempo de Moisés, y no dejó de ofrecerlo en el tiempo de David.

Muchos entraron y entran en su reposo, otros todavía no. Tanto los antiguos israelitas, como los creyentes actuales, así como algunos de aquellos hebreos a los que se dirige en primera instancia esta epístola, no entraron, y no entran, a causa de desobediencia. El no creerle a Dios es simple desobediencia.

“⁷ otra vez determina un día...”: Dios se muestra en ciertos momentos más que en otros, para convencernos de su verdad. Esta es la labor del Espíritu Santo. Cuando lo hace, debemos disponer nuestros corazones a ser convencidos por Él, y no lo contrario.

(Vv. 8-10)

“⁸ Porque si Josué les hubiera dado el reposo, no hablaría después de otro día. ⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. ¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las tuyas”:

Josué hizo entrar a la nación de Israel en la Tierra Prometida, pero eso no le trajo el reposo de Dios al pueblo, ya que Josué sólo hizo su parte, pero el que trae el verdadero reposo sólo es el Mesías, Jesús, ya que el reposo no consiste sólo en lo natural, sino en lo espiritual y celestial.

El Señor enseñó que no sólo vivirá de pan el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Esto último, creído, constituye el verdadero reposo.

“⁹ Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios”: Aquí se introduce una palabra griega diferente para “reposo”, que significa “descanso del día de reposo”, o “reposo sabático”, y sólo ocurre aquí en el NT. Ese tipo de reposo, es el comparado con el reposo de Dios en el séptimo día, en el cual descansó de todas sus obras.

“¹⁰ Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas”:

Así como Dios reposó cuando hubo finalizado la creación, el creyente verdadero, el que le cree a Dios, recibe ese tipo de reposo en su vida. La razón es la siguiente, ese creyente deja de afanarse por las cosas que le envuelven, las circunstancias, las dificultades, etc. ya que a pesar de todas ellas, disfruta del efecto de la gracia de Dios en su vida.

Podríamos resumir que el reposo de Dios en el creyente, es el efecto de Su gracia en su vida.

Así que ese reposar de sus obras, no significa no hacer nada, porque sabido es que el *“Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”* (Juan 5: 17)

Más bien significa que las obras se realizan en el descanso y paz de Dios.

(Vv. 11-13)

“Procuremos, pues, entrar en aquel reposo, para que ninguno caiga en semejante ejemplo de desobediencia. ¹² Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. ¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”:

Esta es la tercera y última parte de la exposición del Salmo 95: 7-11. Aquí se destaca la responsabilidad que se asigna a los que han oído la Palabra de Dios.

Sólo existen dos posibilidades para los creyentes: el entrar en Su reposo, o andar en desobediencia. Ambas cosas son incompatibles entre sí.

No obstante, algunos pretendían mostrarse de cara a los demás como fieles, cuando en realidad no lo eran. Por eso el auto realiza una impresionante apología de la Palabra de Dios, en este caso, del Logos.

(V. 12) La traducción literal del griego, es la siguiente:

“Porque viva es la Palabra de Dios y eficiente, y más cortante que toda espada de dos filos, y que penetra hasta la división del alma y del espíritu, tanto de las coyunturas como de los tuétanos, y capaz de juzgar los pensamientos e intenciones del corazón”

Aquí se destaca la responsabilidad que se asigna a los que han oído la Palabra de Dios. Los que se llaman creyentes. Escuchan la Palabra de Dios, no pueden ser ajenos o ignorantes de la responsabilidad de cumplirla en sus vidas.

Mientras que la Palabra de Dios suministra consuelo y alimento espiritual a los que creen, también es un instrumento de juicio para aquellos que diciéndose cristianos, no lo son o no viven como debieran (imaginemos los impíos declarados).

En cuanto a aquellos hebreos que vivían junto con hebreos entregados realmente a Cristo, sólo aparentaban pertenecer al Mesías, quizás porque estaban persuadidos de forma intelectual; es decir, asentían de palabra, pero no en el corazón. No estaban entregados al Señor.

La Palabra del Señor siempre pone al descubierto la superficialidad de las creencias y de las intenciones reales, falsas en este caso.

“...y penetra hasta partir el alma y el espíritu...”: Significa que es capaz la Palabra de Dios de poner a la luz todo lo que implica el alma y el espíritu, con total claridad y sin sombras. La persona realmente no se puede esconder ante el poder de la luz de la Palabra, la cual actúa como lo hace una espada bien afilada.

“¹³ Y no hay cosa creada que no sea manifiesta en su presencia; antes bien todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”:

Nada puede esconderse de Dios; todo queda claro y abierto ante Sus ojos.

La Palabra de Dios es la vara de medir. Si nos ponemos de acuerdo con ella, viviremos, si no, no.

Jesús el gran sumo sacerdote

(Vv. 14-16)

¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. ¹⁵ Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. ¹⁶ Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”

(V. 14)

Leemos en el Salmo 100; 4:

*“Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec”*

Ese fue un salmo profético que anunciaba el ministerio de Jesús como sumo sacerdote, no según el sacerdocio aarónico, sino conforme al orden de Melquisedec.

Cristo no sólo es superior, como enviado, que Moisés y Josué, sino a Aarón como sumo sacerdote.

“...¹⁴ Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios...”:

Así como el sumo sacerdote bajo el antiguo pacto tenía que atravesar tres áreas, (a saber: el atrio exterior, el lugar santo, y el lugar santísimo) para hacer el sacrificio expiatorio, Jesús pasó a través de los tres tipos de cielos, (a saber: el atmosférico, el estelar, y la morada de Dios – 2 Co. 12: 2-4), tras el sacrificio perfecto y definitivo.

Una vez al año en el día de la Expiación, el sumo sacerdote de Israel entraba en el lugar santísimo para hacer expiación por los pecados del pueblo (Lv. 16).

Este tabernáculo fue apenas una copia limitada de la realidad celestial. Cuando Jesús entró al lugar santísimo celestial tras haber llevado a cabo la redención, la copia terrenal fue reemplazada por la realidad del cielo mismo.

Escribe McArthur a continuación:

“La fe cristiana se caracteriza por lo celestial porque ha sido librada de toda conexión terrenal”

“...Jesús el Hijo de Dios...”: Aquí el autor realiza un uso simultáneo de los títulos humano y divino, a saber: Jesús e Hijo de Dios. Esto es significativo.

Uno de los pocos casos en que se hace esta yuxtaposición, lo vemos en 1 Juan 1: 7;

“pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”

Aquí vemos también como se destaca su sacrificio por los pecados.

“...retengamos nuestra profesión”: el sentido en el griego es también el retener nuestra confesión de fe.

(V. 15)

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”:

Como ya vimos en su momento, Jesús no sólo pagó por nuestros pecados, sino que supo lo que era el pecado, no porque lo cometiera, sino porque experimentó su poder de atracción. Así como nosotros, los hombres, Él vivió siendo hombre.

(V. 16)

“¹⁶Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”:

Los mandatarios de este mundo no son accesibles y nunca lo han sido. A diferencia de ellos, el Espíritu Santo nos invita a todos los creyentes a acercarnos con confianza al trono, no del juicio de Dios, sino en su versión de la gracia, a fin de recibir lo necesario para mantenernos en pie en este mundo. Y todo por medio de aquel que lo hizo posible para nosotros: Jesús el Cristo.

El arca del Pacto era vista como el lugar en la tierra donde Dios se sentaba sobre su trono entre los querubines:

“Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel” (Éxodo 25: 22)

“Y oró Ezequías delante de Jehová, diciendo: Jehová Dios de Israel, que moras entre los querubines, sólo tú eres Dios de todos los reinos de la tierra; tú hiciste el cielo y la tierra.” (2 Reyes 19: 15)

Fue en el trono de Dios que Cristo hizo expiación por los pecados, es de allí mismo que la gracias es dispensada a los creyentes para todas las cuestiones de la vida.

“Gracia a vosotros” se convirtió en un saludo acostumbrado entre los creyentes para celebrar esta provisión divina siempre disponible.//

CAPÍTULO CINCO

(V. 1-4)

“Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados. ² para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad; ³ y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo. ⁴ Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón”:

Ningún ángel o criatura celestial o invisible podría servir como sumo sacerdote. Sólo hombres. Hombres con las debilidades propias de su humanidad, podían servir en ese oficio.

La posición de sumo sacerdote en el sistema levítico, sólo podía ocuparse por nombramiento oficial y ningún hombre podía nombrarse a sí mismo sumo sacerdote.

El uso del tiempo presente en estos versículos, parece indicar que el sistema levítico todavía se practicaba al tiempo de escribirse esta carta.

(V. 1)

“ Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados ”:

“...para que presente ofrendas...”: este término podría referirse a las ofrendas de grano estipuladas en el A. T. que representaban la acción de gracias o la dedicación a Dios.

“...y sacrificios por los pecados”: en este caso se refiere a las ofrendas de sangre para la expiación de los pecados (Lv. 1-5).

La construcción gramatical en griego, expresa una relación mucho más estrecha de lo que se pudiera entender por lo general con la conjunción “y”; esto podría indicar que no debería hacerse distinción entre ambos términos, y que “por los pecados” debe corresponder a ambos.

(V. 2)

“para que se muestre paciente con los ignorantes y extraviados, puesto que él también está rodeado de debilidad”:

“para que se muestre paciente...”: también tiene el sentido de “tener compasión”. Dice McArthur:

“Transmite la noción de mantener una actitud controlada pero afable en el trato de aquellos que son ignorantes y descarriados en el sentido espiritual”.

Ese apunte hacia la paciencia con misericordia, es debido al resultado de reconocer la fragilidad humana propia.

(V. 3)

“y por causa de ella debe ofrecer por los pecados, tanto por sí mismo como también por el pueblo”:

Además, el sumo sacerdote lejos de considerarse especial o bueno en sí mismo o por sí mismo, tenía que recordar su propia humanidad pecaminosa cada vez que ofrecía sacrificios por sus propios pecados. Evidentemente, en cuanto a esto último, esa fue la excepción con Jesús.

(V. 4)

“Y nadie toma para sí esta honra, sino el que es llamado por Dios, como lo fue Aarón”:

Nótese que para Dios es una honra, para el oficio del sumo sacerdote, el reconocer su propia debilidad como hombre.

Un sumo sacerdote era seleccionado y llamado por Dios al servicio (Ex. 28; Nm. 16: 1-40; 1 S. 16: 1-3)

(Vv. 5, 6)

“⁵ Así tampoco Cristo se glorificó a sí mismo haciéndose sumo sacerdote, sino el que le dijo:

*Tú eres mi Hijo,
Yo te he engendrado hoy.
⁶ Como también dice en otro lugar:
Tú eres sacerdote para siempre,
Según el orden de Melquisedec”:*

Con las citas del salmo 2: 7 y 110: 4, el autor demuestra que Cristo es el Hijo y es sumo sacerdote por designación divina.

Esta subordinación (sumo sacerdote) no se relaciona con la esencia o naturaleza de Cristo, sino con el cumplimiento del programa divino de redención.

Entiéndase bien que esto no disminuye la deidad de Cristo, ni su igualdad en el contexto de la Trinidad.

El es el Hijo eterno, y a partir de un tiempo llegó a ser sumo sacerdote, según el orden de Melquisedec, no el aarónico que es temporal y muy limitado.

*“Tú eres mi Hijo,
Yo te he engendrado hoy”:*

Leemos a continuación:

(Hchs. 13: 32, 33) “Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy”

La declaración profética de ser Hijo y por tanto, engendrado en el momento de la resurrección (o por resucitar), no significa que antes el Hijo no era Hijo, sino que siéndolo como lo ha sido siempre, manifestó el Padre justamente ese hecho.

El Hijo es desde siempre y hasta siempre.

(V. 7)

“Y Cristo, en los días de su carne, ofreciendo ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al que le podía librar de la muerte, fue oído a causa de su temor reverente”:

En el huerto de Getsemaní, Jesús lloró en agonía terriblemente dolorosa, pero se sometió a la voluntad del Padre, y aceptó la copa de sufrimiento que le llevaría a la cruz.

Jesús, no obstante, sería librado de quedar en la muerte, porque sería resucitado, proclamándose así su deidad, como el Hijo, y como no podía ser de otro modo, eso lo hizo el Padre.

(Vv. 8, 9)

“Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; ⁹ y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”:

Cristo no necesitó sufrir para conquistar ni corregir cualquier desobediencia, ya que no fue desobediente jamás. El entendió lo que era la obediencia, porque conocía al que obedecía, su carácter, su amor, su poder: el Padre.

No obstante, en su calidad de hombre, el vivió como tal, y así tuvo que ir aprendiendo a lo largo de su vida.

Aprendió la obediencia, por las mismas razones que soportó la tentación. El tuvo que ser totalmente hombre, aún y siendo Dios.

El debía ser del todo hombre para poder dar su vida por los hombres, de otro modo, no hubiera resultado posible, al tiempo que era Dios hecho hombre.

El fue el justo y perfecto cuya justicia habría de ser imputada a los pecadores, para que estos llegaran a participar de la esa justicia. Estos últimos son los que le obedecen, así como él obedeció al Padre.

(V. 10)

“y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec”:

De nuevo el autor recuerda que el llamamiento fue de Dios para Jesús, y no que él se proclamó a sí mismo, como los falsos ungidos o mesías de cualquier época.

(Vv. 11-14) Exhortación a ser fieles

En estos versículos se introduce una seria advertencia a los creyentes espiritualmente inmaduros.

Dicha advertencia continua a todo lo largo del capítulo 6.

Sobre todo desde 5: 11 a 6: 12

Este va a ser el contexto.

El autor epistolar compara a muchos de sus lectores con bebés inmaduros que, como recién nacidos, necesitan de la leche espiritual de la Palabra; es decir, las verdades más elementales.

Por el tiempo que ya llevaban en el Evangelio, deberían haber crecido y madurado suficientemente, y ser ya capaces de enseñar a otros.

1 Pedro 2: 2, dice:

“desead, como niños recién nacidos, la leche espiritual no adulterada, para que por ella crezcáis para salvación”

Nótese que esto sólo se debería aplicar a los recién salvos.

En cambio, el creyente maduro requiere de alimento sólido; una formación firme, extensa y profunda en la Palabra de Dios.

Esta madurez requiere de tres cosas:

A) Tiempo

B) Crecimiento en el conocimiento de la Palabra de Dios.

C) Experiencia en el uso de la Palabra en discernir el bien y el mal.

En cuanto al creyente maduro

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen” (1 Co. 2: 6)

“hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo” (Efesios 4: 13-15)

“Así que, todos los que somos perfectos, esto mismo sintamos; y si otra cosa sentís, esto también os lo revelará Dios” (Filipenses 3: 15)

La inmadurez no debiera contemplarse como algo peyorativo, siempre en el contexto del marco de la niñez espiritual (recién nacidos). La inmadurez es carnalidad cuando esta se ve en creyentes que llevan años en el Evangelio.

(V. 11)

“Acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír”:

Vemos la frustración del autor de la epístola al dirigirse a sus oyentes.

¡Tanto que querer explicar, y no poder! Por causa del desinterés de ellos.

“... por cuanto os habéis hecho tardos para oír”:

No era una sordera involuntaria, sino que era fruto de su desinterés.

Estaban cayendo muchos de ellos en una especie de letargo espiritual, en pereza y apatía. Ese letargo era un gran obstáculo para la recepción de toda la revelación, ya que les impedía siquiera tener interés verdadero por ella. Como si nada tuviera que ver con ellos el asunto.

Seguramente otras cosas les interesaban más.

El receptáculo del corazón humano es limitado. No hay espacio para todo, y siempre deberemos funcionar según las prioridades. La prioridad es que Dios sea el primer amor.

Esto mismo existe también, no sólo con aquellos hebreos, sino con todos en general, con aquellos creyentes profesantes que caen en ese mismo desinterés, contentándose con lo que ya recibieron en su día, pero que no es suficiente y (o) es incompleto o contaminado.

Cuando por la razón que sea se produce un rechazo de la revelación de Dios, se va produciendo un endurecimiento de corazón de forma gradual.

En todo esto se aplican las palabras de Jesús:

“El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel...” (Lucas 16: 10)

Si no somos fieles en cuanto a la luz que hemos recibido, no prestaremos atención a nada más que venga de Dios.

(V. 12)

“Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido”:

El autor de la epístola, no se está dirigiendo aquí a supuestos líderes o ministros, sino a todos los creyentes en general conforme al contexto. Todos los creyentes somos maestros (o deberíamos serlo), dentro de nuestro papel sacerdotal.

“La palabra de Cristo more en abundancia en vosotros, enseñándoos y exhortándoos unos a otros en toda sabiduría...” (Colosenses 3: 16)

La falta de interés, el relajó, la apatía, y la pereza espirituales y cosas similares que experimentaban aquéllos, les impedía que tuvieran un crecimiento como hubiera sido debido.

No les habían entrado en su interior aquellas palabras de vida, aquellos rudimentos de las cosas de Dios, quizás porque sus mentes y corazones estaban ocupados con otras cuestiones, aún religiosas, pero carentes de verdad y sí de mucha tradición.

Se llamaban creyentes, pero en su manifestación eran más bien nominales solamente. Necesitaban volver a escuchar lo que escucharon, esta vez, creyéndolo de veras.

Los creyentes que son así, son como envejecidos niños espirituales toda la vida. Pocas cosas hay más frustrantes que esto. Sólo pueden recibir lo poco que asimilaron en su día, y nada más.

Como dice McArthur:

“El conocimiento sin obediencia no contribuye al progreso espiritual de una persona”

“¹² Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo...”:

Se esperaba de ellos que fueran maestros; no que tuvieran el ministerio de maestro, sino que fueran capaces de poder enseñar a otros las cosas que habían previamente aprendido. El problema es que no tenían nada que enseñar, porque no habían aprendido nada.

Eso es bien triste.

Aquí vemos que el tiempo (el mucho tiempo) no constituye necesariamente madurez ni sabiduría. El tiempo, como todas las cosas, se pierde si no se aprovecha.

El mucho tiempo, mucho hay que haberlo aprovechado, para que haya servido de algo.

“...tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios...”:

No es que el autor tenía la obligación de volverles a enseñar... ¿por qué? Por la falta de rigor e interés de esos creyentes, inmaduros a sabiendas.

El maestro no está obligado a enseñar lo mismo una y otra vez si el alumno no desea aprender.

(Vv. 13, 14)

“¹³ Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; ¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”:

Así que el autor compara a sus lectores con bebés, y por tanto, inmaduros, que, como recién nacidos (eternamente recién nacidos), sólo pueden tomar leche, en este caso, leche espiritual.

Éstos no pueden enseñar a otros, ya que ellos mismos requieren ser enseñados, si es que quieren aprender.

Si se ponen a “enseñar” a otros, muy posiblemente será eso una señal de soberbia...

En ese caso se aplica la siguiente palabra:

“Hermanos míos, no os hagáis maestros muchos de vosotros, sabiendo que recibiréis mayor juicio” (Santiago 3: 1)

La Palabra de Dios es sólo para aquellos que tienen interés porque de veras aman a Dios. Esto último es clave en todo este asunto.

Sólo los que de veras aman al Señor crecerán, y para ellos sólo es el alimento sólido, ya que sólo los maduros pueden aprovecharlo, así como los que ya está rozando esa madurez, por su genuina espiritualidad (amor a Dios).

“...los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”:

La madurez es el resultado de la recepción de la Palabra de Dios y su puesta en práctica por la obediencia.

No puede haber madurez sin obediencia. No puede haber madurez sin cambio, y ese cambio sólo se realiza cuando Cristo es realmente Cristo en nuestras vidas...más de Él y menos de nosotros (Gl. 2: 20)

No puede haber crecimiento sin el concurso del Espíritu Santo y del tiempo.

En cuanto a esto último, la Palabra nos da instrucción:

“no un neófito, no sea que envaneciéndose caiga en la condenación del diablo” (1 Ti. 3: 6)

Todos tienen que ser probados, y para eso se requiere de tiempo.

(V. 14)

“¹⁴ pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”:

Ese uso es el proceso por el cual se llegan a tener los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.

Esto último es la enorme diferencia entre hacer las cosas por sistema, de manera religiosa, o de hacerlas por convicción, entendimiento, seguridad y guía del Espíritu Santo.//

CAPÍTULO SEIS

En este capítulo, continúa la amonestación a los creyentes hebreos e inmaduros, los cuales se hace mención de ellos en 5: 11-14. El alto contenido doctrinal es evidente en estos versículos, por lo tanto nos será preciso atender a esta enseñanza.

(Vv. 1-3)

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ² de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. ³ Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite”:

En estos versículos, el autor epistolar nos expresa su determinación de seguir hacia adelante, a pesar de la inmadurez de muchos de sus lectores.

“Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo...”: Ese “dejar” no significa un desprecio o abandono, o menosprecio de las doctrinas básicas, lo cual sería absolutamente contradictorio, sino que no debe ser excusa para no avanzar en la fe.

Una premisa por la cual vemos que un cristiano de veras ha nacido de nuevo y ama al Señor, es cuando desea saber más de las cosas de Dios en todos los aspectos. Lo contrario, es sinónimo de falta de interés, comodidad, y posiblemente ausencia del Espíritu de Dios en la vida de presuntos cristianos (como veremos más adelante).

“...los rudimentos de la doctrina de Cristo...”: Estas son también las enseñanzas básicas del AT, las cuales apuntaban al advenimiento de Cristo. La palabra rudimentos significa “los primeros estudios o experiencias en una ciencia o profesión”. En este caso, como son los rudimentos de la doctrina de Cristo, estaríamos hablando a partir de lo que apuntaba a Cristo en el AT, hacia adelante, la salvación provista por Él.

“...vamos adelante a la perfección...”: Esa perfección es la acción del Espíritu Santo en el salvo; es la consecución de la madurez. Ese camino a la perfección, en su andadura, deberá proferir buenos frutos, los cuales demostrarán que esa salvación es un hecho en la vida del profesante.

Esa perfección hay que entenderla de cara al creyente, como la consecución final del camino de Cristo, por lo tanto es una meta a alcanzar, no tanto en esta vida, sino en la venidera.

Mientras tanto, se espera del profesante que ande conforme a la perfección del momento, buscando la perfección final.

El que no busca la madurez en el día a día, no la hallará al final de sus días.

“...no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, ² de la doctrina de bautismos, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno”:

Ese “fundamento” aludido es la fe básica que todo creyente entiende y argumenta, de conocimiento común para los judíos.

“...no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas...”: No es posible que Dios pueda volver a perdonar los pecados ya perdonados. En otras palabras; no es posible nacer de nuevo una segunda vez.

Esas obras muertas a las que hace referencia, son los pecados de la vida antigua. Esos quedaron olvidados por Dios en el mismo momento de nacer de lo Alto (Jn. 3: 3) – de ahí que esquemas y procedimientos como los del G12 no tienen ningún sentido, excepto hacer dudar a sus prosélitos de su salvación, en cuanto a los que son salvos.

“... no echando otra vez el fundamento... de la fe en Dios...”:

El judío del AT creía en Dios, y cada vez que se apartaba, se volvía a Dios aunque casi siempre de forma superficial. Ese fue el caso de aquellos judíos que en un principio creyeron en Jesús, pero no nacieron de nuevo. Ellos se justificaron ante Jesús diciendo que eran hijos de Abraham:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; ³² y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres. ³³ Le respondieron: Linaje de Abraham somos, y jamás hemos sido esclavos de nadie. ¿Cómo dices tú: Seréis libres? ³⁴ Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que hace pecado, esclavo es del pecado. ³⁵ Y el esclavo no queda en la casa para siempre; el hijo sí queda para siempre. ³⁶ Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres... ⁴¹ Vosotros hacéis las obras de vuestro padre. Entonces le dijeron: Nosotros no somos nacidos de fornicación; un padre tenemos, que es Dios. ⁴² Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ⁴³ ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. ⁴⁴ Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer” (Juan 8: 31-36; 41-44)

Tenían fe en Dios, pero de forma vaga. Confesando ser hijos de Abraham, en realidad eran hijos del diablo, porque sus deseos eran los deseos del diablo.

No es suficiente con decir “creo en Dios”, Santiago lo explicó claramente: *“Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan”* (Santiago 2: 19)

“... no echando otra vez el fundamento...² de la doctrina de bautismos...”:

Una traducción más precisa sería “lavamientos” o “abluciones”. Aunque la enseñanza final acerca de esos lavamientos fue la de Juan el Bautista, y seguidamente la incorporación de ese bautismo por inmersión, a la Iglesia; con que va dirigido a los hebreos, en primera instancia se está refiriendo a las abluciones del AT.

Se refiere (y tiene sentido porque va dirigido a hebreos) a las limpiezas ceremoniales del sistema levítico en el AT. Esas limpiezas ceremoniales eran señales externas de la limpieza del corazón (ese era el sentido).

“Harás también una fuente de bronce, con su base de bronce, para lavar; y la colocarás entre el tabernáculo de reunión y el altar, y pondrás en ella agua. ¹⁹ Y de ella se lavarán Aarón y sus hijos las manos y los pies. ²⁰ Cuando entren en el tabernáculo de reunión, se lavarán con agua, para que no mueran; y cuando se acerquen al altar para ministrar, para quemar la ofrenda encendida para Jehová, ²¹ se lavarán las manos y los pies, para que no mueran. Y lo tendrán por estatuto perpetuo él y su descendencia por sus generaciones” (Éxodo 30: 18-21)

Insistimos en el punto de que toda ablución sólo era un acto ritualístico que enseñaba que la verdadera limpieza era la interior y no la externa.

El bautismo cristiano como tal, resume la excelencia de esta enseñanza, recalcando la importancia de ese acto, no como tal, sino por lo que implica.

“... no echando otra vez el fundamento... de la imposición de manos...”:

Enseñanza básica muy conocida por los judíos. Bajo el AT, la persona que traía un sacrificio ponía sus manos sobre él para simbolizar su identificación como beneficiario de la sustitución por su pecado (Lv. 1: 4; 3: 8, 13; 16: 21)

La imposición de manos en aquel tiempo también tenía que ver con la recepción de las bendiciones de padre a hijos, o las sacerdotales.

En el NT tenemos el precedente del nombramiento de los siete diáconos con imposición de manos:

“a los cuales presentaron ante los apóstoles, quienes, orando, les impusieron las manos” (Hechos 6: 6)

“... no echando otra vez el fundamento... de la resurrección de los muertos y del juicio eterno.”:

La enseñanza de la resurrección de los muertos era un fundamento básico de la fe judía. Los judíos del AT creían que los muertos iban a resucitar, así que esa enseñanza no es exclusiva del cristianismo.

Los fariseos del tiempo de Jesús creían a en la resurrección de los muertos (al contrario de los saduceos), no obstante, y como venimos diciendo cuando hablábamos del “fundamento de la fe en Dios” (V. 1), esos fariseos aun y teniendo conocimiento en la mente natural de esa verdad, esta no había bajado al corazón. Estaban muertos en sus pecados. Como también explica McArthur:

“Los fariseos creían en la resurrección de los muertos (Hchs. 23: 8) pero ellos mismos eran muertos espirituales (Mt. 23: 27)”

“...del juicio eterno.”:

De la misma manera, los judíos creían en un juicio que determinaría el estado eterno de cada individuo. Esa era doctrina básica.

Así pues, lo que el autor quiere trasladarnos a través de esta exposición hasta aquí, no es que menospreciemos ese fundamento doctrinal analizado, sino que no nos quedemos varados en él, y avancemos en conocimiento y experiencia de vida en Cristo.

(V. 3)

“...³ Y esto haremos, si Dios en verdad lo permite”:

Esa debe ser nuestra intención, deseo, y obra, pero aquí el autor enfatiza el hecho de que sólo por la voluntad de Dios podemos avanzar en la doctrina y fe de Cristo.

Esto nos viene a decir que no existe mérito personal alguno en seguir al Señor, sino que es la obra del Santo Espíritu de Dios, cumpliéndose aquí también la máxima paulina que dice: *“Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”* (Filipenses 2: 13)

(Vv. 4-6)

La epístola a los Hebreos fue dirigida a judíos presuntamente creyentes. Unos nacidos de nuevo, pero otros muchos, no. Muchos de ellos seguían atados al sistema levítico, y creían en Jesús, pero confiaban en su judaísmo a la hora de pretender buscar la justificación y perdón de sus pecados. El escritor inspirado, muestra en su escrito la imposibilidad de seguir en el AT y en el NT a la vez.

Por otra parte, y esto lo veremos a continuación, se nos muestra lo que ocurre con aquellos que habiendo entendido el Evangelio recaen, por pecar voluntariamente (10: 26); evidentemente, esto sólo ocurre con aquellos que jamás fueron llamados efectivamente a salvación por Dios:

“Todo aquel que permanece en Él, no peca (practica pecado – 3: 9); todo aquel que peca no le ha visto, ni le ha conocido” (1 Juan. 3: 6)

“Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios” (1 Juan 3: 9)

Empecemos pues:

(Vv. 4-6)

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, ⁵ y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, ⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio”

Aquellos hebreos a los cuales se está dirigiendo el autor de la epístola, habían recibido de parte del Señor cinco cuestiones, las cuales analizamos a continuación, pero que eran insuficientes para su salvación. Esas cinco ventajas, las reciben a diario miles y miles en todo el mundo, operando el asunto en la misma manera. Unos son salvados, otros rechazan la luz definitivamente (Jn. 3: 19).

1. Fueron iluminados.
2. Gustaron del don celestial
3. Fueron partícipes del Espíritu Santo.
4. Gustaron de la buena palabra de Dios.
5. Gustaron de los poderes del siglo venidero.

Al hilo de lo que leemos, pareciera como que el autor está tratando con personas que realmente son verdaderos creyentes, es decir, hijos de Dios, pero no es así.

La pregunta es esta: ¿Puede alguien haber sido iluminado, gustar del don celestial. Ser partícipe (o participar) del Espíritu Santo, gustar de la buena palabra de Dios y gustar de los poderes de lo eterno, y jamás haber nacido de nuevo, y por lo tanto no ser salvo?

La respuesta aunque parezca increíble, es: Sí.

En los versículos anteriores en este capítulo, el autor anima y exhorta a los hebreos a proseguir en la doctrina de Cristo, dejando atrás los rudimentos de la misma. Es una exhortación a la madurez cristiana.

En estos siguientes versículos, el autor advierte que, a pesar de haber experimentado el conocimiento de la doctrina de Cristo, y de haber experimentado la acción del Espíritu Santo, si el individuo supuestamente creyente vuelve atrás en clara apostasía, esto demuestra que tal persona jamás fue de Cristo.

Estos versículos de Hebreos nos hablan de la realidad espiritual. Sólo pueden ser cristianos aquellos que son de Cristo. Los otros no.

“Porque es imposible...”: El autor lo advierte ya desde un principio.

“Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados...”:

El autor advierte, y eso implica enorme importancia, que aquellos que una vez fueron iluminados, no puedan ser salvos, si resulta que a la postre apostatan.

¿Qué es ser iluminados? Esa iluminación implica haber recibido conocimiento o instrucción en la verdad bíblica, por medio de percepción intelectual, e incluso por cierto toque del Espíritu Santo (Jn. 3: 19). De hecho la Palabra nos enseña que la luz que es Cristo *"alumbra a todo hombre"* (Jn. 1: 9).

Ahora bien, entender el Evangelio, no equivale *per se* a ser regenerados por el poder del Evangelio. El diablo entiende el Evangelio, y lo sabría explicar mejor que muchos verdaderos creyentes.

Como dice MacArthur, *“Judas Iscariote es un buen ejemplo de un discípulo a quien no le faltaba conocimiento pero que carecía de fe verdadera, y llegó a convertirse en el peor apóstata”*. Acordémonos que Iscariote era diablo, según las mismas palabras de Jesús (Jn. 6: 70)

Insistimos. Habían recibido instrucción en la verdad bíblica por medio de su intelecto; pero “entender el Evangelio” no equivale necesariamente a “ser regenerado” (ver He. 10: 26, 32)

“...gustaron del don celestial...”: En el N.T. “gustar” significa experimentar algo de forma consciente. Escribe John McArthur:

“Cristo gustó la muerte (He. 2: 9) sólo por un momento, y no fue una experiencia continua ni permanente. Todos los hombres experimentan la bondad de Dios, pero esto no significa que todos sean salvos (cp. Mt. 5: 45; Hchs. 17: 25)”

Esas personas aludidas gustaron por un momento o por un tiempo del don celestial, lo que llamaríamos, tuvieron una experiencia con Dios, y nada más.

“...fueron hechos partícipes del Espíritu Santo...”: En el mismo sentido que “gustaron del don celestial”, estuvieron en el mover del Espíritu Santo (muchos incluso profetizaron, como Saúl, y echaron fuera demonios, etc.), pero eso no les convirtió en verdaderos creyentes, como no lo fue Saúl.

Yo conocí a un creyente que tenía el ministerio de echar fuera demonios de las personas, y lo hizo por años, ¡los mismos que vivió en práctica de adulterio!

No nacieron de nuevo, porque apostataron de la fe. Conforme a Dios, si no fueron salvos al final, tampoco lo fueron al principio.

En ambos casos estudiados, ¿Fueron esas personas salvas, es decir, nacidas de nuevo? Obviamente, no.

“y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero...”:

Gustaron la sana doctrina de nuestro Señor Jesucristo. Hablando de esos “creyentes” de la actualidad, como aquellos judíos, van a la iglesia, oyen la Palabra, dicen amén, amén. Hasta lo creen en su cabeza, pero no baja al hombre interior ese mensaje divino. Sólo gustan la Palabra, como aquel que gusta un buen guiso y dice, ¡hummmm está bueno!, pero no se lo come, o no se lo puede comer porque no es suyo. La Palabra de Dios sólo tiene efecto de vida en aquél que es de Dios.

Los poderes del siglo venidero. Esa expresión en el griego viene a hablar de lo que todavía no se ha manifestado, aunque se manifestará. En este caso es acerca del poder de Dios que será manifiesto en el estado eterno.

Estas personas gustaron del poder de Dios en sus vidas. Posiblemente está hablando de sanidades, milagros, y demás prodigios de Dios, los cuales serán normales y cotidianos en el siglo venidero.

¡Cuántos han experimentado el poder de Dios en sus vidas en diversas formas muy perceptibles, y sin embargo esas personas no eran de Dios, y por tanto, no permanecieron en el Señor! (caso de Balaam)

“..., ⁶ y recayeron...”:

Este término griego, sólo lo encontramos aquí en el NT. Es el vocablo griego “*parapipto*”, y se traduce por: caer o apostatar. Tiene el sentido de caer para no levantarse, ni poderse levantar. No es como el caso del Proverbio acerca de que el justo cae 7 veces, y se levanta. Este es otro sentido muy diferente como decimos.

Escribe McArthur:

“En la Septuaginta se empleó para traducir términos relacionados con infidelidad y apostasía extremas (Ez. 14: 13; 18: 24; 20: 27)”

“⁶ y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio”:

El sentido aquí es el de comprender que el sacrificio de Cristo en la cruz no fue suficiente para estos apóstatas; como que perdió eficacia a causa de su incredulidad, y que Cristo debería volver a venir al mundo para volver a dar de nuevo su vida, y así ellos tener una nueva oportunidad. Esto es imposible, claro está.

Si uno rechaza en su corazón la obra de Cristo, eso es todo.

Fijémonos que aquí el escritor se pone en el posicionamiento humano al decir estas cosas. Obviamente, Dios ya lo sabía todo, y para Él todo estaba concluido desde la eternidad, por lo tanto, estos no fueron conocidos por Dios antes de la fundación del mundo (Ro. 8: 29).

El que está sellado con el sello del Espíritu Santo (Ef. 1: 13), en la economía de Dios lo está desde el momento en que antes de la fundación del mundo Él determinó que así fuera (Ro. 8: 29, 30)

(Vv. 7, 8)

“⁷ Porque la tierra que bebe la lluvia que muchas veces cae sobre ella, y produce hierba provechosa a aquellos por los cuales es labrada, recibe bendición de Dios; ⁸ pero la que produce espinos y abrojos es reprobada, está próxima a ser maldecida, y su fin es el ser quemada”

Estas ilustraciones agrícolas, y por tanto, entendibles para todos, buscan el mostrar que quienes oyen el mensaje del Evangelio y responden con fe, son bendecidos, mientras que aquellos que lo oyen, y lo rechazan (aunque sigan oyéndolo exteriormente), son maldecidos.

“es reprobada...”: Nos recuerda las palabras del apóstol Pablo en Romanos 1: 28, cuando habla de una mente reprobada:

“Y como ellos no aprobaron tener en cuenta a Dios, Dios los entregó a una mente reprobada...” (Ro. 1: 28)

Es decir, una mente no aprobada, que no pasa la prueba.

De la misma manera que la tierra que no sirve se certifica, de ese modo se certifica por parte de Dios que tal persona, aunque ha participado de los dones de Dios, y ha conocido los rudimentos de la doctrina de Cristo, no ha pasado la prueba.

(Vv. 9-11)

“⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados, estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así. ¹⁰ Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún. Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, ¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”:

“⁹ Pero en cuanto a vosotros, oh amados...”: Obviamente, no todos esos hebreos eran impíos, aquí lo vemos. El autor se dirige a todos aquellos que eran amados por Dios, y por tanto, dignos.

“...estamos persuadidos de cosas mejores, y que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así”:

Otra traducción del vers. 9, es esta: *“Mas, oh amados, esperamos mejores cosas de ustedes, y las cosas que pertenecen a la salvación, aunque hablamos así”*

El sentido es: Por un lado, ánimo y aliento, y por el otro, exhortación a continuar. Es como diciendo: *“Amados, os hablamos de ese modo, porque esperamos mejores cosas de todos vosotros”*

(V. 10)

“Porque Dios no es injusto para olvidar vuestra obra y el trabajo de amor que habéis mostrado hacia su nombre, habiendo servido a los santos y sirviéndoles aún”:

Aunque muchos de ellos eran tardos en oír y en avanzar en el conocimiento de Dios, también era cierto que era preciso declarar la obra realizada como lo dice, que evidenciaba su pertenencia a Cristo, por eso Dios no la iba a olvidar.

(Vv. 11, 12)

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza, ¹² a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”:

“Pero deseamos que cada uno de vosotros muestre la misma solicitud hasta el fin, para plena certeza de la esperanza”:

Como el mismo Señor dijo en Mt. 24. La perseverancia es fruto que en sí misma evidencia una fe auténtica:

“Mas el que persevere hasta el fin, éste será salvo” (Mt. 24: 13)

Insistimos. El culmen de la carrera cristiana evidencia una carrera cristiana verdadera.

(V. 12)

“a fin de que no os hagáis perezosos, sino imitadores de aquellos que por la fe y la paciencia heredan las promesas”:

Por contrapartida, el perezoso, evidencia una falta de verdadera fe. Si en el camino, uno se deja invariablemente arrastrar por la pereza, y así se muestra en su vida, eso evidencia una falta de vida en Cristo, lo cual podrá evidenciar una ausencia de salvación.

(Vv. 13-15)

“¹³ Porque cuando Dios hizo la promesa a Abraham, no pudiendo jurar por otro mayor, juró por sí mismo, ¹⁴ diciendo: De cierto te bendeciré con abundancia y te multiplicaré grandemente. ¹⁵ Y habiendo esperado con paciencia, alcanzó la promesa”:

Abraham pasó por la prueba de la paciencia con matrícula de honor. El, con su comportamiento, demostró que había creído en Dios, porque la prueba de paciencia por la que pasó fue especialmente dura e imposible de pasar sin la asistencia del Espíritu de Dios. Pero tuvo esa gracia, porque fue digno.

Sólo alcanzan las promesas de Dios aquellos que perseveran, y lo hacen porque son de Cristo; de otra manera no podrían.

Por tanto, la perseverancia verdadera muestra una fe verdadera.

“¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación. ¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento; ¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros. ¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”

(V. 16)

“¹⁶ Porque los hombres ciertamente juran por uno mayor que ellos, y para ellos el fin de toda controversia es el juramento para confirmación”.

A pesar de que es cierto que los hombres, a la hora de jurar lo hacen por algo superior a sí mismos, esperando que de ese modo ese juramente tenga credibilidad ante el oyente, la Palabra de Dios no necesita confirmación alguna por parte de otra entidad.

Es del todo confiable porque Dios mismo es fiel, porque es Dios, y es Su autor.

Puesto que nadie es más grande que Dios, Él es el único que puede hacer un juramento basado en sí mismo.

(V. 17)

“¹⁷ Por lo cual, queriendo Dios mostrar más abundantemente a los herederos de la promesa la inmutabilidad de su consejo, interpuso juramento”:

Dios es fiel hasta la última instancia, y se asegura que podamos entender bien lo que Él quiere que entendamos de parte Suya.

Dos cosas a considerar:

1. Somos herederos de la promesa, lo cual implica que todavía no hemos recibido la herencia.
2. Su consejo (en gr. boulé; “propósito, voluntad”) es inmutable, no cambia.

En otras palabras, para que nos podamos asegurar que su propósito hacia nosotros, los herederos de la promesa, jamás cambiará, “*interpuso juramento*”, es decir, juró.

(V. 18)

“¹⁸ para que por dos cosas inmutables, en las cuales es imposible que Dios mienta, tengamos un fortísimo consuelo los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros”:

Estas dos cosas inmutables son:

1. Su promesa.
2. Su juramento.

Dios no miente. Además, Dios no puede mentir sobre dos cosas que son y siempre han sido en términos de eternidad: su promesa y su juramento.

Por esa razón y motivo, podemos tener un completo y cabal consuelo en medio de las circunstancias tan adversas que nos rodean en esta vida.

Los que hemos acudido para asirnos de la esperanza puesta delante de nosotros, no seremos avergonzados.

(Vv. 19, 20)

“¹⁹ La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo, ²⁰ donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”:

La esperanza es nuestra segura y firme ancla del alma. Esa esperanza no es suposición, sino seguridad en sí misma. Esa esperanza se traduce en una simple cuestión de tiempo, teniendo en el camino la plena certeza de eso que se espera: un día estaremos con Cristo y por toda la eternidad.

Romanos 8: 24, 25 *“Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperar? ²⁵ Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos”*

Lo único que nos separa de recibir el galardón, es el tiempo, pero para Dios todo está hecho ya. Está hecho desde el principio.

“La cual tenemos como segura y firme ancla del alma, y que penetra hasta dentro del velo...”:

El velo hacía separación entre Dios y los hombres. Cuando Cristo dio su vida en la cruz se rasgó el velo del templo, de arriba abajo, dando a entender que esa separación había acabado.

La esperanza nuestra es tan firme que penetra más allá del velo de separación. Aunque todavía no se ha manifestado lo que hemos de ser, ya estamos unidos con Dios en Cristo.

(V. 20)

“...donde Jesús entró por nosotros como precursor, hecho sumo sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec”:

Jesús, como Sumo Sacerdote por siempre, entró en el lugar santísimo primeramente (fue a Dios), abriéndonos paso a través del velo, para que pudiéramos estar en ese lugar, como estamos, es decir, en la presencia misma de Dios.

El autor vuelve al pensamiento de 5: 10, mencionando el sacerdocio de Melquisedec.//

CAPÍTULO 7

Introducción

Todo este capítulo está dedicado a mostrar la superioridad del sacerdocio de Cristo sobre el antiguo sacerdocio levítico. Esto lo hace el autor comparando el sacerdocio de Cristo con el de Melquisedec.

(Vv. 1, 2)

“¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, ² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo;- cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz”:

Leemos primeramente Génesis 14: 18-20;

“¹⁸ Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino; ¹⁹ y le bendijo, diciendo: Bendito sea Abram del Dios Altísimo, creador de los cielos y de la tierra; ²⁰ y bendito sea el Dios Altísimo, que entregó tus enemigos en tu mano. Y le dio Abram los diezmos de todo”.

Y ahora el Salmo 110: 1-4;

*“Jehová dijo a mi Señor:
Siéntate a mi diestra,
Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies.*

*² Jehová enviará desde Sion la vara de tu poder;
Domina en medio de tus enemigos.*

*³ Tu pueblo se te ofrecerá voluntariamente en el día de tu poder,
En la hermosura de la santidad.
Desde el seno de la aurora
Tienes tú el rocío de tu juventud.*

*⁴ Juró Jehová, y no se arrepentirá:
Tú eres sacerdote para siempre
Según el orden de Melquisedec”*

Con el uso de estas dos referencias veterotestamentarias a Melquisedec, el autor explica en el capítulo 7 la superioridad del sacerdocio de Cristo a la de este sumo sacerdote extraordinario y único – Melquisedec – que fue un tipo de Cristo en ciertos aspectos.

Melquisedec: Rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo en el tiempo de Abram.

Este capítulo es el punto focal de la epístola a los Hebreos, debido a su comparación detallada entre el sacerdocio de Cristo y el sacerdocio levítico.

(V. 1)

“¹ Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo”:

Aquí el autor nos habla acerca de Melquisedec, quien la Escritura nos dice fue rey de Salem, y sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham en su victoria sobre aquellos reyes perversos, bendiciéndolo. Este es un resumen de lo visto en Génesis 14: 18-20.

(V. 2)

“² a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo;— cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz”:

Al darle los diezmos, Abraham estaba viendo a Melquisedec como superior a él mismo. Esto solamente lo pudo hacer por discernir que ese Melquisedec era tipo de Cristo; un anticipo del sacerdocio crístico.

De hecho el sacerdocio de Cristo es según el orden llamado de Melquisedec. Ese orden no es humano sino que es divino.

Cuando nosotros diezmos, no lo hacemos a hombres, porque eso significaría poner a esos hombres por encima de nosotros, sino que lo hacemos o damos a Dios, por Cristo. El diezmo es de Dios, no de los hombres.

Melquisedec es uno de los nombres de Cristo: Rey o Príncipe de paz, así como Rey de justicia (Is. 9: 6; Mal. 4: 2)

(Vv. 3, 4)

“³ sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. ⁴ Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín”:

Entendiendo que Melquisedec como tal era un ser humano, tuvo que tener padres y genealogía, fecha de nacimiento y de defunción, así como sucesores (si su especial sacerdocio había de permanecer), pero el hecho de que estas circunstancias no se mencionen en la narración de Gn. 14: 18-20, le sirve al autor de Hebreos para compararle con Cristo, el rey-sacerdote para siempre, a la manera de Melquisedec (S. 110: 4).

Al no mencionársele sucesores a Melquisedec, deduce el autor que su sacerdocio era perpetuo como el de Cristo.

La expresión griega “*eis to dienekés*”, que se traduce por “permanece para siempre”, significa que permanece “sin ninguna interrupción”. Esto tiene el sentido de la continuidad. Evidentemente esto es en la perspectiva divina, no en la humana.

(V. 4)

“Considerad, pues, cuán grande era éste, a quien aun Abraham el patriarca dio diezmos del botín”:

En la antigüedad era común que las personas dieran diezmos a un dios o a su representante. Abraham como padre de la fe hebrea, dio el diezmo a Melquisedec. Esto prueba que Melquisedec era superior a Abraham. La persona subordinada diezma a la superior.

Melquisedec, como vengo diciendo, era superior a Abraham, no en cuanto humanidad, sino por lo que representaba, esto es, a Cristo.

En esta dispensación de la Iglesia, esto ya no actúa así, porque no hay nadie superior a nadie, sino que todos somos hermanos:

“Pero vosotros no queráis que os llamen Rabí; porque uno es vuestro Maestro, el Cristo, y todos vosotros sois hermanos” (Mt. 23: 8)

Diezmamos al alfolí, pero no a personas en concreto.

(V. 5)

“⁵ Ciertamente los que de entre los hijos de Leví reciben el sacerdocio, tienen mandamiento de tomar del pueblo los diezmos según la ley,- es decir, de sus hermanos, aunque éstos también hayan salido de los lomos de Abraham”:

En aquella dispensación de la ley (diferente a la actual), aquellos hombres, por la autoridad investida en ellos tras el establecimiento de la ley mosaica, y como sacerdotes recibían los diezmos del pueblo.

No obstante, la sumisión de los israelitas no tenía el propósito de honrar a hombres (los sacerdotes), sino de honrar a Dios.

(Vv. 6, 7)

“⁶ Pero aquel cuya genealogía no es contada de entre ellos, tomó de Abraham los diezmos, y bendijo al que tenía las promesas. ⁷ Y sin discusión alguna, el menor es bendecido por el mayor”:

No sólo Melquisedec tomó los diezmos, sino que además bendijo a Abraham, a aquél que había recibido las promesas.

Melquisedec, es decir el “rey de paz y justicia”, confirmó a Abraham como depositario de las promesas de Dios al bendecirlo.

(Vv. 8-10)

“⁸ Y aquí ciertamente reciben los diezmos hombres mortales; pero allí, uno de quien se da testimonio de que vive. ⁹ Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos”:

De nuevo alusión a los diezmos que reciben los sacerdotes según la ley de Moisés, todavía en el momento de la escritura de esta carta.

“Allí”, significa que fue Melquisedec quien los recibió, el cual, al hilo de dicho y explicado en Vv. 3, 4, continua.

(V. 9)

“⁹ Y por decirlo así, en Abraham pagó el diezmo también Leví, que recibe los diezmos”: Eso significa que el sacerdocio levítico está subordinado al sacerdocio según el orden de Melquisedec, el cual es según Cristo.

(V. 10)

“¹⁰ porque aún estaba en los lomos de su padre cuando Melquisedec le salió al encuentro”:

Melquisedec era anterior a Leví, también por el principio de linaje familiar que se establece por la procreación.

(Vv. 11-17)

Esta porción tiene mayor importancia que la que aparece a primera vista, pues en ella el autor sagrado va a mostrar que el cambio de sacerdocio implica el cambio de ley, y esto último implicará el cambio de pacto.

(V. 11)

“¹¹ Si, pues, la perfección fuera por el sacerdocio levítico (porque bajo él recibió el pueblo la ley), ¿qué necesidad habría aún de que se levantase otro sacerdote, según el orden de Melquisedec, y que no fuese llamado según el orden de Aarón?”:

Queda claro aquí que la perfección, es decir, la consecución final del don de Dios a los hombres, cual es la salvación en todo lo que el término implica, no fue prescrita bajo el sacerdocio de Leví, aunque la exigencia de Dios a su pueblo, es decir, Su ley, le fue dada bajo el sacerdocio levítico.

Le fue dada la exigencia de santidad, pero no la manera de cumplirse esa exigencia. Implícitamente el autor está diciendo que era necesario otro tipo de sacerdocio a aquel de Leví o aarónico, y es el conforme al orden de Melquisedec.

(V. 12)

“Porque cambiado el sacerdocio, necesario es que haya también cambio de ley”:

Esto deberá entenderse en el siguiente término:

Con un sacerdocio superior, debe haber una ley superior...pero vamos por partes:

La ley de Moisés era la exigencia de un Dios santo a los hombres; hombres que por su naturaleza de condenación, no podían cumplirla enteramente, ni exteriormente, y menos todavía interiormente.

Un ejemplo. El mandamiento fue claro: “No codiciarás”, y sin embargo, el hombre estaba dirigido a codiciar dada su naturaleza caída. Por eso Pablo enseña:

(Romanos 7: 8) *“Mas el pecado, tomando ocasión por el mandamiento, produjo en mí toda codicia; porque sin la ley el pecado está muerto”*

El efecto de esa exigencia a modo de Ley, avivó, o produjo la muerte del que pretendía cumplir con esa ley, como se dice en español castizo: *“fue a por lana y salió trasquilado”*. Queriendo hacer las cosas bien, las hizo mal, porque no podía hacerlas bien, no estaba en su haber.

(Romanos 7: 7) *“¿Qué diremos, pues? ¿La ley es pecado? En ninguna manera. Pero yo no conocí el pecado sino por la ley; porque tampoco conociera la codicia, si la ley no dijera: No codiciarás”*

“Porque cambiado el sacerdocio...”: Por Cristo Jesús, ese sacerdocio de muerte fue cambiado a un sacerdocio superior, cual el mismo Sumo Sacerdote es Mediador y Propiciación para nosotros, a diferencia de aquel de Aarón que sólo era mediador.

“...necesario es que haya también cambio de ley”: Con un sacerdocio superior, descrito ya, es necesaria una ley superior. Esa ley es la de Cristo, la ley de la libertad en Cristo Jesús.

“Pero ahora estamos libres de la ley, por haber muerto para aquella en que estábamos sujetos, de modo que sirvamos bajo el régimen nuevo del Espíritu y no bajo el régimen viejo de la letra” (Romanos 7: 6)

(Romanos 7: 4) *“Así también vosotros, hermanos míos, habéis muerto a la ley mediante el cuerpo de Cristo, para que seáis de otro, del que resucitó de los muertos, a fin de que llevemos fruto para Dios”*

No es que la Ley de Moisés fue mala y debía ser puesta de lado, sino que era buena en sí misma, pero no se podía cumplir.

Una vez el postrer Adán la cumplió. La cumplió para nosotros los que somos suyos.

Esa ley quedó pues superada, ¿por cuál ley?, por la de Cristo, que es superior, más perfecta que aquélla.

Así como superior es el sacerdocio de Cristo al sacerdocio levítico, así la ley de Cristo es superior a la ley de Moisés.

(1 Corintios 9: 21) *“a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la **ley de Cristo**), para ganar a los que están sin ley”*

(Gálatas 6: 2) *“Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo”*

(Vv. 13, 14)

“y aquel de quien se dice esto, es de otra tribu, de la cual nadie sirvió al altar. ¹⁴ Porque manifiesto es que nuestro Señor vino de la tribu de Judá, de la cual nada habló Moisés tocante al sacerdocio”:

Esa tribu es la de Judá, la cual, conforme a Moisés, nada tenía que ver con el sacerdocio. Pero Cristo era de la esa tribu, por tanto, su sacerdocio está por encima de la ley conforme al sacerdocio aarónico. Por eso la ley mosaica quedó abrogada (abolida), no por mala, sino por ineficaz frente a la Ley de Cristo.

(Mateo 5: 17, 18) *“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”*

Cristo no vino a abrogar la ley de Moisés, pero la abrogó al cumplirla (He. 7: 12, Ro. 7: 6), y eso obró en vida para nosotros, los que creemos. El poder de la ley contra nosotros, cayó por los suelos, ¡Gloria a Dios!

Cristo **no** vino a este mundo a decir, primero a los judíos y luego a los gentiles por medio de sus santos apóstoles: *“Oíd, he venido para anunciaros que la ley de Moisés no vale, olvidadla”* ¡oh, no! El vino a este mundo a cumplir con las exigencias de esa ley que expuso nuestro estado de absoluta condenación.

“porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree” (Romanos 10: 4)

Ese “fin” es “telos” en griego y expresa finalidad. Así pues la ley de Moisés concluyó en Cristo, quien la cumplió en todas sus posibles exigencias, no para él o porque se requiriera para él, ya que era el Justo, sino para nosotros, en Él.

Referente a nosotros, Cristo al cumplir con la exigencia de la ley nos libró de la muerte a causa del pecado que en su día se activó por el conocimiento dado por esa ley (Romanos 7: 6, 13)

El sistema levítico fue reemplazado por un nuevo Sacerdote que ofreció un sacrificio nuevo y completo bajo un nuevo pacto.

(Vv. 15-17)

“Y esto es aun más manifiesto, si a semejanza de Melquisedec se levanta un sacerdote distinto, ¹⁶ no constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. ¹⁷ Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec”:

Cristo se levantó como Sacerdote conforme al sacerdocio de Melquisedec, el cual era rey de Salem, así como Jesús era de la tribu real de Judá. Nada que ver con el sacerdocio aarónico de la ley.

Cristo fue sin genealogía respecto a padre (Hijo de Dios) y sin descendencia. Sacerdocio irrepetible e insuperable.

Salmo 110: 4; *“Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec”*

(Vv. 18, 19)

“Queda, pues, abrogado el mandamiento anterior a causa de su debilidad e ineficacia¹⁹ (pues nada perfeccionó la ley), y de la introducción de una mejor esperanza, por la cual nos acercamos a Dios”:

La ley mosaica, aun y siendo santa, justa y buena en sí misma, era débil e ineficaz por sí misma para librarnos del mal. Perfecta en justicia, pero imperfecta en cuanto a misericordia, aunque nunca se pretendió que la ley fuera hecha para alcanzar misericordia, sino solamente buscar el cumplir con la justicia.

(Santiago 2: 13) *“Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio”*

(Vv. 20-25)

(Vv. 20, 21)

“Y esto no fue hecho sin juramento”:

Las promesas de Dios son inalterables y han sido sellados con un juramento solemne. El sacerdocio de Cristo quedó confirmado con el juramento de Dios como se expresa en el Salmo 110: 4, y la decisión de Dios al respecto nunca cambiará: “no se arrepentirá”.

Salmo 110: 4; *“Juró Jehová, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre Según el orden de Melquisedec”*

²¹ *porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo:*

Juró el Señor, y no se arrepentirá:

Tú eres sacerdote para siempre,

Según el orden de Melquisedec.

Los sacerdotes del AT no eran constituidos como tales por medio de juramento, pero Jesús sí lo fue.

(V. 22)

“ Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto”:

Fiador o garante. El garante – Jesús - es el que garantiza la consecución exitosa del pacto en sí mismo; el Nuevo Pacto. Sólo Dios podría hacer eso, de ahí que Jesús no sólo es verdadero hombre, sino Dios.

Jesús es el Autor de la salvación. Ninguna criatura podría hacer eso, sólo Dios.

(Vv. 23, 24)

“²³ Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; ²⁴ mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable”:

Los sacerdotes del AT estaban sujetos a la muerte por causa de la maldición. Jesús permanece para siempre, porque es Dios, y por tanto, su sacerdocio jamás dejará de ser y es insuperable.

(V. 25)

“²⁵ por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos”:

La salvación servida por Cristo es para todas las edades sobre la tierra. Esa perpetuidad es esencial para que la salvación sea un hecho irreversible y para siempre, y así es menester creerlo y entenderlo.

La intercesión es: un “suplicar en beneficio y representación de otro”. Ha sido práctica desde la antigüedad, y se empleaba para aludir a peticiones que un intermediario presentaba al rey o superior en representación de otra persona.

Vemos un ejemplo claro de intercesión de Jesús al Padre en Juan 17, cuando Él oraba por sus discípulos.

El énfasis aquí de Cristo como intercesor, es debido también al hecho de que en aquel tiempo muchos rabinos atribuían poderes de intercesión a los ángeles, y posiblemente algunos trataran a los ángeles como intercesores personales. Por esos motivos, el autor aclara contundentemente que Cristo es el único intercesor de los creyentes (1 Ti. 2: 5)

(Vv. 26-28)

“²⁶ Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; ²⁷ que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. ²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”:

Aquí se nos declaran abierta y claramente, no solamente los requisitos, sino más aún, las cualidades excelsas de Jesucristo; cualidades que ningún hombre ha podido igualar en

modo alguno, y que denotan sin ambages la realidad del único y verdadero sumo sacerdote, el cual es eterno.

(V. 26) *“Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos”:*

Ese “nos convenía”, quizás no sea la mejor traducción. No nos “viene bien” que Jesús sea nuestro sumo sacerdote en un modo egoísta o de conveniencia, ya que recibirle a Él, implica justamente lo contrario a lo que se podría entender según esta traducción. Es menester morir a uno mismo.

El sentido del griego (éprepen), es el necesitar de tal sumo sacerdote. Se traduciría mejor por: “es menester” o “es necesario”. Para la obra de nuestra salvación *un sumo sacerdote como éste era el que necesitábamos*.

Santo: en gr. *hósios*, consagrado enteramente a Dios, en todos los sentidos, no sólo de forma estrictamente legal (sería en gr. *háguios*)

Inocente: el vocablo griego (*ákakos*) significa literalmente: inocente, confiado, sin malicia.

Sin mancha: en gr. *amíantos*, puro, sin mancha.

Apartado de los pecadores: Este alejamiento no es tanto en el sentido físico, como en el sentido moral. El sentido es que Él no puede ser contado con los pecadores impenitentes.

Hecho más sublime que los cielos: También se puede traducir por: “Encumbrado por encima de los cielos”. Esto alude directamente a Filipenses 2: 8- 11;

“y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.⁹ Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre,¹⁰ para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra;¹¹ y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre”

Según podemos ver en ese pasaje, no alude directamente a su naturaleza como Dios, sino a la exaltación subsiguiente a su sacrificio obediente en la cruz.

(V. 27)

“²⁷ que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo”.

Por esa condición de ser perfecto y sin mancha, no tenía pecados que confesar ni que ofrecer sacrificio alguno al respecto. Esto, a diferencia de aquellos hombres que le precedieron, y que sí eran pecadores. Los sacrificios que ellos ofrecieron, eran de animales que al ser animales, no pecaban.

Escribe MacArthur:

“Cada vez que el sumo sacerdote del sistema levítico pecaba, se requería que ofreciera sacrificios por sí mismo (Lv. 4: 13). Como es de esperarse, tales sacrificios eran ofrecidos a diario. Además de esto, una vez al año en el día de Expiación, el sumo sacerdote debía ofrecer más sacrificios por él y por el pueblo (Lv. 16: 6, 11, 15)”

Si Dios hubiera demandado la vida de uno de los sumos sacerdotes como sacrificio por toda la humanidad, no se hubiera encontrado a ninguno por esa misma razón.

Sólo Jesús, el Cordero de Dios, quien bajó de los cielos para hacerse hombre, y hombre perfecto en cuanto a justicia, pudo hacer eso.

Una vez dio su vida, y fue suficiente.

(V. 28)

“²⁸ Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”:

La ley mosaica demandaba el levantamiento de hombres que tomaran el sacerdocio. Esos hombres no dejaban de serlo por ser sumo sacerdotes (los que lo fueron), y por tanto, sujetos a extrema debilidad. Debilidad por el hecho de ser hombres, y además con el agravante de serlo en estado de caída, a causa del pecado.

No obstante, por la palabra del juramento, por la que Dios confirmó a Cristo como sacerdote según el orden de Melquisedec (He. 7: 21), el que fuera constituido sumo sacerdote para siempre, ese fue el Hijo. Nótese que destaca en este caso la Deidad, al llamarle Hijo. El Hijo es Dios, es el *monogenes theós*, el unigénito Dios.

Sólo el Hijo puede ser sumo sacerdote por siempre y para siempre, porque solamente él es verdadero Dios y verdadero hombre.//

CAPÍTULO 8

Toda esta sección es una exposición del Nuevo Pacto que fue prometido en Jeremías 31: 31-34, y su contraste con el Antiguo Pacto de la ley.

Jeremías 31: 31-34;

“He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. ³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. ³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”.

(Vv. 1-5)

“¹ Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos, ² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre. ³ Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer. ⁴ Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; ⁵ los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”

Aquí encontramos una breve descripción del sacerdocio de Jesús en el santuario celestial, el cual es mejor que el de Aarón, porque Él sirve en un santuario mejor.

(V. 1)

“¹ Ahora bien, el punto principal de lo que venimos diciendo es que tenemos tal sumo sacerdote, el cual se sentó a la diestra del trono de la Majestad en los cielos”:

Por mano del mismo autor, anuncia que aquí se ha llegado al punto principal de la enseñanza; ¿Cuál es?, pues que tenemos actualmente un sumo sacerdote que no es ordinario, sino extraordinario, ya que Él se sentó a la diestra de la Majestad en los cielos.

Jesucristo quien materializa en sí mismo el cumplimiento de todo lo que fue prefigurado por medio de figuras o símbolos y sombras en el AT. Él, se sentó, lo cual implica que tiene la autoridad.

(V. 2)

“² ministro del santuario, y de aquel verdadero tabernáculo que levantó el Señor, y no el hombre”:

A Cristo Sumo Sacerdote, se le llama ministro, lo cual significa servidor. Vemos que la figura del servidor es implícita en todos los procesos del amor de Dios; siendo Dios mismo el mejor ejemplo de servidor, al así hacer respecto a Su creación.

Cristo sirve al santuario; en este caso ese santuario es donde Dios está en los cielos.

El tabernáculo del desierto, y posteriormente el templo en Jerusalén, eran figuras del verdadero tabernáculo, el cual levantó el Señor mismo, y no el hombre, quien a modo del tabernáculo que es para siempre, lo levantó siguiendo Sus instrucciones.

Ese tabernáculo se refiere a la morada celestial de Dios.

(V. 3)

“³ Porque todo sumo sacerdote está constituido para presentar ofrendas y sacrificios; por lo cual es necesario que también éste tenga algo que ofrecer”:

Acordémonos de lo escrito en 5: 1;

“Porque todo sumo sacerdote tomado de entre los hombres es constituido a favor de los hombres en lo que a Dios se refiere, para que presente ofrendas y sacrificios por los pecados”

El sumo sacerdote en el orden aarónico debía presentar ofrenda y sacrificio por sí mismo, por sus pecados, y ofrenda y sacrificio por los pecados del pueblo.

En este caso, Cristo ofreció su propia sangre por causa de los pecados de todos.

(V. 4)

“Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley”:

Sobre la tierra... Bien, según el orden aarónico, Jesús no hubiera podido ser sacerdote, ya que no pertenecía a la tribu de Leví, sino a la de Judá.

Por el uso del tiempo presente: *“si estuviese sobre la tierra”*, queda claro que esta epístola se escribió cuando todavía se realizaban los sacrificios y demás ritos del AT.

(V. 5)

“los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”:

Esta cita viene de Éxodo 25: 40, donde leemos: *“Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte”*

Lo que realizó Moisés era “figura y sombra”, por lo tanto, lo que realizó no era necesariamente lo exacto a lo que está en el cielo, sino que esas realidades celestiales quedaron simbolizadas y representadas de la forma más asequible y práctica en el modelo terrenal del tabernáculo – es decir – según las posibilidades humanas de aquel tiempo.

(V. 6)

“⁶ Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas”:

Cristo hombre es mediador de un pacto mucho mejor de Dios al creyente. Las promesas a Israel fueron mayormente de corte terrenal. Las promesas a la Iglesia de Cristo son de corte celestial.

(V. 7)

“⁷ Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”:

Se admite que aquel primer pacto tuvo defecto, ¿cuál, o a quién atribuible?, evidentemente, no a Dios sino al hombre. Por el pecado del hombre.

De hecho el segundo pacto, tuvo que ver directamente con esta cuestión: resolver el la cuestión del pecado del hombre.

(Vv. 8- 12)

*“⁸ Porque reprendiéndolos dice:
He aquí vienen días, dice el Señor,
En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto;*

*⁹ No como el pacto que hice con sus padres
El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto;
Porque ellos no permanecieron en mi pacto,
Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor.*

*¹⁰ Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en la mente de ellos,
Y sobre su corazón las escribiré;
Y seré a ellos por Dios,
Y ellos me serán a mí por pueblo;*

*¹¹ Y ninguno enseñará a su prójimo,
Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor;
Porque todos me conocerán,
Desde el menor hasta el mayor de ellos.*

*¹² Porque seré propicio a sus injusticias,
Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades”*

Aquí el autor está citando directamente Jeremías 31: 31-34

³¹ He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. ³² No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. ³³ Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. ³⁴ Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”

(V. 13)

“¹³ Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer”:

El autor a los Hebreos corrobora lo dicho por el profeta Jeremías.

En el tiempo en que escribía esa epístola, el autor, inspirado, declara que el Nuevo Pacto está vigente ya, contrariamente al Viejo pacto, el cual estaba en esos momentos a punto de desaparecer.

Poco tiempo después de que se escribiera el libro de Hebreos, el templo de Jerusalén fue destruido y su sistema de culto levítico quedó definitivamente abolido.//

CAPÍTULO 9

(Vv. 1-10)

En estos diez versículos el autor hace una descripción breve del tabernáculo, tema al que se dedican 50 capítulos en el AT que incluyen todas las regulaciones del servicio religioso en el tabernáculo (Véase Ex. 25-40).

El énfasis de esta sección viene marcado por la referencia inicial a “ordenanzas” (V. 1), y la mención final de “ordenanzas” (V. 10).

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal.² Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición.³ Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo,⁴ el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;⁵ y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle”

(V.1)

“Ahora bien, aun el primer pacto tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal”:

El pacto de Dios con Israel en el desierto, no era cualquier cosa. Aun y siendo como dice el autor que tenía defecto (8: 7), aún y así *“tenía ordenanzas de culto y un santuario terrenal”*, lo cual implica su seriedad y su realidad.

(V. 2)

“Porque el tabernáculo estaba dispuesto así: en la primera parte, llamada el Lugar Santo, estaban el candelabro, la mesa y los panes de la proposición”:

Aquí el autor describe como era el tabernáculo. El Lugar Santo, o santuario, era el primer recinto del Tabernáculo.

Éxodo 26: 33 ³³ *Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo”*

Acerca de los artículos propios del Lugar Santo, lo veremos luego.

(V. 3)

“ ³ Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo”:

El Lugar Santísimo era el lugar de la presencia de Dios. Allí se mantenían el Arca del Pacto y el propiciatorio sobre el que se hacía la expiación (Ex. 26: 33, 34)

“³³ Y pondrás el velo debajo de los corchetes, y meterás allí, del velo adentro, el arca del testimonio; y aquel velo os hará separación entre el lugar santo y el santísimo. ³⁴ Pondrás el propiciatorio sobre el arca del testimonio en el lugar santísimo”

Artículos propios del Lugar Santo

Éxodo 25: 23-40;

La mesa y los panes (Éxodo 25: 23-29)

“Harás asimismo una mesa de madera de acacia; su longitud será de dos codos, y de un codo su anchura, y su altura de codo y medio.

²⁴ Y la cubrirás de oro puro, y le harás una cornisa de oro alrededor.

²⁵ Le harás también una moldura alrededor, de un palmo menor de anchura, y harás a la moldura una cornisa de oro alrededor.

²⁶ Y le harás cuatro anillos de oro, los cuales pondrás en las cuatro esquinas que corresponden a sus cuatro patas.

²⁷ Los anillos estarán debajo de la moldura, para lugares de las varas para llevar la mesa.

²⁸ Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro, y con ellas será llevada la mesa.

²⁹ Harás también sus platos, sus cucharas, sus cubiertas y sus tazones, con que se libará; de oro fino los harás. ³⁰ Y pondrás sobre la mesa el pan de la proposición delante de mí continuamente”

Cada semana se ponía una nueva partida de doce hogazas de pan sobre la mesa al lado norte del Lugar santo. Los utensilios para esta mesa se hicieron también de oro refinado (v. 29).

Este “pan de su presencia” no tenía como propósito alimentar al Dios de Israel, en contraste con los alimentos que se llevaban a los santuarios y templos paganos, sino para reconocer que las doce tribus eran sustentadas constantemente bajo la mirada y el cuidado vigilantes de su Señor.

El pan lo comían en el lugar santo cada día de reposo los sacerdotes que estaban de guardia (Lv. 24: 5-9). El pan de la proposición se comprende como un tipo del Señor Jesucristo como el Pan que descendió del cielo (Jn. 6: 32-25)

Pan de la proposición: pan de la presencia, pan perpetuo. Debía siempre estar presente ese pan. Era símbolo también de la íntima comunión de Dios con su pueblo.

El candelero de oro

Exodo 25: 31-40;

³¹ *Harás además un candelero de oro puro; labrado a martillo se hará el candelero; su pie, su caña, sus copas, sus manzanas y sus flores, serán de lo mismo.*

³² *Y saldrán seis brazos de sus lados; tres brazos del candelero a un lado, y tres brazos al otro lado.*

³³ *Tres copas en forma de flor de almendro en un brazo, una manzana y una flor; y tres copas en forma de flor de almendro en otro brazo, una manzana y una flor; así en los seis brazos que salen del candelero;*

³⁴ *y en la caña central del candelero cuatro copas en forma de flor de almendro, sus manzanas y sus flores.*

³⁵ *Habrará una manzana debajo de dos brazos del mismo, otra manzana debajo de otros dos brazos del mismo, y otra manzana debajo de los otros dos brazos del mismo, así para los seis brazos que salen del candelero.*

³⁶ *Sus manzanas y sus brazos serán de una pieza, todo ello una pieza labrada a martillo, de oro puro.*

³⁷ *Y le harás siete lamparillas, las cuales encenderás para que alumbren hacia adelante.*

³⁸ *También sus despabiladeras y sus platillos, de oro puro*

³⁹ *De un talento de oro fino lo harás, con todos estos utensilios.*

⁴⁰ *Mira y hazlos conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte.*

Mesa, los panes, el candelero, las lámparas, etc.

Éxodo 40: 22- 25

²² *Puso la mesa en el tabernáculo de reunión, al lado norte de la cortina, fuera del velo, ²³ y sobre ella puso por orden los panes delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés. ²⁴ Puso el candelero en el tabernáculo de reunión, enfrente de la mesa, al lado sur de la cortina, ²⁵ y encendió las lámparas delante de Jehová, como Jehová había mandado a Moisés”*

Levítico 24: 5-9

“Y tomarás flor de harina, y cocerás de ella doce tortas; cada torta será de dos décimas de efa. ⁶ Y las pondrás en dos hileras, seis en cada hilera, sobre la mesa limpia delante de Jehová.⁷ Pondrás también sobre cada hilera incienso puro, y será para el pan como perfume, ofrenda encendida a Jehová. ⁸ Cada día de reposo lo pondrá continuamente en orden delante de Jehová, en nombre de los hijos de Israel, como pacto perpetuo. ⁹ Y será de Aarón y de sus hijos, los cuales lo comerán en lugar santo; porque es cosa muy santa para él, de las ofrendas encendidas a Jehová, por derecho perpetuo”.

(Vv. 3-5)

“Tras el segundo velo estaba la parte del tabernáculo llamada el Lugar Santísimo, ⁴ el cual tenía un incensario de oro y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto;⁵ y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle”

Esta es una descripción del Lugar Santísimo.

⁴ el cual tenía un incensario de oro ...”:

El incensario de oro, se trata más bien del altar dorado para el incienso. Veamos lo que enseña la Palabra al respecto:

(Exodo 30: 1-10) “Harás asimismo un altar para quemar el incienso; de madera de acacia lo harás. ² Su longitud será de un codo, y su anchura de un codo; será cuadrado, y su altura de dos codos; y sus cuernos serán parte del mismo. ³ Y lo cubrirás de oro puro, su cubierta, sus paredes en derredor y sus cuernos; y le harás en derredor una cornisa de oro. ⁴ Le harás también dos anillos de oro debajo de su cornisa, a sus dos esquinas a ambos lados suyos, para meter las varas con que será llevado. ⁵ Harás las varas de madera de acacia, y las cubrirás de oro. ⁶ Y lo pondrás delante del velo que está junto al arca del testimonio, delante del propiciatorio que está sobre el testimonio, donde me encontraré contigo. ⁷ Y Aarón quemará incienso aromático sobre él; cada mañana cuando aliste las lámparas lo quemará. ⁸ Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante de Jehová por vuestras generaciones. ⁹ No ofreceréis sobre él incienso extraño, ni holocausto, ni ofrenda; ni tampoco derramaréis sobre él libación.¹⁰ Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová”

En realidad, este altar es el último objeto o última pieza a la que llegaba el sumo sacerdote antes de entrar en el Lugar Santísimo una vez al año.

Como vemos este altar del incienso estaba fuera del Lugar Santo (Ex. 30: 6). No obstante, el autor de Hebreos ubica el altar de oro dentro del Lugar Santísimo debido a su interés preponderante en la función que cumplía como parte de la liturgia en el día de la Expiación (Ex. 30: 10).

En ese día el sumo sacerdote traía incienso del altar en cuestión, y lo introducía en el Lugar Santísimo. Veámoslo:

(Levítico 16: 12, 13) *“¹² Después tomará un incensario lleno de brasas de fuego del altar de delante de Jehová, y sus puños llenos del perfume aromático molido, y lo llevará detrás del velo. ¹³ Y pondrá el perfume sobre el fuego delante de Jehová, y la nube del perfume cubrirá el propiciatorio que está sobre el testimonio, para que no muera”*

El altar de oro que contenía el incienso marcaba el límite del Lugar Santísimo, al igual que la cortina.

El sumo sacerdote pasaba por delante del altar de incienso sólo una vez al año.

“...y el arca del pacto cubierta de oro por todas partes, en la que estaba una urna de oro que contenía el maná, la vara de Aarón que reverdeció, y las tablas del pacto”:

Tal era la conexión del arca con la presencia de Dios que estar delante del arca era como estar delante de Dios.

La urna de oro que contenía el maná, era para que recordaran que Dios sobrenaturalmente les alimentó en el desierto, y para que entendieran que Dios se iba a ocupar siempre de que no les faltara lo esencial para vivir.

Exodo 16: 33 “³³ Y dijo Moisés a Aarón: Toma una vasija y pon en ella un gomer de maná, y ponlo delante de Jehová, para que sea guardado para vuestros descendientes.”

La vara de Aarón que retoñó, era señal milagrosa de la designación divina de Aarón como legítimo sumo sacerdote.

Las tablas del pacto eran el principal exponente del pacto de Dios con su pueblo.

“y sobre ella los querubines de gloria que cubrían el propiciatorio; de las cuales cosas no se puede ahora hablar en detalle”:

Esos querubines se llaman de la gloria, porque Dios hablaba a Moisés sobre el propiciatorio, y por tanto desde el medio de los dos querubines:

Éxodo 25: 19-22

“¹⁹ Harás, pues, un querubín en un extremo, y un querubín en el otro extremo; de una pieza con el propiciatorio harás los querubines en sus dos extremos.

²⁰ Y los querubines extenderán por encima las alas, cubriendo con sus alas el propiciatorio; sus rostros el uno enfrente del otro, mirando al propiciatorio los rostros de los querubines.

²¹ Y pondrás el propiciatorio encima del arca, y en el arca pondrás el testimonio que yo te daré.

²² Y de allí me declararé a ti, y hablaré contigo de sobre el propiciatorio, de entre los dos querubines que están sobre el arca del testimonio, todo lo que yo te mandare para los hijos de Israel”

En cuanto a que dice que no se puede hablar con detalle, se refiere el autor, a que no era el momento de extenderse demasiado en las descripciones y estudio de las mismas.

(V. 6 -14)

“Y así dispuestas estas cosas, en la primera parte del tabernáculo entran los sacerdotes continuamente para cumplir los oficios del culto;⁷ pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo;⁸ dando el Espíritu Santo a entender con esto que aún no se había manifestado el camino al Lugar Santísimo, entre tanto que la primera parte del tabernáculo estuviese en pie.⁹ Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto,¹⁰ ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas.¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación,¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención.¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne,¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”:

Los sacerdotes entraban de continuo en el Lugar Santo para “cumplir los oficios del culto”, pero el sumo sacerdote entraba una vez al año en el lugar Santísimo. Este era el día de la Expiación.

Se expiaban los pecados del pueblo y los del mismo sacerdote una vez al año. Siempre se trataba de pecados por ignorancia, no de pecados a conciencia, los cuales no tenían remisión.

La sangre de los animales cubría esos pecados, ya que era el único medio disponible entonces.

(V. 8) Si sólo un hombre (el sumo sacerdote), podía, en representación de todo el pueblo, tener acceso a la presencia de Dios, y sólo una vez al año, significa esto que en el sistema levítico, el pueblo de Dios estaba alejado de Dios, en temor y en temblor.

(V. 9) *“Lo cual es símbolo para el tiempo presente, según el cual se presentan ofrendas y sacrificios que no pueden hacer perfecto, en cuanto a la conciencia, al que practica ese culto”:*

El autor se está refiriendo a su tiempo, cuando el templo de Jerusalén todavía existía, y con él, el culto levítico.

El culto levítico era símbolo (en griego: parable, cuyo término transliterado en español es: parábola), de lo que Cristo iba a hacer.

(V. 10) *“ya que consiste sólo de comidas y bebidas, de diversas abluciones, y ordenanzas acerca de la carne, impuestas hasta el tiempo de reformar las cosas”:*

El culto levítico era conforme a lo externo. Regulaban las acciones visibles sin cambiar al ser humano en su interior.

El culto levítico era sólo una representación de lo perfecto, quien es Cristo.

Sólo Él pudo “reformar todas las cosas”. El término en griego es: enderezar lo torcido. Todas las cosas son rectificadas en Cristo.

(Vv. 11-14)

¹¹ Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, ¹² y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. ¹³ Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴ ¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?”:

En el tiempo del autor, coexistía el sistema levítico, y el Nuevo Pacto. Por eso éste se esfuerza en subrayar la importancia del segundo sobre el primero, el cual estaba a punto de desaparecer.

Los “bienes venideros” se corresponde con la “eterna redención”, es la salvación de los que se han acogido a Cristo de veras.

El tabernáculo que se corresponde al Nuevo Pacto, no es hecho de manos de hombre, no es de esta creación, es Celestial.

Cristo sólo tuvo que entrar una vez en el Santísimo, una vez y para siempre, ya que su sacrificio fue absolutamente perfecto, a diferencia de aquellos sacrificios del A.T.

En la historia de Israel, sólo se sacrificaron seis becerras alazanas cuyas cenizas nunca se agotaron porque sólo se requería el uso de una cantidad minúscula (McArthur)

La sangre de los animales, así como las cenizas de la becerra sobre los pecadores, servían en el AT para santificar a estos, pero siempre en preparación para recibir lo que es perfecto, que es Cristo.

(Vv. 15-22)

¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. ¹⁶ Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. ¹⁷ Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. ¹⁸ De donde ni aun el primer pacto fue

instituido sin sangre. ¹⁹ Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, ²⁰ diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. ²¹ Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. ²² Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”

El autor pasa a mostrar cómo en el sacrificio de Cristo se cumplen las “mejores promesas” a las que previamente aludió en He. 8: 6.

La sangre en estos párrafos es lo recurrente, ya que su derramamiento es necesario para la confirmación del Nuevo Pacto.

(V. 15)

“¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna”:

“¹⁵ Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto...”: Jesús es el mediador de ese nuevo pacto, para ello fue necesario que diera su vida.

Otra traducción de este versículo es la siguiente:

“Por esta razón, Cristo es mediador de un nuevo pacto, para que los que han sido llamados, reciban la herencia eterna prometida, ahora que Él ha muerto en rescate para liberarlos de los pecados cometidos bajo el antiguo pacto”

Dicho de ese modo, asume el autor que el nuevo pacto es superior al antiguo.

Los pecados cometidos por aquellos que estaban bajo la ley, pero que esperaban en la promesa dada por Dios a Abraham, fueron ya no cubiertos, sino perdonados y sin validez de muerte gracias a la muerte del Cordero de Dios, el cumplió la promesa dada por Dios a Abraham.

El hijo de la promesa, Isaac, no tuvo que morir, pero el Hijo de la promesa, esto es Cristo, sí. Por el poder de la sangre de Cristo derramada en sacrificio, es por lo que Cristo pudo ser instituido “mediador de un nuevo pacto”. Ese poder en su sangre no se corresponde con algún poder imaginario, sino que tiene el sentido de que esa sangre era la válida, no otra, por eso podía y puede salvar a quien se acoge a ella.

El rescate de nuestros pecados fue obtenido mediante la muerte de Cristo, no mediante su vida. Cristo fue nuestro representante desde el momento en que entró en este mundo, pero sólo en la cruz, en su muerte como sacrificio de expiación, fue nuestro sustituto.

Dice Ryrie: *“Esto es una fuerte prueba de que es la muerte de Cristo, no su vida, la que produce su efecto en el pacto nuevo con todas sus bendiciones. Su vida sin pecado le cualificó para ser el apropiado sacrificio por el pecado, pero fue su muerte la que proporcionó el pago por el pecado”*

Por eso no podía ser cualquier hombre, sino debía ser Aquél que descendió del cielo, debía ser aquella luz verdadera, debía ser Dios mismo en la persona del Hijo.

(Vv. 16, 17) *“¹⁶ Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. ¹⁷ Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive”*:

Imaginando el testamento de una herencia, ese testamento sólo tiene validez, cuando el testador muere. Entonces es cuando la herencia pasa a manos de los herederos.

Dice John McArthur: *“Los beneficios y las provisiones de un testamento sólo son promesas hasta que el autor fallece. La muerte activa las promesas para que se conviertan en realidades”*

Por eso podemos decir los que confiamos en el Testador que dio su vida por nosotros, que somos salvos, aquí y ahora.

(Vv. 18-20) *“¹⁸ De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. ¹⁹ Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, ²⁰ diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado”*:

Ese primer pacto aludido aquí, no es el noético (Gn. 9: 9ss), ni el abrahámico, sino el que viene al caso, cual es el mosaico.

El antiguo pacto fue establecido con sangre de animales:

“⁵ Y envió jóvenes de los hijos de Israel, los cuales ofrecieron holocaustos y becerros como sacrificios de paz a Jehová. ⁶ Y Moisés tomó la mitad de la sangre, y la puso en tazones, y esparció la otra mitad de la sangre sobre el altar. ⁷ Y tomó el libro del pacto y lo leyó a oídos del pueblo, el cual dijo: Haremos todas las cosas que Jehová ha dicho, y obedeceremos. ⁸ Entonces Moisés tomó la sangre y roció sobre el pueblo, y dijo: He aquí la sangre del pacto que Jehová ha hecho con vosotros sobre todas estas cosas” (Exodo 24: 5-8)

El agua, la lana escarlata y el hisopo se utilizaron en la primera Pascua en Egipto (Ex. 12: 22) , para rociar la sangre, así como en la limpieza ritual de los leprosos (Lv. 14: 4), y en la ceremonia de la vaca alazana (Nm. 19: 6).

Aquí se contemplan más elementos como estos que fueron parte del rociamiento de sangre en la ceremonia del pacto que se describe en Exodo 24: 1-8, aunque no se mencionan allí.

La consagración de Aarón y sus hijos al sacerdocio es la única otra ocasión en la que las personas fueron rociadas con sangre en el AT (Ex. 29: 21; Lv. 8: 30).

Tanto el rociamiento del libro con sangre, como otros detalles destacados por el autor a los Hebreos aquí, no están registrados en el relato del Éxodo.

Seguramente esos detalles eran conocidos por el autor y sus oyentes por otros registros o tradiciones orales.

(V. 20) ²⁰ *diciendo: Esta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado*”:

Esta declaración, referente a la sangre derramada en relación con el Antiguo Pacto, tiene su contrapartida y cumplimiento cabal en las mismas palabras de Jesús:

(Mateo 26: 26-28) ²⁶ *Y mientras comían, tomó Jesús el pan, y bendijo, y lo partió, y dio a sus discípulos, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo.* ²⁷ *Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos;* ²⁸ *porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados*”

Jesús anunciaba con ese acto la sangre suya que iba a ser derramada sobre todos los creyentes. Eso era algo que sus discípulos en ese momento no podían comprender.

(Vv. 21, 22) ²¹ *Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio.* ²² *Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión*”:

La dedicación del tabernáculo y sus utensilios fue acompañada por un rociamiento ritual de sangre similar al observado en la inauguración del pacto mosaico.

(Éxodo 29: 10-15, 21, 36, 37) ¹⁰ *Después llevarás el becerro delante del tabernáculo de reunión, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del becerro.* ¹¹ *Y matarás el becerro delante de Jehová, a la puerta del tabernáculo de reunión.* ¹² *Y de la sangre del becerro tomarás y pondrás sobre los cuernos del altar con tu dedo, y derramarás toda la demás sangre al pie del altar.* ¹³ *Tomarás también toda la grosura que cubre los intestinos, la grosura de sobre el hígado, los dos riñones, y la grosura que está sobre ellos, y lo quemarás sobre el altar.* ¹⁴ *Pero la carne del becerro, y su piel y su estiércol, los quemarás a fuego fuera del campamento; es ofrenda por el pecado.* ¹⁵ *Asimismo tomarás uno de los carneros, y Aarón y sus hijos pondrán sus manos sobre la cabeza del carnero...* ²¹ *Y con la sangre que estará sobre el altar, y el aceite de la unción, rociarás sobre Aarón, sobre sus vestiduras, sobre sus hijos, y sobre las vestiduras de éstos; y él será santificado, y sus vestiduras, y sus hijos, y las vestiduras de sus hijos con él...* ³⁶ *Cada día ofrecerás el becerro del sacrificio por el pecado, para las expiaciones; y purificarás el altar cuando hagas expiación por él, y lo ungirás para santificarlo.* ³⁷ *Por siete días harás expiación por el altar, y lo santificarás, y será un altar santísimo: cualquiera cosa que tocare el altar, será santificada*”

(V. 22)

²² *Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión*”:

“*Y casi todo...*”: Hubo unas cuantas excepciones. El agua, el incienso y el fuego también se usaban para purificar (Ex. 19: 10; Lv. 15: 5; Nm. 16: 46, 47; 31: 21-24). A las personas demasiado pobres como para traer un animal para el sacrificio, se les permitía traer harina (Lv. 5: 11) “*Mas si no tuviere lo suficiente para dos tórtolas, o dos palominos, el que pecó traerá como ofrenda la décima parte de un efa de flor de harina*”

para expiación. No pondrá sobre ella aceite, ni sobre ella pondrá incienso, porque es expiación”

“...y sin derramamiento de sangre no se hace remisión”: Otra vez traemos aquí las mismas palabras de Jesús, de la noche antes de ser entregado:

“²⁸ porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados” (Mateo 26: 28)

¿Por quienes fue derramada?, por todos los hombres, no sólo los judíos.

La palabra remisión significa perdón.

(Vv. 23-28)

²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos.

²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios;

²⁵ y no para ofrecerse muchas veces, como entra el sumo sacerdote en el Lugar Santísimo cada año con sangre ajena.

²⁶ De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado.

²⁷ Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio,

²⁸ así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan.

El ministerio de Cristo como sumo sacerdote es ejercido en el tabernáculo perfecto del cielo. El sumo sacerdote real que ofreció el sacrificio real por el pecado, sirve en el tabernáculo real. Él es el cumplimiento definitivo y total de las copias, sombras, símbolos, etc. del sistema levítico.

(V. 23)

“²³ Fue, pues, necesario que las figuras de las cosas celestiales fuesen purificadas así; pero las cosas celestiales mismas, con mejores sacrificios que estos”:

El tabernáculo terrenal y sus utensilios solamente fueron réplicas simbólicas del tabernáculo celestial, el verdadero.

Aún lo que fue sombra o pre diseño de lo verdadero tuvo que ser santificado y purificado, mayormente con sangre, tal y como vimos.

No obstante, a pesar de ser sólo sombra de lo verdadero, era importante por el tiempo y sazón concretos, y a pesar de serlo, sufrió contaminación por las transgresiones del pueblo.

(Lev. 16: 16) *“Así purificará el santuario, a causa de las impurezas de los hijos de Israel, de sus rebeliones y de todos sus pecados; de la misma manera hará también al tabernáculo de reunión, el cual reside entre ellos en medio de sus impurezas”*

“...las cosas celestiales...”: Como lo indica el contexto precedente, la inauguración del pacto mosaico por medio de sacrificios fue necesaria (véase de nuevo 9: 18-21). Ese concepto se aplica aquí al santuario celestial porque es dedicado o resuelto como el santuario vital y central del Nuevo Pacto, y esto, mediante el mismísimo sacrificio de Cristo.

“...mejores sacrificios...”: Ya que el Pacto era mejor, requería de un sacrificio mejor. El sacrificio de Cristo es tema central e ineludible (véase 9: 13-10: 18).

Los múltiples y reiterados sacrificios del sistema levítico, iban a ser superados definitivamente por esos “mejores sacrificios”, cual es el de Cristo, el cual actuó a favor de todos aquellos que se aprovecharon de aquellos sacrificios de animales, poniendo su esperanza en ellos, en espera de otro mejor. Actuó en aquellos, y actúa en nosotros, que no nos aprovecharon en absoluto aquellos sacrificios, así como los que nos precederán, en el caso en que así sea.

Así pues, el sacrificio de Cristo valida aquellos sacrificios, superándolos, y para todas las edades.

(V. 24) *“²⁴ Porque no entró Cristo en el santuario hecho de mano, figura del verdadero, sino en el cielo mismo para presentarse ahora por nosotros ante Dios”*:

Cristo jamás fue sumo sacerdote conforme al sistema levítico, ni siquiera sacerdote, ya que era de la tribu de Judá. Por lo tanto, jamás entró en el lugar santísimo del templo.

No obstante, sí entró en el verdadero lugar santísimo, ante Dios Padre.

“...figura”...: No es el mismo término empleado en el v. 23 y 8: 5. El significado literal es: “antitipo”. Sólo se emplea dos veces en el NT, y corresponde a una figura previa del tipo.

Entonces, la figura (como la misma palabra indica) no es lo real en sí misma, sino una representación o copia.

Los lugares “santo” y “santísimo” en el tabernáculo terrenal sólo fueron tipos de la morada celestial de Dios.

“...para presentarse ahora por nosotros ante Dios”: En el día de la Expiación, el sumo sacerdote entraba al lugar santísimo donde Dios se manifestaba (Lv. 16: 2).

Sin embargo, ese hombre era ocultado de la presencia de Dios por la nube del incienso (Lv. 16: 12, 13)

Sin embargo, Cristo no se ocultó de la presencia del Padre, sino entró en su regazo. El fue la ofrenda perfecta para suprimir y cancelar por siempre el poder del pecado. No su pecado, sino el nuestro.

Habiéndose hecho pecado por nosotros, venció el poder del mismo a causa de una vida perfecta ante Dios (Gl. 3: 13; He. 7: 16)

Las tres verdades del ministerio soteriológico de Cristo, son estas:

1. Su primer advenimiento para salvarnos del castigo del pecado.
2. Su ministerio actual de intercesión en el cielo para librarnos del pecado.
3. Su segundo advenimiento para liberarnos de la presencia del pecado.

Todo ese trabajo y sacrificio, fue y será por nosotros. Ese es su amor.

(V. 26) *“²⁶ De otra manera le hubiera sido necesario padecer muchas veces desde el principio del mundo; pero ahora, en la consumación de los siglos, se presentó una vez para siempre por el sacrificio de sí mismo para quitar de en medio el pecado”*

Si Cristo hubiera sido tipo del sistema levítico, hubiera sido necesario que constantemente hubiera muerto (y resucitado), desde que el mundo es mundo.

¡Gracias a Dios por su sabiduría! Una sola vez fue necesaria, y no más, para destruir el poder del pecado (en la vida de los creyentes), y a la postre erradicar el pecado sobre la creación.

(Vv. 27, 28)

“²⁷ Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio, ²⁸ así también Cristo fue ofrecido una sola vez para llevar los pecados de muchos; y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”

(V. 27) La regla general es que los hombres mueran una sola vez, y que en su momento procedan ante el juicio de Dios.

Ha habido, y posiblemente habrá alguna excepción. Lázaro murió y resucitó, para luego volver a morir. Están los que Cristo y sus apóstoles resucitaron, y otros casos, como aquellos justos cuando Cristo estaba en la cruz, así como las diferentes resurrecciones que han acontecido a lo largo de la historia de la Iglesia. Todos ellos no recibieron cuerpos glorificados, sino que volvieron a morir (o volverán a morir).

Según entiendo también, la misma bestia que está en el abismo ha de incorporarse en el cuerpo del que se entenderá será el Anticristo (ap. 17).

La otra excepción es la de aquellos que serán arrebatados en el día en que el Señor vuelva a por su Iglesia.

La norma es la de morir para después ir al juicio (juicio según corresponda).

(V. 28)

Así pues, como hecho, Cristo fue ofrecido una sola vez, *“para llevar los pecados de muchos...”*: En el día de la Expiación, el pueblo aguardaba con cierto nerviosismo que el sumo sacerdote regresara del Lugar santísimo, y tan pronto hacía aparición, sabían que el sacrificio a favor de ellos había sido aceptado por Dios.

De la misma manera, cuando Cristo aparezca en su segunda venida, será la confirmación de que el Padre ha quedado satisfecho por completo por el sacrificio del Hijo a favor de los que esperan en él.

En ese momento, la salvación será consumada:

(1 Pedro 1: 3-5) *“Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, ⁴ para una herencia incorruptible, incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, ⁵ que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero”*

“...y aparecerá por segunda vez, sin relación con el pecado, para salvar a los que le esperan”: Esta frase da testimonio de la obra finalizada y completa de Cristo al quitar los pecados mediante su sacrificio en su primera venida.

Él no tendrá que llevar esa carga en su segunda venida.

“...los que le esperan”: estos somos a los que no se nos dio el poner un pie en esta tierra a modo de Abraham (Hchs. 7: 5), sino que nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde esperamos a nuestro Salvador:

(Filipenses 3: 20) *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”//*

HEBREOS 10

(Cap. 10 Vv. 1-18) Uno superior al otro

El ofrecimiento de Cristo fue un sacrificio realizado una sola vez y para siempre, que es superior a todos los sacrificios del sistema levítico.

Comenzando este capítulo 10, vemos que sigue la misma línea contextual del anterior.

(Vv. 1, 2)

“¹ Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. ² De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado.

El autor aquí en primera instancia, dice algo importante. Especifica que la ley sólo era sombra de las bendiciones por venir, no la imagen misma de ellas.

La palabra que se traduce por “sombra”, se refiere a un reflejo pálido, a diferencia de uno nítido y distintivo. En cambio, el término “imagen misma”, indica una réplica exacta y diáfana. La palabra en griego es “*eikon*”, y significa efigie o estatua, que representa exactamente, lo que pretende representar.

Por lo tanto, la ley *“nunca puede... hacer perfectos a los que se acercan”*.

Haciendo de nuevo referencia al sistema levítico, que todavía en apariencia existía por aquel entonces, el autor asegura que los sacrificios ofrecidos por el sumo sacerdote cada año, jamás pudieron hacer salvos a nadie.

Este *“hacer perfectos”* es en griego “*teleion*”, y tiene el sentido de hacer algo completo, consumado.

Dice MacArthur refiriéndose a dicho vocablo: *“El término se utiliza con reiteración en Hebreos para hacer referencia a la salvación”*

Por mucho que desearan acercarse a Dios los que vivían bajo la ley, el sistema levítico no suministraba acceso alguno a su presencia santa.

En algunos salmos vemos justamente esto:

(Salmo 16: 11) *“Me mostrarás la senda de la vida...”*

(Salmo 24: 3) *“¿Quién subirá al monte de Jehová? ¿Y quién estará en su lugar santo?”*

(Salmo 15: 1) *“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo?”*

Todas estas expresiones denotan el anhelo de los antiguos en tener esa relación con Dios, como ahora la tenemos por causa del sacrificio de Cristo.

(V. 2)

“² De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado”:

Si el pecado realmente hubiera sido derrotado por el sistema antiguo de sacrificios, la conciencia de cada uno de los antiguos creyentes habría sido limpia de la culpa que los condenaba.

Lo explicamos de otro modo. Así como para los cristianos, la culpa ha sido sacada y por tanto, la conciencia ha sido lavada (lavado el efecto del pecado anterior), no fue así con los creyentes del AT. Ellos arrastraron toda su vida esa culpa, y por tanto, no tenían ninguna seguridad en cuanto a salvación.

La palabra que se traduce por conciencia en gr. es “*suneidesis*”, y tiene el sentido de “percepción o consciencia del pecado”.

Por tanto los antiguos creyentes eran conscientes de su pecado.

Veamos algunas escrituras al respecto:

*“Por amor de tu nombre, oh Jehová, Perdonarás también mi **pecado**, que es grande”*
S. 25: 11

*“Nada hay sano en mi carne, a causa de tu ira; Ni hay paz en mis huesos, a causa de mi **pecado**.”* S. 38: 11

*“Lávame más y más de mi maldad, Y límpiame de mi **pecado**”* S. 51: 2

*“Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi **pecado** está siempre delante de mí”* S. 51: 3

(V. 3) *“³ Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados”:*

Los sacrificios del AT, no sólo eran incapaces de quitar el pecado, sino que su repetición constante era un recordatorio permanente de esa deficiencia.

Contrariamente, la promesa del Nuevo Pacto, era que el pecado sería quitado y que Dios no se acordaría más de sus pecados:

(Jeremías 31: 34) *“Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado”*

(V. 4) *“⁴ porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados”:*

Claramente aquí la Palabra explica lo que tantas veces hemos explicado; la sangre de los animales en modo alguno podía quitar los pecados; sólo los cubría. De manera que, los creyentes del AT no podían decir que eran salvos, sino solamente anhelar esa salvación, la cual les vino cuando Cristo dio su vida, y de ese modo pudieron ya ser sacados del seno de Abraham para ir al cielo, donde ahora están.

(Gálatas 3: 24) *“De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe.”²⁵ Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo”*

El sistema levítico no podía quitar los pecados, por lo tanto, no podía salvar; sirvió como preparación para la venida del Mesías.

(1 Pedro 1: 10-12) *“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, ¹¹ escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. ¹² A éstos se les reveló que no para sí mismos, sino para nosotros, administraban las cosas que ahora os son anunciadas por los que os han predicado el evangelio por el Espíritu Santo enviado del cielo; cosas en las cuales anhelan mirar los ángeles”.*

La función del sistema levítico era la de revelar la seriedad de la condición caída y pecaminosa del hombre, porque hasta el cubrimiento temporal de los pecados requería la muerte de un animal.

Revelaba la realidad de la santidad y la justicia de Dios al mostrar que el pecado debía ser quitado de en medio. Por último, revelaba la necesidad de perdón pleno y completo para que Dios pudiera tener la comunión que deseaba establecer con su pueblo y con cada individuo de su pueblo.

(Vv. 5-8)

*“⁵ Por lo cual, entrando en el mundo dice:
Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo.*

*⁶ Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. ⁷ Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,
Como en el rollo del libro está escrito de mí.*

⁸ Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),

Todo ello es una cita del S. 40: 6-8; o más bien, se basa en esa cita.

*“Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.
⁷ Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;
⁸ El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón”*

(Vv. 5, 6) Claramente vemos aquí que Dios no se agradaba con los sacrificios entregados por una persona que no los daba con un corazón sincero. Hacer sacrificios sólo como un ritual, sin obediencia de corazón, era una burla peor que abstenerse de sacrificar.

S. 51: 17, *Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado;
Al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios.*

Isaías 1: 11 *¿Para qué me sirve, dice Jehová, la multitud de vuestros sacrificios? Hastiado estoy de holocaustos de carneros y de sebo de animales gordos; no quiero sangre de bueyes, ni de ovejas, ni de machos cabríos.*

Jeremías 6: 20 ²⁰ *¿Para qué a mí este incienso de Sabá, y la buena caña olorosa de tierra lejana? Vuestros holocaustos no son aceptables, ni vuestros sacrificios me agradan.*

(V. 5) ⁵ *Por lo cual, entrando en el mundo dice:
Sacrificio y ofrenda no quisiste;
Mas me preparaste cuerpo...*

En el S 40: 6 se lee: *“Has abierto mis oídos”*. Esto no constituye una alteración significativa del significado, como lo indica el hecho de que el autor cita aquí la versión Septuaginta de la expresión hebrea, que era una representación equivalente para los lectores griegos.

Los traductores griegos consideraron las palabras hebreas como una forma lingüística en la que una parte de algo aludía al todo. En este caso la apertura de los oídos, los cuales sirven como símbolo de obediencia, ya que permiten la recepción de la Palabra y la voluntad de Dios.

Escribe al respecto Matthew Henry:

“Baste decir ahora que la sustancia es la misma, pues por el oído entra el mandamiento, y con el cuerpo se cumple; en ambos casos se pone de relieve la voluntariedad de la obediencia, teniendo en cuenta además, que en hebreo oír y obedecer son el mismo verbo”

Cristo necesitó un cuerpo para ofrecerse a sí mismo como el sacrificio final.

(V. 6) ⁶ *Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron*: Dios no va a valorar los sacrificios hechos por los hombres con el fin de perdonar pecados. El sistema levítico tenía sus limitaciones en sí mismo.

(V. 7) ⁷ *Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad,
Como en el rollo del libro está escrito de mí*:

El hacer la voluntad del Padre, le costó al Hijo el dar su vida, el dar su cuerpo:

(Mateo 26: 39, 42) *“Yendo un poco adelante, se postró sobre su rostro, orando y diciendo: Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como tú...”*⁴² *Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad”*

(Vv. 8, 9) ⁸ *Diciendo primero: Sacrificio y ofrenda y holocaustos y expiaciones por el pecado no quisiste, ni te agradaron (las cuales cosas se ofrecen según la ley),*
⁹ *y diciendo luego: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad; quita lo primero, para establecer esto último”*

El escritor cita de nuevo el S. 40: 6-8, pero en forma condensada

Salmo 40: 6-8 *“Sacrificio y ofrenda no te agrada;
Has abierto mis oídos;
Holocausto y expiación no has demandado.*

⁷ *Entonces dije: He aquí, vengo;
En el rollo del libro está escrito de mí;*

⁸ *El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado,
Y tu ley está en medio de mi corazón”*

Lo que dicen estos versículos es que Dios no pudo perdonar los pecados por la simple sangre de animales, lo cual es lo que se ofrece conforme a la Ley. No obstante, después de decir eso, no se queda ahí el asunto. Si se hubiera quedado ahí el asunto, hermanos, no hubiera habido salvación, ya que la sangre de los animales no limpia el pecado.

¡Gracias sean dadas a Dios que nos dio la salvación enviando a su propio Hijo a este mundo a dar su vida por nosotros!

“...quita lo primero, para establecer esto último”: El Hijo le dice al Padre, proféticamente que ya podía sacar de en medio lo concerniente al antiguo pacto para establecer el segundo y definitivo pacto, ya que Él venía a este mundo a cumplir con Su voluntad, la del Padre.

(V. 10) ¹⁰ *En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre.*

En esa, la voluntad de Dios, por haber recibido a Cristo, somos hechos santos, es decir, apartados para Dios. Apartados del pecado para Dios:

1 Ts. 4: 3; *pues la voluntad de Dios es vuestra santificación...*

Cristo cumplió a la perfección la voluntad de Dios, y así suministró a los creyentes una condición continua y permanente de santidad:

Efesios 4: 22-24 *En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos,*

²³ *y renovaos en el espíritu de vuestra mente,*

²⁴ *y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad.*

1 Ts. 4: 3 *para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.*

Es la santificación posicional del creyente de la que trata ese pasaje, que se diferencia de su santificación progresiva la cual viene y va viniendo como resultado de vivir a diario conforme a la voluntad de Dios.

“...mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez para siempre”:

Esto se refiere a la muerte expiatoria de Jesús, al igual que el término “sangre” (He. 9: 7, 12, 14, 18, 22).

La mención de su cuerpo, viene a colación como derivación lógica de la cita en el salmo 40: 6.

(Vv. 11, 12) “ ¹¹ *Y ciertamente todo sacerdote está día tras día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados;* ¹² *pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios”:*

Contraste entre lo viejo y lo nuevo: miles de sacerdotes frente a uno solo: Cristo. Los sacerdotes antiguos siempre de pie todo el tiempo, mientras que el nuevo y definitivo sacerdote permanece sentado. Ofrendas reiteradas, una y otra, a diferencia de un solo sacrificio para siempre. Los sacrificios ineficaces que sólo cubrían el pecado, frente al sacrificio absolutamente eficaz porque quita por completo el pecado.

(Vv. 13-25)

¹³ *de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;*

¹⁴ *porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.*

¹⁵ *Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:*

¹⁶ *Este es el pacto que haré con ellos*

Después de aquellos días, dice el Señor:

Pondré mis leyes en sus corazones,

Y en sus mentes las escribiré,

¹⁷ *añade:*

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones.

¹⁸ *Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.*

¹⁹ *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,*

²⁰ *por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,*

²¹ *y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,*

²² *acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*

²³ *Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.*

²⁴ *Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;*

²⁵ *no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.*

(V. 13) ¹³ *de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies;*

Cristo todavía no reina de facto en esta tierra. Está esperando que todos sus enemigos queden bajo sus pies de hecho. Esa es la labor del Padre, Salmo 110: 1.

El hizo su parte redentiva, y está esperando recibir el reino prometido. Todo este, es el tiempo de la Iglesia, la cual, obviamente, todavía no reina tampoco con Él.

(V.14) ¹⁴ *porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.*

El sacrificio de Cristo es absolutamente preciso en la vida de aquel que fue escogido por Dios para recibir ese beneficio salvífico. Es preciso, y es “para siempre”. Esto despeja cualquier duda en cuanto a la salvación, que si se puede perder o no, ¿Por qué? Porque depende no del salvo, sino del que salva, por su obra en la cruz.

Ese concepto de salvación que es muy popular, y que es el siguiente: Como que Dios ha enviado su salvación indiscriminadamente, solamente a la voluntad de elección del hombre, y que siendo de ese modo entonces, cada uno tiene la responsabilidad unilateral de seguir siendo salvo, es más común de lo que muchos puedan pensar, y es cien por cien falso.

La Biblia enseña otra cosa: *"porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados"* (He. 10: 14)

El sacrificio de Cristo es absolutamente preciso en la vida de aquel que fue escogido por Dios para recibir ese beneficio salvífico. Es preciso, y es “para siempre”. Esto despeja cualquier duda en cuanto a la salvación, que si se puede perder o no, ¿Por qué? Porque depende no del salvo, sino del que salva, por su obra en la cruz.

Esa sola ofrenda fue la entrega voluntaria de Cristo.

(Vv. 15-17) ¹⁵ *Y nos atestigua lo mismo el Espíritu Santo; porque después de haber dicho:*

¹⁶ *Este es el pacto que haré con ellos
Después de aquellos días, dice el Señor:
Pondré mis leyes en sus corazones,*

Y en sus mentes las escribiré,

¹⁷ *añade:*

Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones”

El escritor confirma su interpretación del salmo 40: 6-8 con la repetición de Jeremías 31: 31-34, que ya había citado en 8: 8-12.

(Vv. 19-25)

“ ¹⁹ *Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo,*

²⁰ *por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne,*

²¹ *y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios,*
²² *acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura.*
²³ *Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.*
²⁴ *Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;*
²⁵ *no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”:*

Como en la ocasión anterior, el escritor se dirige a los hermanos judíos, con una invitación a dejar atrás el sistema levítico y apropiarse de los beneficios del nuevo pacto en Cristo.

Así pues, ese “*hermanos*”, lo es en primera instancia porque son hermanos judíos, por lo cual nos inclinamos a pensar que el autor de la epístola debía ser judío también.

Como verdaderos creyentes, tenían libertad (o denuedo, o confianza) para estar en la presencia de Dios, por la sangre, no de animales, sino del Hijo de Dios. Por cierto, este es un aspecto primordial de la epístola.

Gracias al ministerio de Cristo como Sumo Sacerdote, los hebreos (porque en primera instancia va dirigida esta carta a ellos), pueden entrar con plena confianza a la presencia de Dios.

(V. 20) “²⁰ *por el camino nuevo y vivo ...*”: En griego, el significado original de esta composición lingüística era “recién inmolado”. El camino es nuevo porque el pacto es nuevo. No es un camino provisto por el sistema levítico.

Este camino nuevo y vivo, diferente al anterior, camino de muerte por cuanto nadie podía alcanzar la salvación por él, no sólo es lo que es por el hecho de ser un sendero abierto por la vida libre de pecado que mantuvo Cristo. Si sólo hubiera sido eso, no hubiera sido suficiente, sino que fue necesaria su muerte expiatoria.

Los hebreos fueron invitados a entrar por este camino que se caracteriza por la vida eterna del Hijo de Dios el cual les amó y se entregó por ellos. Ese es el énfasis del escritor, por encima de la falsa seguridad de un sistema ya obsoleto como era el levítico.

Nótese también que la fe cristiana era conocida por nombre como “el camino” entre los judíos de Jerusalén (Hchs. 9: 2), y también así la conocieron los gentiles (Hchs. 19: 23)

El escritor está claramente invitando a sus oyentes a convertirse en cristianos, y ser parte de los mártires de la fe. Los que se habían entregado a la fe, estaban siendo perseguidos en esos momentos, y los que no se habían comprometido con el camino cristiano, eran en ese momento retados a ser parte de aquéllos. De ahí la insistencia del escritor en hacerles ver la gran diferencia que existía entre el sistema levítico, en el cual muchos todavía se aferraban, y el nuevo pacto.

“... que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne”:

Esto no tiene solamente un sentido metafórico, sino muy literal. La carne del Señor fue rasgada, así como al tiempo el velo del templo fue rasgado, que era el símbolo de separación irremediable entre los hombres y la presencia de Dios.

El sumo sacerdote de turno conforme al sistema levítico, entraba en el lugar santísimo, para luego salir, pero Cristo como Sumo Sacerdote, entró en el templo celestial y no regresó, ¿por qué? Pues entre otras cosas porque de ese modo permitió que la cortina permaneciera abierta y así dejar el camino abierto para que nosotros pudiéramos seguirlo, y así estar siempre con Él. Por eso nosotros estamos ante su presencia siempre.

El está en la posición de exaltación, y al mismo tiempo nosotros estamos en Él.

(Vv. 21, 22) *“²¹ y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, ²² acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura”*:

Teniendo la absoluta seguridad de tener un sumo sacerdote eterno sobre la casa de Dios que es su cuerpo, la iglesia, esos hebreos que estaban en la asamblea, pero que todavía no habían venido a Cristo realmente, eran invitados. Esa es una invitación según el llamamiento general.

Esa invitación es similar, o va en línea con la de Santiago 4: 8; *“Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”* que hace hincapié en la responsabilidad del hombre de hacer su parte, una vez Dios ha llamado.

Ese corazón sincero, lo es conforme a genuinidad conforme a la verdad.

La plena certidumbre de fe, sólo la da Dios, y Dios la dio a aquellos que se iban a salvar de entre ellos. Esta fe implica confianza, y era la que proporciona el Es. Sto. Necesaria también para perseverar en las duras condiciones del tránsito por ese camino que debían emprender.

La obra de purificación de los corazones es también de Dios (S. 51). La vados los cuerpos con agua pura; no se refiere al bautismo en agua, sino a la purificación que el Espíritu Santo obra en la vida del creyente por medio de la Palabra de Dios.

Este versículo 21, es una imagen tomada de las ceremonias y sacrificios del AT, donde se rociaba sangre como señal de limpieza espiritual. De ahí que los hebreos pudieran entenderlo bien.

(V. 23) *“Mantengamos firme, sin fluctuar, la profesión de nuestra esperanza, porque fiel es el que prometió.*

Asirse con firmeza es la expresión que representa la perseverancia de los santos y constituye el lado humano de la seguridad eterna. Ese esfuerzo en firmeza no es en relación a mantener nuestra salvación, sino que es más bien evidencia de que somos salvos. Sólo el que es salvo puede mantenerse salvo, porque fiel es el que prometió.

(V. 24)

“²⁴ Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras;

Ese considerar a los demás de la asamblea, significa el buscar el amar a los demás en el amor de Cristo, no sólo a nivel individual sino también corporativo.

Sólo el estímulo hacia el amor se corresponderá con las buenas obras conforme a ese amor.

(V. 25)²⁵ *no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca*”:

La adoración colectiva en la congregación es una parte vital de la vida espiritual, y sin embargo algunos tenían por costumbre no ir a esa asamblea.

y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca”:

esta es una advertencia contra la apostasía en un contexto escatológico. Debían de estar juntos y unánimes, más aun cuando el día del Señor se aproximaba. Si se aproximaba entonces, ¡imaginemos ahora!

(Vv. 26-39)

²⁶ *Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados,*

²⁷ *sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios.*

²⁸ *El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente.*

²⁹ *¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiziere afrenta al Espíritu de gracia?*

³⁰ *Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.*

³¹ *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*

³² *Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;*

³³ *por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.*

³⁴ *Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.*

³⁵ *No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;*

³⁶ *porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.*

³⁷ *Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.*

³⁸ *Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.*

³⁹ Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.

Este pasaje va en línea de Hebreos 6: 1-8. Trata el pecado de la apostasía que es el retroceso o la deserción intencional. Los apóstatas, por definición, se sienten atraídos a Cristo en un principio, oyen y aparentemente entienden el Evangelio, esto último al menos en su mente natural, y están como a punto de entrar en la salvación, o al menos pretenden que han entrado en la salvación, pero al punto, se rebelan y dan la espalda. *“Estaban con nosotros, pero no eran de nosotros”* (1 Juan 2: 19).

Este apercibimiento contra la apostasía, es sin duda, una de las advertencias más serias en toda la Escritura. Es obvio, por esta descripción, que no todos los hebreos a los que se dirige esta carta iban a ser verdaderamente salvos.

Los que se acercaron al trono de gracia pero siguieron en su empeñamiento de pecar voluntariamente, esto último, así como lo enseñaba y aplicaba la ley de Moisés, debían morir irremisiblemente; en este caso, muerte espiritual, y su consecuencia final y definitiva: el lago de fuego, con mayor motivo, cuando tal pecado voluntario implicaba, e implica, una afrenta directa al Hijo de Dios, por tener por inmunda Su sangre (al seguir en sus pecados), y por tanto, afrentar también al Espíritu de gracia.

Evidentemente este texto no nos habla de pérdida de salvación, sino de manifestación de perdición de los que pretendían lo que no eran; es decir, salvos.

(V. 26) *“²⁶ Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados”*:

El autor habla en sentido retórico de “nosotros”. Esto tiene tres explicaciones:

- 1) Se entiende que dicho autor no iba a pecar voluntariamente a modo de los apóstatas.
- 2) Los verdaderos creyentes no pueden pecar a modo de los apóstatas.
- 3) En el versículo 39, expresamente se excluye a sí mismo y a todos los verdaderos creyentes.

si pecáremos voluntariamente... ”: El término griego alude a la idea de una intención deliberada, y que además es habitual.

“...después de haber recibido el conocimiento de la verdad,... ”: El pecado en sí esta vez es el de rechazar a Cristo de forma deliberada, en lo cual se muestra la apostasía. Los hebreos aquellos a los que se dirige esta carta entendían muy bien de qué trataba el asunto, porque según la legislación mosaica, tales actos de pecado deliberado y premeditado, demandaban la exclusión inmediata de la congregación de Israel.

“Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. ³¹ Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella” (Números 15: 30, 31)

También eran expulsados del culto colectivo:

“Pero si alguno se ensoberbeciere contra su prójimo y lo matare con alevosía, de mi altar lo quitarás para que muera” (Exodo 21: 14)

Además, los individuos que cometían tal tipo de pecados, quedaban incluso excluidos de entrar en las ciudades refugio (Dt. 19: 11-13).

Con todo esto, aquellos hebreos que recibieron esta carta, podían entender bien la gravedad de apostatar de Cristo. Obviamente, hubo quien apostató, como hay quien apostata, y esto demuestra que no todos los creyentes son de Cristo:

“Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo” (2 Timoteo 2: 19)

“...conocimiento...”: La palabra griega es “epignosis”, e implica algo más que un simple conocimiento general o a la ligera. Implica un conocimiento específico.

Aunque el conocimiento no era defectuoso ni incompleto, la aplicación del conocimiento era incorrecta. Dicho de otro modo, los apóstatas jamás vivieron conforme al conocimiento que tenían de Cristo de cara a Dios. Un ejemplo de esto lo tenemos en la persona de Judas Iscariote. El tenía conocimiento (estuvo con Cristo como uno de sus doce), pero jamás fue de Cristo:

“... ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y uno de vosotros es diablo?” (Juan 6: 70)

“...ya no queda más sacrificio por los pecados”: el apóstata pierde todo acceso a la salvación porque ha rechazado el único sacrificio que puede limpiarlo de pecado, y traerlo a la presencia de Dios. Sólo hay un sacrificio, y no hay otra alternativa. Esto va en línea con Mateo 12: 31:

“Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada” (Mt. 12: 31)

La obra de convicción del Espíritu Santo opera conforme a la verdad revelada de Cristo y su obra. Si esa obra se menosprecia, más aún cuando se ha llegado a *conocer* (epignosis), no hay otra opción para el apóstata.

Obviamente ese apóstata, al jamás haber vivido la fe que profesó, jamás ésta le benefició. La fe en el individuo deberá ser la implantada por Dios, por haber sido regenerado el individuo (2 Co. 5: 17). Si ese individuo no fue regenerado, su hombre interior era ajeno a esa fe. Sólo vivía un engaño mortal.

¿Cuál es el otro pecado de ese apóstata? El fingir ser lo que no era: un verdadero creyente, y tratar así de engañar, no sólo a los demás, sino al propio Espíritu Santo. Un paralelismo de esto lo vemos en la parábola de la fiesta de las bodas:

(Mateo 22: 11-14) “Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda.¹² Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y

manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos”.

Ahí estaba ese hombre que no había sido invitado, pero pretendía ser uno más de entre los invitados. Estos son los apóstatas.

(V. 27) *“sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios”:*

Todos hemos sido enemigos o adversarios de Dios, pero los que siguen siéndolo hasta el final, tendrán su destino en lago que arde con fuego.

(V. 28) *“El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente”:*

Deut. 17: 2-7 *“Cuando se hallare en medio de ti, en alguna de tus ciudades que Jehová tu Dios te da, hombre o mujer que haya hecho mal ante los ojos de Jehová tu Dios traspasando su pacto,*

³ *que hubiere ido y servido a dioses ajenos, y se hubiere inclinado a ellos, ya sea al sol, o a la luna, o a todo el ejército del cielo, lo cual yo he prohibido;*

⁴ *y te fuere dado aviso, y después que oyeres y hubieres indagado bien, la cosa pareciere de verdad cierta, que tal abominación ha sido hecha en Israel;*

⁵ *entonces sacarás a tus puertas al hombre o a la mujer que hubiere hecho esta mala cosa, sea hombre o mujer, y los apedrearás, y así morirán.*

⁶ **Por dicho de dos o de tres testigos** *morirá el que hubiere de morir; no morirá por el dicho de un solo testigo.*

⁷ *La mano de los testigos caerá primero sobre él para matarlo, y después la mano de todo el pueblo; así quitarás el mal de en medio de ti”*

(V. 29)

“¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisoteare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?”:

Si dice “mayor castigo”, es que también habrá “menor castigo”, lo cual implica que existen diferentes grados de castigo en el infierno.

Mateo 11: 2-24 *“Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para Tiro y para Sidón, que para vosotras. ²³ Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. ²⁴ Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti”*

el que pisoteare...”: El levantar el pie en dirección a una persona era el gesto más obvio de desprecio en el oriente antiguo.

Esa clase de desprecio demuestra un rechazo completo de Cristo como Salvador y Señor.

“...y *tuviere por inmunda la sangre del pacto...*”: el pecar voluntariamente, después de haber conocido la verdad, es tener por inmunda la sangre de Cristo.

“*tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado...*”: el que fue santificado fue Cristo (no el apóstata). Cristo fue santificado, porque fue apartado para Dios de esta manera, para dar su vida.

“*Y por ellos yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad*” (Juan 17: 19)

Sólo Cristo, como primicias (1 Co. 15: 20), fue santificado, y luego todos los verdaderos creyentes somos santificados en él.

“...*e hiciere afrenta al Espíritu de gracia?*”:

Rechazar a Cristo es un insulto al Espíritu quien obró a través de él, y da testimonio de él (Jn. 15: 26)

El que hace afrenta al Espíritu de esa manera, es el que blasfema contra Él, y esa ofensa no puede ser perdonada:

“*Por tanto os digo: Todo pecado y blasfemia será perdonado a los hombres; mas la blasfemia contra el Espíritu no les será perdonada*” (Mt. 12: 31)

³⁰ *Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.*

³¹ *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*

³² *Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;*

(V. 30) ³⁰ *Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo.*

Esto está tomado de Deuter. 32: 35, 36.

Algunos piensan que cuando dice el Señor juzgará a su pueblo, es cuando se pierde la salvación, pero no es así, puesto que en Israel no todos eran judíos conforme a la descendencia espiritual de Abraham. Lo vemos aquí:

“Mía es la venganza y la retribución;
A su tiempo su pie resbalará,
Porque el día de su aflicción está cercano,
Y lo que les está preparado se apresura.
³⁶ Porque Jehová juzgará a su pueblo,
Y por amor de sus siervos se arrepentirá.
Cuando viere que la fuerza pereció,
Y que no queda ni siervo ni libre”

En cuanto a vengarse:

Romanos 12: 19 *“No os venguéis vosotros mismos, amados míos, sino dejad lugar a la ira de Dios; porque escrito está: Mía es la venganza, yo pagaré, dice el Señor”*

(V. 31) *¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!*: Esto implica la rotundidad del juicio severo de Dios, al punto de denominarlo “horrendo”. Esto no puede ser sino el castigo eterno para aquellos que despreciaron el sacrificio de Cristo, en definitiva.

(Vv. 32-39) *“Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;*

³³ *por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante.*

³⁴ *Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos.*

³⁵ *No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón;*

³⁶ *porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa.*

³⁷ *Porque aún un poquito,
Y el que ha de venir vendrá, y no tardará.*

³⁸ *Mas el justo vivirá por fe;
Y si retrocediere, no agrada a mi alma.*

³⁹ *Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”*

En esta sección se ofrece una palabra de ánimo para equilibrar el discurso respecto a lo dicho en este segmento (del 19 al 31). El escritor declara que las experiencias pasadas de los hebreos deberían estimularlos a perseverar; la proximidad de la recompensa debería fortalecerlos, y el temor a incurrir en desagrado de Dios debería impedirles un retroceso al judaísmo.

(V. 32) *Pero traed a la memoria los días pasados, en los cuales, después de haber sido iluminados, sostuvisteis gran combate de padecimientos;*

Alude a la noción de recordar con solicitud y reconstruir con precisión en la mente, no un simple acto de recordar. El ser iluminados, se corresponde con Juan 1: 9 “Aquella luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo”

No todos los iluminados son de Cristo. Las pruebas y persecuciones pueden ayudar a ver quien es quien.

(v. 33) *“por una parte, ciertamente, con vituperios y tribulaciones fuisteis hechos espectáculo; y por otra, llegasteis a ser compañeros de los que estaban en una situación semejante”*: Unos compañeros de otros. Algunos de esos hebreos no convertidos habían estado cerca de los creyentes que fueron perseguidos por su fe. Es posible que hubieran sufrido por su cercanía o identificación con ellos, lo cual pudo haber incluido la pérdida de algunas propiedades, pero todavía no habían retrocedido porque seguían interesados en la posibilidad de ir al cielo (v. 34).

(V. 34) *“Porque de los presos también os compadecisteis, y el despojo de vuestros bienes sufristeis con gozo, sabiendo que tenéis en vosotros una mejor y perdurable herencia en los cielos”*: Esta era la situación en aquel entonces, tanto para verdaderos creyentes, como para creyentes nominales. Los que sufrían con gozo, evidentemente eran los verdaderos. Aquí se dirige a los salvos.

(V. 35, 36) *“No perdáis, pues, vuestra confianza, que tiene grande galardón porque os es necesaria la paciencia, para que habiendo hecho la voluntad de Dios, obtengáis la promesa”*: ¿Puede un cristiano perder la confianza? En términos absolutos no, pero en términos relativos sí. Ahora la confianza en términos relativos también tiene grande galardón, pero para recibir el resultado de la promesa de la herencia, es necesaria la paciencia y el perseverar pacientemente, como manera de hacer la voluntad de Dios.

“Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”
(Romanos 8: 17)

El término herencia, tanto es recepción de la salvación en términos absolutos, como recompensas. En el caso que nos ocupa no puede tratarse de la salvación, ya que esta no depende de nuestra obra, por ser don de Dios.

(V. 37-39) Basado en Habacuc 2: 3, 4. Aquí se describe a los orgullosos que no viven por fe. El orgulloso no valora la paciencia que se necesita para seguir en el Señor, por su auto suficiencia. Vivir por la fe significa vivir en la dependencia de Dios.

(V. 38) *“Mas el justo vivirá por fe; y si retrocediere, no agradará a mi alma”*: Aquí se iba a ver quién era quién. Los justos perseveran, pero los que se denominan justos pero retroceden, es que no son justos. Por otra parte ese retroceder puede enclavarse en los términos de la confianza para alcanzar la promesa o herencia. A Dios no le agrada cuando un hijo suyo retrocede de Su voluntad, y eso puede ocurrir hasta cierto punto.

(V. 39) *“Pero nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma”*: Este es el contrapunto final, que da todo el sentido a toda esta escritura respecto al tema que nos ocupa: NOSOTROS NO SOMOS DE LOS QUE RETROCEDEN PARA PERDICIÓN. Esta es una aseveración de que quien es de Cristo y ama a Cristo, no retrocede, esta vez, para perdición.//

HEBREOS 11

El capítulo 11 es un recuento conmovedor de fieles del AT, titulado por algunos como “el salón de los santos”, o “los héroes de la fe”.

El testimonio común es el del gran valor que tiene el vivir por fe. Todos ellos formaron la llamada *“gran nube de testigos”* (12: 1), y todo ello para dar testimonio poderoso a los hebreos para que tengan fe en la verdad de Dios en Cristo.

(Vv. 1-8)

(Hebreos 11: 1) *“Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve”*:

Este versículo está escrito en un estilo de la poesía hebrea que se utiliza con frecuencia en los salmos, en los que se usan dos frases paralelas y casi idénticas para declarar lo mismo.

La palabra certeza, también se traduce por sustancia, y se deriva de la misma palabra griega que se traduce por *“imagen misma”* en He. 1: 3, y *“confianza”* en He. 3: 14.

La fe descrita aquí requiere la convicción más sólida que se pueda tener: la seguridad dada por Dios en el presente sobre una realidad futura inmovible, por ejemplo, la seguridad de la salvación para todo aquel que es de Cristo.

“la convicción de lo que no se ve”: La fe verdadera no se basa en evidencias probadas o empíricas, sino en la seguridad divina, y eso, es un regalo de Dios (Ef. 2: 8)

Por lo tanto, no se puede utilizar este versículo para ampararse en cuestiones subjetivas de presunta fe, como queriendo decir que: “con que creo eso o lo otro, pues va a ocurrir conforme lo creo”. Creer siempre es conforme a Dios, nunca conforme al hombre; de otra manera no es fe el asunto, sino simple y llana presunción. El creer por sí no cuenta, sino el creer conforme a Dios: Su Palabra, la cual es inerrante, infalible y segura.

(V. 2) ² *Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos.*

Lit, “fueron testificados” , o “se dio testimonio acerca de ellos”. Es Dios mismo quien da testimonio a favor de estos santos, y confirma que vivieron por fe, por lo cual se les otorgó esa aprobación del Cielo.

“los antiguos”: El sentido es el de “hombres de tiempos antiguos”. Estos son los hombres que vivieron como justos en el AT, de los cuales se verá una selección de ellos.

(V. 3) ³ *Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía:*

Cada ejemplo de fe entre los Vv 3-31 se introduce con esta frase específica. La verdadera fe salvadora se ejerce en obediencia a Dios.

“entendemos”: se refiere al escritor y a todos los demás creyentes verdaderos tanto del presente como del pasado.

“sido constituido”: La noción que da a entender esta composición verbal es la de equipar algo, a fin de que quede preparado para el cumplimiento de su propósito.

“universo”: en otras versiones se lee “los mundos”, y se refiere tanto al universo físico como a su funcionamiento y administración.

“la palabra de Dios...hecho...no se veía”: Gn. 1: 3, 6, 9, 11, 14. Dios creó el universo a partir de algo que no puede verse. No le creó de la “nada”. Lo creó a partir de algo producido por Él, pueda ser energía, Su propio poder; algo invisible.

(V. 4) *Por la fe Abel ofreció a Dios más excelente sacrificio que Caín, por lo cual alcanzó testimonio de que era justo, dando Dios testimonio de sus ofrendas; y muerto, aún habla por ella.*

Curioso que el escritor empiece hablando de Abel, y no de sus padres. Ellos son omitidos aquí, porque ellos vieron a Dios y tuvieron comunión con Él y hablaron con Él. Después de la caída eso ya dejó de ser así, y sus descendientes ya debían de ejercer fe en el Dios invisible.

El sacrificio de Abel fue acepto a Dios porque lo ofreció en fe y obediencia. Se destaca la fe de Abel. Ambos hermanos sabían qué requería Dios. Abel obedeció y Caín optó por no hacerlo así; por lo tanto Abel actuó por fe mientras que Caín demostró su incredulidad.

Por esa fe, por ese acto de fe, Abel dio testimonio a las generaciones futuras de que una persona viene a Dios por fe para recibir su justicia. Es evidente la previa obra de Dios para que eso sea así (Jn. 15: 16).

Por esa fe, la cual demostró por su obediencia al requisito específico de Dios en cuanto al sacrificio, Abel fue considerado por Dios como justo.

Cristo mismo se refirió a la justicia de Abel: *“para que venga sobre vosotros toda la sangre justa que se ha derramado sobre la tierra, desde la sangre de Abel el justo...”* (Mt. 23: 35)

En cambio, el sacrificio de Caín fue evidencia de que se limitó a realizar un ritual mecánico y sin fe, sólo por un sentido de la obligación. Su motivación no fue la de agradar a Dios, sino la de “cumplir” con un requisito.

Es una enseñanza clara en la Biblia: Sin fe, nadie puede recibir la justicia divina imputada.

El mismo ejemplo lo vemos en Abraham: *“Y creyó a Jehová, y le fue contado por justicia”* (Gn. 15: 6)

Alguien podría argumentar aquí de que entonces es mérito del que cree, y por ello recibe la justicia. No es así.

El que cree es porque le ha sido dado el creer:

(Juan 10: 24-28) *“Y le rodearon los judíos y le dijeron: ¿Hasta cuándo nos turbarás el alma? Si tú eres el Cristo, dínoslo abiertamente.”²⁵ Jesús les respondió: Os lo he dicho, y no creéis; las obras que yo hago en nombre de mi Padre, ellas dan testimonio de mí; ²⁶ pero vosotros no creéis, porque no sois de mis ovejas, como os he dicho. ²⁷ Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, ²⁸ y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano”*

Volviendo a Abel; su ofrenda demostró algo acerca de su fe que no fue demostrado por la ofrenda de Caín. Necesariamente y en primera instancia, eso tenía que ver con la motivación y la actitud de Abel.

La ofrenda es como el fruto, y el fruto habla del oferente.

(V. 5) Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios: Tal cita viene de Gn.5: 24:

“Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios.”

En la versión Septuaginta se tradujo el *“caminó Enoc con Dios”*, como: *“agradó a Dios”*. El escritor combina ambos textos en su referencia. Enoc fue traspuesto de forma milagrosa al cielo, sin pasar por muerte, tipo de los arrebatados (1 Ts. 4: 17)

(V. 6) *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”:*

En el mismo contexto de Enoc, vemos que a Dios le agrada el que tiene y evidencia fe, como Enoc. Lo contrario es también verdad.

Aquí la Palabra nos muestra el lado de comprensión humano; es decir, como nosotros lo vemos.

Bien cierto es que la fe la da Dios al que quiere, pero no es menos cierto que el que recibe esa fe deberá avanzar en dicha fe y no dejarla a un lado (evidentemente aquí estamos hablando de gente salva, porque sólo los salvos pueden tener fe).

Si bien toda la obra es de Dios, es del hombre el estar en pie en medio de la obra de Dios, perseverando en ella.

(V. 7) *“Por la fe Noé, cuando fue advertido por Dios acerca de cosas que aún no se veían, con temor preparó el arca en que su casa se salvase; y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”:*

Noé es un caso muy notable de lo que significa creerle a Dios. El Señor le dijo lo que iba a hacer, y él lo creyó sin más. El creyó a Dios por encima de la evidencia en lo natural.

Jamás había llovido sobre la tierra hasta ese entonces:

“Estos son los orígenes de los cielos y de la tierra cuando fueron creados, el día que Jehová Dios hizo la tierra y los cielos,⁵ y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra,⁶ sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra” (génesis 2: 4-6)

Los hombres, incluido Noé, no sabían lo que era eso de la lluvia. A cualquiera que se le hubiera dicho entonces que un momento dado iba a caer agua de arriba se hubiera burlado sin más. No obstante Noé le creyó a Dios.

¿Por qué Noé le creyó a Dios y nadie más? ¿Puede el hombre creerle a Dios por sí mismo? ¿Puede el hombre tener algo si no le es dado del cielo? Noé creyó porque Dios le dio todo lo necesario en términos de revelación y espíritu para que pudiera creer y mantener esa creencia a pesar de la oposición que recibió.

Ciento veinte años de trabajo por la fe, y de aguante ante la burla y la oposición de todos aquellas gentes a las cuales Dios se propuso exterminar de raíz.

¿Por qué no creyó nadie de su generación básicamente? Porque no les fue dado el creer, y sin embargo, él advirtió a todos del juicio que iba a venir sobre la tierra:

*“y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, **pregonero** de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos”* (2 Pedro 2: 5)

Noé fue llamado y escogido para creerle a Dios.

“...y por esa fe condenó al mundo, y fue hecho heredero de la justicia que viene por la fe”:

“Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha en la tierra, y que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal. ⁶ Y se arrepintió Jehová de haber hecho hombre en la tierra, y le dolió en su corazón. ⁷ Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. ⁸ Pero Noé halló gracia ante los ojos de Jehová” (Génesis 6: 5-8)

Dios se propuso raer de la tierra a todo hombre. Cosas a tener en cuenta aquí:

- 1) Por la fe de Noé, el mundo fue condenado, ya que el mundo no creyó a Noé, pregonero de justicia.
- 2) El mundo no creyó a Noé porque Dios no dio fe al mundo para creer.
- 3) No obstante la gente podía haber reaccionado y en cierta medida haber temido a Dios.
- 4) La responsabilidad de la humanidad nada tenía que ver con la fe, la cual la da Dios, pero la responsabilidad se activa cuando el hombre advertido no hace caso.
- 5) Dios siempre supo que esa humanidad no iba a temerle, de ahí su propósito de destruirla.
- 6) Lo mismo ocurrirá al final de este tiempo.

¿Por qué halló gracia Noé ante los ojos de Dios? No porque Noé fuera bueno por o en sí mismo, sino porque Dios le preservó para Sus propósitos de salvación de la humanidad.

Sólo él en medio de toda esa generación absolutamente perversa, creía en Dios como Hacedor de todas las cosas, Soberano y el único Salvador del pecado. Noé era descendiente de la línea de Set:

“Y a Set también le nació un hijo, y llamó su nombre Enós. Entonces los hombres comenzaron a invocar el nombre de Jehová” (Génesis 4: 26)

Dios se preservó para sí un hombre íntegro de toda aquella humanidad vendida al pecado. Inspirado por el Espíritu Santo, Lamec profetizó acerca de Noé:

“Vivió Lamec ciento ochenta y dos años, y engendró un hijo; ²⁹ y llamó su nombre Noé, diciendo: Este nos aliviará de nuestras obras y del trabajo de nuestras manos, a causa de la tierra que Jehová maldijo” Génesis 5: 28, 29

Ese consuelo (Noé significa consuelo o descanso), vendría mediante la vida de Noé, hombre que temía a Dios.

Siempre Dios ha preservado a ciertas personas para sus propósitos, siempre por Su misericordia:

“Señor, a tus profetas han dado muerte, y tus altares han derribado; y sólo yo he quedado, y procuran matarme?”⁴ Pero ¿qué le dice la divina respuesta? Me he reservado siete mil hombres, que no han doblado la rodilla delante de Baal.⁵ Así también aun en este tiempo ha quedado un remanente escogido por gracia” (Romanos 11: 3-5)

(V. 8)

(Hebreos 11: 8) “Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”:

Aquí tenemos un ejemplo muy claro de cómo actuó la fe en cuanto a Abraham. ¿Tuvo fe Abraham? Sí tuvo fe, ¿por qué tuvo fe? Porque fue LLAMADO por Dios. Eso es muy importante porque vemos aquí que no se cumplió el designio o voluntad de Abraham sino el designio o voluntad de Dios en Abraham. Abraham por haber sido llamado por Dios recibió la fe para obedecer a Dios. Si Abraham no hubiera sido llamado, jamás hubiera obedecido, porque no hubiera recibido esa fe, la cual era de Dios, no suya propia.

Lo propio de la fe es la obediencia a Dios, por encima de cualquier otra cosa. Abraham no obró por conocimiento previo, sino por absoluta confianza en Aquél que previamente se la proporcionó.

(Vv. 9-10)⁹ *Por la fe habitó como extranjero en la tierra prometida como en tierra ajena, morando en tiendas con Isaac y Jacob, coherederos de la misma promesa; ¹⁰ porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.*

La vida de fe no está basada en lo presente, sino en lo futuro. Abraham nos da ejemplo aquí, en el sentido de que vivía un presente humanamente difícil, por creer en un futuro glorioso. Esa ciudad es la Nueva Jerusalén.

(Vv. 11-21)

(v. 11)¹¹ Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.

La fe no es una simple confianza en Dios (lo cual es implícito en ella), sino que es la certidumbre de lo que Dios ha dicho que va a hacer, porque además se cree que Él es fiel y veraz siempre. Tal fue el milagro de concepción de Sara.

(v. 12)¹² Por lo cual también, de uno, y ése ya casi muerto, salieron como las estrellas del cielo en multitud, y como la arena innumerable que está a la orilla del mar.

De esa concepción nació Isaac, el hijo de la promesa, del cual nació una nación, Israel, en la carne. No sólo Israel, sino también la Iglesia, como pueblo de Dios.

(v. 13) ¹³ *Conforme a la fe murieron todos éstos sin haber recibido lo prometido, sino mirándolo de lejos, y creyéndolo, y saludándolo, y confesando que eran extranjeros y peregrinos sobre la tierra.*

Cuando Abraham murió, no disfrutó de lo que creyó, sino que sólo lo vio de lejos, pero supo que eso iba a acontecer, sobre esta tierra, y en cuanto a su propia vida, en la eternidad.

(V. 14)

¹⁴ *Porque los que esto dicen, claramente dan a entender que buscan una patria;*
¹⁵ *pues si hubiesen estado pensando en aquella de donde salieron, ciertamente tenían tiempo de volver.*

La prueba de que su fe era verdadera, es que jamás pensaron ni intentaron volver atrás a su lugar de origen, sino todo lo contrario.

(V. 16)

¹⁶ *Pero anhelaban una mejor, esto es, celestial; por lo cual Dios no se avergüenza de llamarse Dios de ellos; porque les ha preparado una ciudad.*

Ese anhelo no era infundado, sino todo lo contrario. Estaba fundado en la gracia de Dios, y por esa gracia, podían confiar e incluso anhelar algo que no habían visto ni donde habían estado.

¹⁷ *Por la fe Abraham, cuando fue probado, ofreció a Isaac; y el que había recibido las promesas ofrecía su unigénito,¹⁸ habiéndosele dicho: En Isaac te será llamada descendencia;*

Esa fe fue probada hasta límites insospechados. Esa fe debía ser probada para se viera esa obediencia. La obediencia es prueba de que la fe es fe.

19

¹⁹ *pensando que Dios es poderoso para levantar aun de entre los muertos, de donde, en sentido figurado, también le volvió a recibir.*

La fe no es estúpida. Se nos dice aquí que Abraham sabía que aunque diera muerte a su hijo (él no sabía que Dios le iba a detener en el último instante) Dios era poderoso para volver a hacerle vivir.

Aunque efectivamente Isaac no murió, por esa fe de Abraham, es como si hubiera muerto (ya que murió para él) y si hubiera resucitado, tipo de Cristo.

V. 20

²⁰ *Por la fe bendijo Isaac a Jacob y a Esaú respecto a cosas venideras.*

génesis 27: 27-29 ²⁷ *Y Jacob se acercó, y le besó; y olió Isaac el olor de sus vestidos, y le bendijo, diciendo:*

*Mira, el olor de mi hijo,
Como el olor del campo que Jehová ha bendecido;*

²⁸ *Dios, pues, te dé del rocío del cielo,
Y de las grosuras de la tierra,
Y abundancia de trigo y de mosto.*

²⁹ *Sírvante pueblos,
Y naciones se inclinen a ti;
Sé señor de tus hermanos,
Y se inclinen ante ti los hijos de tu madre.
Malditos los que te maldijeren,
Y benditos los que te bendijeren.*⁽

Desde luego que la fe fue la de Dios, no la Isaac, ya él mismo estaba engañado en cuanto a quien estaba bendiciendo. El creía que de ese modo bendecía a Esaú, cuando, conforme al designio de Dios, bendecía a Jacob.

V. 21

²¹ *Por la fe Jacob, al morir, bendijo a cada uno de los hijos de José, y adoró apoyado sobre el extremo de su bordón.*

Génesis 47: 31 *“E Israel dijo: Júramelo. Y José le juró. Entonces Israel se inclinó sobre la cabecera de la cama”*

“El extremo del bordón”: según gn 47, 31, Jacob *“se inclinó sobre la cabecera de la cama”*. Las dos palabras (bordón y cama) tienen en hebreo las mismas consonantes. Los manuscritos hebreos del AT fueron copiados sin vocales, y manuscritos posteriores elaborados entre los siglos sexto y noveno, tradujeron esa raíz como *“cama”*. La Septuaginta en el s. III a. C. la tradujo *“bordón”*, y esta parece ser más probable aunque ambas posibilidades son plausibles.

Génesis 49: 9-22 *“Y vio Israel los hijos de José, y dijo: ¿Quiénes son éstos?”*

⁹ *Y respondió José a su padre: Son mis hijos, que Dios me ha dado aquí. Y él dijo: Acércalos ahora a mí, y los bendeciré.*

¹⁰ *Y los ojos de Israel estaban tan agravados por la vejez, que no podía ver. Les hizo, pues, acercarse a él, y él les besó y les abrazó.*

¹¹ *Y dijo Israel a José: No pensaba yo ver tu rostro, y he aquí Dios me ha hecho ver también a tu descendencia.*

¹² *Entonces José los sacó de entre sus rodillas, y se inclinó a tierra.*

¹³ *Y los tomó José a ambos, Efraín a su derecha, a la izquierda de Israel, y Manasés a su izquierda, a la derecha de Israel; y los acercó a él.*

¹⁴ *Entonces Israel extendió su mano derecha, y la puso sobre la cabeza de Efraín, que era el menor, y su mano izquierda sobre la cabeza de Manasés, colocando así sus manos adrede, aunque Manasés era el primogénito.*

¹⁵ *Y bendijo a José, diciendo: El Dios en cuya presencia anduvieron mis padres Abraham e Isaac, el Dios que me mantiene desde que yo soy hasta este día,*

¹⁶ *el Angel que me liberta de todo mal, bendiga a estos jóvenes; y sea perpetuado en ellos mi nombre, y el nombre de mis padres Abraham e Isaac, y multiplíquense en gran manera en medio de la tierra.*

¹⁷ *Pero viendo José que su padre ponía la mano derecha sobre la cabeza de Efraín, le causó esto disgusto; y asió la mano de su padre, para cambiarla de la cabeza de Efraín a la cabeza de Manasés.*

¹⁸ *Y dijo José a su padre: No así, padre mío, porque éste es el primogénito; pon tu mano derecha sobre su cabeza”.*

¹⁹ *Mas su padre no quiso, y dijo: Lo sé, hijo mío, lo sé; también él vendrá a ser un pueblo, y será también engrandecido; pero su hermano menor será más grande que él, y su descendencia formará multitud de naciones.*

²⁰ *Y los bendijo^(C) aquel día, diciendo: En ti bendecirá Israel, diciendo: Hágate Dios como a Efraín y como a Manasés. Y puso a Efraín antes de Manasés.*

²¹ *Y dijo Israel a José: He aquí yo muero; pero Dios estará con vosotros, y os hará volver a la tierra de vuestros padres.*

²² *Y yo te he dado a ti una parte más que a tus hermanos, la cual tomé yo de mano del amorreo con mi espada y con mi arco.*

Esta vez Jacob sabía lo que hacía a diferencia de su padre Isaac.

(Vv. 22-36)

(V. 22)

²² *Por la fe José, al morir, mencionó la salida de los hijos de Israel, y dio mandamiento acerca de sus huesos”:*

Ver Gn. 37: 1-50: 26. José pasó la mayor parte de su vida como adulto en Egipto, y aunque fue un heredero de cuarta generación de la promesa dada a Abraham, él nunca regresó a Canaán durante el resto de su vida. A pesar de esto, al acercarse la hora de su muerte, tuvo fe en que Dios cumpliría su promesa y demostró esa confianza al hacer que sus hermanos prometieran llevar sus huesos de regreso a Canaán para su sepultura. (Gn. 50: 24, 25)

(V. 23)

²³ *Por la fe Moisés, cuando nació, fue escondido por sus padres por tres meses, porque le vieron niño hermoso, y no temieron el decreto del rey”*

“Niño hermoso”, mejor traducción es: niño favorecido, el favor de Dios sobre él. “*En aquel mismo tiempo nació Moisés, y fue agradable a Dios; y fue criado tres meses en casa de su padre*” Hechos 7: 20

La fe que se describe aquí fue ejercida en realidad por los padres de Moisés, aunque no sabemos si ellos entendieron por completo el plan de Dios para su hijo. La fe no es conforme a un entendimiento cabal de todo, sino según es la guía del Espíritu Santo al respecto.

(V. 24) *“Por la fe Moisés, hecho ya grande, rehusó llamarse hijo de la hija de Faraón”*

Moisés puso su fe por obra al rehusar el aprovechar su posición en Egipto por ser hijo adoptivo de la hija del faraón.

(V. 25) *“²⁵ escogiendo antes ser maltratado con el pueblo de Dios, que gozar de los deleites temporales del pecado, ²⁶ teniendo por mayores riquezas el vituperio de Cristo que los tesoros de los egipcios; porque tenía puesta la mirada en el galardón”*:

Moisés había entendido la responsabilidad asignada a él por Dios respecto a Israel, y tenía una convicción clara y cierta de que *“Dios les daría libertad por mano suya”* Hechos 7: 25, por esa razón repudió los placeres de la vida pecaminosa de Egipto.

Ese escoger de Moisés es el derivado de la gracia irresistible de un Dios que todo lo que quiere, lo hace.

Moisés sufrió por Cristo, en el sentido de que se identificó con el pueblo del Mesías en su sufrimiento. Además, Moisés se identificó con el Mesías debido a su propio papel como líder y profeta. Él sabía acerca de los sufrimientos y de la gloria del Mesías:

Juan 5: 46; *“Porque si creyeseis a Moisés, me creeríais a mí, porque de mí escribió él”*

Hechos 26: 22, 23 *“Pero habiendo obtenido auxilio de Dios, persevero hasta el día de hoy, dando testimonio a pequeños y a grandes, no diciendo nada fuera de las cosas que los profetas y Moisés dijeron que habían de suceder: Que el Cristo había de padecer, y ser el primero de la resurrección de los muertos, para anunciar luz al pueblo y a los gentiles”*

1 Pedro 1: 10-12 *“Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos”*

Como Moisés, cualquiera que sufra a causa de su fe genuina en Dios y por el evangelio de la redención, sufre por la causa de Cristo y en representación suya:

1 Pedro. 4: 14 *“Si sois vituperados por el nombre de Cristo, sois bienaventurados, porque el glorioso Espíritu de Dios reposa sobre vosotros. Ciertamente, de parte de ellos, él es blasfemado, pero por vosotros es glorificado”*.

(27) *“²⁷ Por la fe dejó a Egipto, no temiendo la ira del rey; porque se sostuvo como viendo al Invisible”*:

Moisés salió de Egipto la primera vez cuando huyó para salvar su vida tras matar al opresor egipcio (Ex. 2: 14, 15), y tuvo temor de faraón, pero la segunda vez, como líder de Israel, dio la espalda a Egipto y a todo lo que representaba.

Es interesante ver la diferencia aquí entre una salida y la otra. En la primera la gracia de Dios no estaba como sí estuvo en la segunda. Eso demuestra que Moisés por sí solo no

pudo hacer lo que hizo sacando a Israel de Egipto, etc. La gloria por tanto, se la llevó Dios.

En la segunda salida, actuó por la fe (la cual es dada por Dios por Su gracia), y por esa fe, se sostuvo como viendo al Dios invisible. Ese ver al Invisible significa actuar en la gracia del que todo lo puede por la fe.

Así es como la Palabra nos enseña debemos vivir:

(2 Corintios 4: 16-18) *“Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.”¹⁷ Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; ¹⁸ no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas”*

(V. 28) *“Por la fe celebró la pascua y la aspersión de la sangre, para que el que destruía a los primogénitos no los tocara a ellos”*

Estos fueron actos de fe genuinos, realizados en obediencia a Dios, ya que no había precedente de lo ocurrido (Ex. 12)

(V. 29) *“Por la fe pasaron el Mar Rojo como por tierra seca; e intentando los egipcios hacer lo mismo, fueron ahogados”:*

La verdadera fe es la que Dios da y a quien la da, para un fin concreto. La fe la tuvo Moisés y el pueblo de Israel de parte de Dios para atravesar el Mar Rojo, y lo hicieron; en cambio no la tuvieron los egipcios que se ahogaron, y no obstante obraron del mismo modo que los judíos. Vemos que la obra no siempre prueba la fe. La obra sólo vale si proviene de fe.

(V. 30) *“Por la fe cayeron los muros de Jericó después de rodearlos siete días”*

Fue la obediencia a Dios lo que Dios usó para hacer lo que sólo Él podía hacer e hizo (Jos. 6). La conexión entre la fe y la obediencia es un hecho.

(V. 31) *“³¹ Por la fe Rahab la ramera no pereció juntamente con los desobedientes, habiendo recibido a los espías en paz”:*

Vemos de nuevo que la fe no depende del sujeto que la recibe, sino del que la da a quien quiere darla. Rahab no era judía, y además era una ramera; no obstante Dios le dio fe para creer lo que luego ocurrió: no pereció junto con los que no eran de la fe: los habitantes de Jericó de los cuales ella era parte. Vemos aquí como Dios no hace acepción de personas.

(V. 32) *¿Y qué más digo? Porque el tiempo me faltaría contando de Gedeón, de Barac, de Sansón, de Jefté, de David, así como de Samuel y de los profetas;*

Todos los hombres mencionados en esta porción de la escritura, ocuparon una posición de poder o autoridad, pero ninguno es elogiado por una cuestión de orden social o por tener unas habilidades personales fuera de lo común. Al contrario, son reconocidos

porque fueron personas muy vinculadas a Dios por la fe. No se ponen en una lista en orden cronológico, como se puede ver, sino en pares, donde el miembro más importante se menciona el primero. David es el único rey de Israel mencionado en este pasaje, todos los demás mencionados fueron jueces y profetas, aunque David también fue profeta.

Samuel fue el último de los Jueces, y el primero de los profetas.

(V. 33) ³³ *que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,*

³⁴ *apagaron fuegos impetuosos, evitaron filo de espada, sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros.*

³⁵ *Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección; mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección.*

³⁶ *Otros experimentaron vituperios y azotes, y a más de esto prisiones y cárceles.*

³⁷ *Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de acá para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados;*

³⁸ *de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”:*

Algunos lograron grandes cosas; otros sufrieron gran aflicción. Desde la perspectiva humana no se entiende nada, y se puede llevar a conclusiones hasta blasfemas, pero sabemos que los propósitos de Dios son siempre gloriosos:

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero?!” (Romanos 11: 33, 34)

La mente natural no puede comprender, ya no lo que ha sido revelado, sino aquello que ha sido revelado, porque se ha de entender con la mente de Cristo. Incluso para el verdadero cristiano, muchas de las cosas de Dios las tiene de creer por fe, ya que con su propio entendimiento no llega a comprender muchas de ellas.

(V. 33) ³³ *que por fe conquistaron reinos, hicieron justicia, alcanzaron promesas, taparon bocas de leones,*

Josué conquistó la tierra prometida, y prosiguieron los Jueces, luego reyes como David y otros. Hicieron justicia: David, Salomón, Asa, Josafat, Joás, Ezequías, Josías. Alcanzaron promesas: Abraham, Moisés, David, Salomón. Taparon bocas de leones: Sansón, David, Daniel.

(V. 34)

Apagaron fuegos impetuosos: Sadrac, Mesac y Abednego (Dn. 3: 19-30). *Evitaron el filo de la espada:* David (1 S. 18: 4, 11; 19: 9, 10) Elias (1 Reyes 19: 1-3; 10); Eliseo (2 Reyes 6: 15-19). *Sacaron fuerzas de debilidad, se hicieron fuertes en batallas, pusieron en fuga ejércitos extranjeros:* Aod (Jueces 3: 12-30); Jael (Jueces 4: 17-24); Gedeón (jueces 6: 15, 16; 7: 1-25); Sansón (Jue.16: 21-30) Ezequías (Is. 38: 1-6)

(V. 35)

Las mujeres recibieron sus muertos mediante resurrección: La viuda de Sarepta (1 R. 17: 22), y la mujer sunamita (2 R. 4: 34). *Mas otros fueron atormentados, no aceptando el rescate, a fin de obtener mejor resurrección:* En 2 Mac 6, 7 (libro no inspirado) hallamos el relato donde se nos dice que fueron azotados hasta morir, tras ser azotados a algún tipo de enrejado. Es la historia de Eleazar y la madre de siete hijos que murieron como mártires.

Esa resurrección a la que alude aquí es la gloriosa, ya que la anterior mencionada se refiere a la protagonizada por Lázaro por ejemplo, que resucitó pero a la vida terrenal, muriendo más tarde de nuevo (clara excepción de He. 9: 27)

(V. 36)

José (Gn. 39: 20), Micaías (1 R. 22:27), Eliseo (2 R.2:23) , Hanai (2 Cr. 16:10, Jeremías (Jer. 20:1-6; 37:15) y otros (2 Cr. 36:16).

(Vv. 37-38) *apedreados:* El profeta Zacarías (hijo del sacerdote Joiada) fue muerto de esta manera (2 cronicas 24:20-22;mt. 23:35). *Aserrados.* Según la tradición, esta fue la manera como Manasés lo mató. *“Muertos a filo de espada”:* Urías el profeta murió de este modo (Jer. 26: 23). También es posible que se refiera aquí a la ejecución masiva del pueblo de Dios. Varios incidentes de este tipo tuvieron lugar durante el tiempo de la rebelión de los Macabeos en el periodo intertestamentario. *“Anduvieron de aquí para allá”:* Muchos del pueblo de Dios sufrieron pobreza y persecución extremas (S. 107: 4-9)

(V. 38) *“de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas y por las cavernas de la tierra”:*

(1 Reyes 18: 4, 11) *“Porque cuando Jezabel destruía a los profetas de Jehová, Abdías tomó a cien profetas y los escondió de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los sustentó con pan y agua.... No ha sido dicho a mi señor lo que hice, cuando Jezabel mataba a los profetas de Jehová; que escondí a cien varones de los profetas de Jehová de cincuenta en cincuenta en cuevas, y los mantuve con pan y agua?”*

(1 Reyes 19: 9) *“Y allí se metió en una cueva, donde pasó la noche. Y vino a él palabra de Jehová, el cual le dijo: ¿Qué haces aquí, Elías?”*

(Vv. 39, 40)

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; ⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros”:

Todos ellos tuvieron fe, y dieron testimonio de tenerla, sin embargo no vieron con sus propios ojos lo que creían. Ellos no recibieron lo que os profetas dijeron.

“...ellos perfeccionados ...”: Ellos fueron perfeccionados por esa fe, y recibirán el galardón por esa fe.

La fe de los santos del AT miraba con anticipación la salvación prometida, mientras que la fe de aquellos que vivieron después de Cristo es una mirada retrospectiva al cumplimiento perfecto de esa promesa. Ambos grupos se caracterizan por una fe genuina y son salvos por la misma obra: la expiatoria de Cristo en la cruz.//

HEBREOS 12

(V. 1) *Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,*

El “*por tanto*” indica una transición de lo anterior a lo que está diciendo. Ahora pues, en los versículos anteriores entre otras cosas se estaba hablando de que a pesar de que aquellos hombres de la antigüedad tenían fe (y esa de Dios), y que por ella fueron perfeccionados, no alcanzaron lo que creían porque no era para ellos en aquel tiempo:

“Y todos éstos, aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; ⁴⁰proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros” (11: 39, 40)

La exhortación es a ser fieles como ellos lo fueron, independientemente de los tiempos en los cuales a cada quien le haya tocado vivir.

Los ángeles de Dios fueron testigos de la fidelidad de aquellos hombres del AT, ahora lo son también de la fidelidad de la iglesia de Dios, y a ellos se les suman como testigos, aquellos fieles aludidos que están en el cielo.

Todos esos testigos, todos ellos fieles, son garante de que podemos también ser como ellos en cuanto a lo que el Señor haya dispuesto que sea para cada uno de nosotros en este tiempo.

Con ese ánimo, debemos despojarnos de todo lo que combate contra nuestras almas con la finalidad de que no seamos fieles sino infieles a pesar de ser de Cristo.

En cuanto a los hebreos que dudaban a pesar de reconocer que Jesús es el Mesías, el escritor con estas palabras les insta a dar el paso importante de creerle en toda la dimensión de la doctrina cristiana. Eso significaba que debían creer que sus pecados estaban perdonados en Cristo, y no cubiertos por la sangre de animales, lo cual siempre habían creído.

Ya la sangre de animales no tenía ningún valor para los pecados, sino sólo la sangre del Cordero de Dios.

Esa fe en Cristo en cuanto a la provisión de perdón de pecados por Su sangre, era en lo que muchos todavía dudaban, de ahí la admonición del Autor de la epístola de despojarse de pecado por confiar que esos pecados estaban perdonados.

El peso al cual se refiere la epístola en cuanto a aquellos hebreos mencionados, era todo lo concerniente al sistema levítico con su legalismo asfixiante. Todo lo ceremonial y todo aquello que sólo era sombra de lo que iba a venir. Todo aquello no servía para la carrera en Cristo, sino más bien todo lo contrario. Era estorbo para el camino.

“y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante...”: Una vez creyendo que nuestros pecados son perdonados, queda correr la carrera de esta vida, pero con paciencia.

Entendemos que esa paciencia tiene como poco dos sentidos. Un sentido en cuanto a la espera de la gloria que ha de manifestarse cuando llegue aquel día en el cual Cristo se manifieste, y un sentido de longanimidad en cuanto al día a día, ya que como cristianos vivimos en un entorno hostil, empezando en nosotros mismos.

(V. 2) *“puestos los ojos en Jesús, el autor y consumidor de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”*:

Aquellos hebreos acostumbrados al sistema levítico, ahora debían entregarse completamente a Cristo, olvidando todo apego o esperanza en sistema ya caduco y nulo.

Jesús es el único que pudo vencer. El es el autor y realizador de la fe. Jesús el que da origen a la fe, y quien la hace real por completarla del todo y llevarla a la perfección absoluta. No existe más perfección ni alternativa a la fe consumada o perfeccionada por Cristo.

Jesús perseveró para que pudiera recibir el gozo de haber cumplido la voluntad y exaltación del Padre, cumpliéndose de ese modo la profecía:

(Salmo 16: 9-11) *“Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma;
Mi carne también reposará confiadamente;*

¹⁰ *Porque no dejarás mi alma en el Seol,
Ni permitirás que tu santo vea corrupción.*

¹¹ *Me mostrarás la senda de la vida;
En tu presencia hay plenitud de gozo;
Delicias a tu diestra para siempre.*

“...menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios”:

El oprobio de la cruz fue superado del todo por el gozo inefable de sentarse a la diestra del Padre, cumpliéndose de ese modo el salmo 110: 1;

“Jehová dijo a mi Señor:

Siéntate a mi diestra,

Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies”

(V. 3) *“³ Considerad a aquel que sufrió tal contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”:*

Se nos invita a considerar el ejemplo de Jesús. Siempre ha de ser así, ya que él es el ejemplo perfecto a seguir.

Jesús es el ejemplo supremo de disposición a sufrir en obediencia a Dios. Enfrentó hostilidad y oprobio como ningún otro.

Esta palabra *“oprobio”* es la misma que se traduce en Lucas 2: 34, por *“será contradicha”*:

“Y los bendijo Simeón, y dijo a su madre María: He aquí, éste está puesto para caída y para levantamiento de muchos en Israel, y para señal que será contradicha”

Muchos contradijeron a Jesús, todos aquellos que no eran ovejas suyas, aún llamándose como tales.

Las presiones, el cansancio, las persecuciones, la oposición, etc. etc. que sufren por lo general los creyentes, son poca cosa comparándolo con lo que vivió el Señor Jesús.

“...para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar”:

Cuando consideramos los padecimientos de Cristo, nos damos cuenta de la banalidad de nuestras penas, y esto nos estimula a no desmayar.

(V. 4) *“⁴ Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado;”:*

Estos hebreos no habían sufrido persecución hasta el martirio.

Por esta declaración, es más que evidente que los destinatarios de la epístola eran personas muy concretas, o una comunidad concreta en algún lugar concreto. Esto es así porque sabemos que otros judíos creyentes sí sufrieron hasta el punto de dar sus vidas por Cristo; caso de Esteban (Hchs. 7: 60), Jacobo (Hchs. 12: 1), y otros creyentes (Hchs 9: 1; 22: 4; 26: 10). Todos ellos padecieron en Jerusalén, lo cual nos lleva también a la conclusión de que aquellos hebreos a los que se dirigía la epístola que lleva tal nombre, no vivían en Jerusalén.

Ese combatir contra el pecado hasta el punto de dar la vida en martirio, no hay que entenderlo como una penitencia o algo similar, como buscando una purificación de los pecados, sino como un despreciar la vida hasta la muerte por causa del Nombre.

Los mártires de Cristo dieron su vida, no pensando que así serían más santos, sino porque eran santos.

(V. 5-8) *“y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor,*

Ni desmayes cuando eres reprendido por él; ⁶ Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo. ⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? ⁸ Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”:

Aquí el escritor alude a cierto pasaje del libro de Proverbios:

(Proverbios 3: 11, 112)

*“No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová,
Ni te fatigues de su corrección;*

*¹² Porque Jehová al que ama castiga,
Como el padre al hijo a quien quiere”*

Por regla general, las pruebas y los sufrimientos en la vida del cristiano vienen de Dios, que lo usa todo como instrumento para esculpir nuestra alma: educar y disciplinar. Ese instrumento y su efecto en sus manos pone en evidencia su amor por sus hijos.

Los malos sufren penalidades también, pero eso no significa ni implica el amor de Dios por ellos, ya que no son de Dios.

(2 Corintios 12: 7-10) *“Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca sobremanera; ⁸ respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor, que lo quite de mí. ⁹ Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. ¹⁰ Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”*

(V. 7) *“⁷ Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?”:*

¿Significa eso que el creyente que no soporta la disciplina de Dios deja de ser hijo de Dios? No, no dice eso, sino que habla meramente del trato. Dios tiene hijos, por tanto, que no les trata como hijos, ya que rehúyen Su disciplina. Son hijos rebeldes en algún grado. Aún y así, pasarán por cierta disciplina siempre, aunque la detesten.

Pero si uno es hijo de Dios, debería pasar por el proceso de disciplina de Dios con gratitud. Dios es Padre, y esa es la voluntad de Dios para nosotros sus hijos: nuestra santificación.

(V. 8) *“Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos”:*

De hecho todos los verdaderos hijos de Dios, los que han sido engendrados por Su voluntad (Jn. 1: 12, 13), son disciplinados en algún grado por Dios.

Los bastardos aquí aludidos, eran los nacidos de esclavos o de concubinas. Ese fue el caso de Ismael, el hijo ilegítimo que tuvo con Agar.

(V. 9-11)

⁹ *Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?* ¹⁰ *Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.*

¹¹ *Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados.*

Obedecer a Dios es respetarle, y esto implica someterse a Su voluntad y a Su ley. Aquellos que reciben con buena voluntad su disciplina tendrán una vida más fructífera y abundante:

(Salmo 119: 165) *“Mucha paz tienen los que aman tu ley, Y no hay para ellos tropiezo”*

El someterse a la disciplina de Dios es lo que necesitamos. Así deberíamos verlo, por encima de cualquier otra consideración humana.

La mejor traducción para *“Padre de los espíritus”*, es *“Padre de nuestro espíritu”*, a diferencia de los padres humanos, o “padres de nuestra carne”.

Los padres humanos, imperfectos como somos, muchas veces aplicamos una disciplina imperfecta a nuestros hijos, pero Dios es perfecto en todo, por eso su disciplina, aunque no nos lo parezca, es también perfecta. Siempre es para nuestro provecho.

Aunque desagradable, como disciplina que es, a la larga produce un buen fruto.

“fruto apacible de justicia”: es la misma expresión que leemos en Santiago 3: 18, a saber: *“Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”*

Nótese que la condición es la de ser ejercitados en esa disciplina, lo que implica una continuidad a lo largo de esta vida.

(V. 12- 17)

¹² *Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas;*

¹³ *y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado.*

¹⁴ *Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.*

¹⁵ *Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados;*

¹⁶ *no sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.*

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”:

Este pasaje exhorta a los creyentes a actuar conforme a las verdades divinas que fueron expuestas en los capítulos anteriores. La verdad que se conoce pero no se obedece se convierte en motivo de juicio antes que en un beneficio.

El autor retoma la metáfora de la carrera que introdujo en los primeros versículos del capítulo presente e incorpora lenguaje tomado de Isaías 35: 3, cual vemos:

“Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles”

Con esto, busca el describir la condición del individuo disciplinado como un corredor que ha llegado a cierta extenuación, cuyos brazos están caídos y sus rodillas tiemblan. Es normal llegar a esa situación a lo largo de la carrera de la vida cristiana más de una vez, pero en vez de seguir en postración, el corredor debe fortalecerse en Dios y proseguir.

En ese sentido y conforme a este contexto, es muy importante *“seguir la paz para con todos”*. Esto significa no guardar resentimiento o algo por el estilo contra nadie. Muchas veces el motivo de caer postrado es por el daño y el dolor que otros nos han causado directa o indirectamente.

“Seguir la santidad” es algo que sólo el creyente verdadero puede hacer, porque esa santidad no es producto suyo, sino de Dios. El seguirla, significa el obrar y vivir conforme a ella. Sin ella, nadie podrá ver al Señor; es decir, todos aquellos que no son de Cristo, aunque digan que profesan, no son santos, y por lo tanto jamás entrarán en el cielo.

Dicha santidad, imputada por Dios, jamás la perderá el verdadero creyente, ya que va implícita en su salvación por los únicos y suficientes méritos de Cristo.

(Hebreos 12: 15-17) “Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados. No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”

De nuevo, este texto habrá que aplicarlo primeramente según el contexto, conforme a aquellos a los que se dirige el autor, es decir, a los judíos que estaban en la asamblea de los creyentes, muchos de ellos dubitativos, ya que tenían un convencimiento intelectual del evangelio, creían en Jesús *aceptándole* como el Mesías, pero *“seguían al pie del abismo de la apostasía”* (cit. McArthur). El autor no está juzgando quién de ellos había o no nacido de nuevo, sino que habla genéricamente a todos, buscando el beneficio de los que debían nacer de nuevo, o a los que ya habían nacido de nuevo pero debían aprender a agradecer a Dios en todo.

Evidentemente, este texto tiene aplicación también a los gentiles creyentes en general, a todos los cristianos profesantes, es decir, que confiesan a Cristo (conoce el Señor a los que son suyos...).

(V. 15) *“Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados”:*

La traducción literal del griego es esta: *“Vigilando de continuo para que nadie esté falto de la gracia de Dios, no sea que alguna raíz de amargura hacia arriba brotando cause disturbios, y mediante ella sean contaminados los demás”*

Esta gracia de Dios aludida como vemos mejor en la traducción literal, se refiere, no a la gracia salvífica como tal, sino a la gracia requerida para poder vivir una vida cristiana agradable a Dios. Sin esta última, o con poco de ella, el creyente vive en una carnalidad que desagrada a Dios, y que puede generar en amargura, por la cual otros pueden ser también contaminados.

La palabra que se traduce por *“amargura”* es *“pikria”* y significa: “amargura, amargor; ira, cólera; dureza”. Como vemos estos calificativos son contrarios al carácter de Cristo. Esta actuación consistiría en un apagar el Espíritu y contristararlo.

Vemos también que todo esto implica, no solamente en cuanto al individuo como tal, sino de éste en relación a los demás hermanos. Esa amargura podría ser fruto de la carne por motivos inter-relacionales. Como se explica en Matthew Henry:

“La raíz de amargura es cualquier planta pecaminosa que arraiga en uno o varios miembros de la comunidad eclesial y causa disturbios por el hecho mismo de ser contagiosa”

Insistimos, no se trata por tanto de dejar de alcanzar la gracia de Dios en términos de salvación, ya que por gracia somos salvos (Ef. 2: 9), y sin esa gracia salvífica nadie, absolutamente nadie podría serlo; entendiendo, pues, que nadie puede meritar suficientemente en ese sentido, de otro modo, la salvación dependería de la santidad personal de cada hijo de Dios, lo cual es un contrasentido. Tiene que ver, por tanto, con la *“pérdida de las bendiciones que garantizan el régimen del Evangelio”* (cit. Matthew Henry), que no es poco.

¿Es que existen hermanos que viven en esas condiciones de falta de tal gracia? Lamentablemente, sí. Por ello el llamamiento es a vivir una vida conforme a la santidad de Dios (v. 14).

La enseñanza que obtenemos de ese versículo, y siempre dentro del contexto del mismo, es que hemos de crecer en santificación (1 Ts. 4: 3, Col 3: 1-3; 5ss. etc.), y por tanto, conforme al sentido de este versículo, perdonar a nuestros adversarios siempre, por tanto, no guardando ningún resentimiento contra ellos, amén de otras particularidades por el estilo.

(V. 16, 17) *“No sea que haya algún fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura. Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar*

la bendición, fue desechado, y no hubo oportunidad para el arrepentimiento, aunque la procuró con lágrimas”:

Este es un ejemplo que el autor concede para comprender mejor el efecto que conduce a la apostasía.

El ejemplo de Esaú nada tiene que ver con pérdida de la salvación, sino con pérdida de su primogenitura; no obstante, sabemos por el relato del Génesis que Dios desestimó a Esaú a ser el heredero, escogiendo a Jacob. Entonces, ¿Por qué lloró Esaú? Y, ¿Por qué no hubo oportunidad para el arrepentimiento para él? Vamos por partes.

Esaú no lloró por haber perdido ninguna salvación o amor de Dios, sino por haber perdido esa herencia conforme a su primogenitura, por un plato de lentejas, una vez saciado; pero esas lágrimas no eran de arrepentimiento sincero y genuino, sino de rabia, una vez quedó satisfecho en su estómago. Nada que ver con arrepentimiento de sus pecados.

Esaú ejemplifica al hombre natural sin la intervención de Dios con Su gracia.

Por tanto, el ejemplo que da el autor aquí, hay que entenderlo como que el apóstata es aquel que jamás amó a Dios, y que en todo caso, como Esaú puede llegar a llorar y lamentarse, no por haber perdido alguna comunión verdadera con Dios, sino por haber perdido algún beneficio egoísta.

“...algún fornicario, o profano, como Esaú ...”: Ahora, pasemos a ver con detalle esos calificativos que se le adjudican a Esaú. A ese varón se le llama fornicario (*gr. pornós*), en sentido espiritual, y “profano” (*gr. bébelos*). “Pornós” deriva del verbo “*pérmini*” que significa “vender”, y por eso se le llama a la ramera “*porné*”, porque se vende a sí misma por dinero.

Esaú desechó sus presuntos derechos de primogenitura por una comida. Los vendió por nada. Por ello, se mostró claramente como indigno de ser escogido (que no lo fue) para ser lo que presuntamente debiera haber sido por el hecho de ser el mayor de los dos hermanos. Fue un profano, ya que buscó el entrar en el santuario sin haber sido, ni llamado a ello, ni digno de ello.

Así son todos y cada uno de los apóstatas.

(V. 18- 29)

¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más,

²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;

²¹ y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando;

²² sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles,

²³ a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos,

²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”

El escritor procederá a dar una enseñanza basada en el encuentro de Israel con Dios en el Monte Sinaí (ver Ex. 19; 20. Deut. 4: 10-24)

(V. 18) *“¹⁸ Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad”:*

Una descripción de la realidad con la que se encontró Israel en el desierto. La inaccesibilidad a Dios (ver Ex. 19: 12, 13; Deuter. 4: 11; 5: 22)

(V. 19) *“¹⁹ al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más”:*

Ex. 19: 16 *“Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento.”*

En el AT, los hombres estaban aterrados ante la presencia de Dios, por causa de sus pecados.

(V. 20) *“²⁰ porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo;*

(leer Ex. 19: 12, 13)

La gente se extraña del por qué de las enfermedades y de las desgracias que acontecen a todos los seres vivos sobre la tierra, sabiendo que hay un Dios bueno y todopoderoso. No lo entienden. Olvidan, o no saben, que toda la creación está bajo la maldición del mismo Dios por causa del pecado del hombre. Esa es la razón por la cual las cosas no son sobre la tierra como nos gustaría que fueran. Y será así hasta el día de Jesucristo.

(Gn. 3: 17) *“Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; MALDITA SERÁ LA TIERRA POR TU CAUSA; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida”*

(Romanos 8: 17) *“porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios”*

Dios es santo, y nada inmundo puede estar ante Él.

(V. 21) *“²¹ y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando”:*

(Deut. 9: 18, 19) *“Y me postré delante de Jehová como antes, cuarenta días y cuarenta noches; no comí pan ni bebí agua, a causa de todo vuestro pecado que habíais cometido haciendo el mal ante los ojos de Jehová para enojarlo. ¹⁹ Porque temí a causa del furor y de la ira con que Jehová estaba enojado contra vosotros para destruirlos. Pero Jehová me escuchó aun esta vez”*

(V. 22) ²² *“sino que os habéis acercado al monte de Sion, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles (miríadas de ángeles)”*:

“sino que os habéis acercado...”: Evidentemente, y por el contexto, estos que se habían acercado (proserchomai, en gr.), se habían eso, acercado; por lo tanto todavía no eran parte de los primogénitos en esos momentos, y algunos de ellos jamás llegarían a serlo, ya que el escritor se dirige a todos de manera general, sin especificar (por su desconocimiento) quien era quien en relación a llamamiento eficaz para salvación.

Se *“habían acercado”*, porque habían escuchado la verdad del Evangelio.

Aquellos hebreos que habían supuestamente creído en Jesucristo, se habían acercado, esta vez, no al monte de la maldición, sino al monte de la bendición celestial, al monte de Sion; Sion sobre donde se yergue Jerusalén la celestial, no la terrenal, donde los seres benditos de Dios están.

Escribe McArthur: *“Aquí el Monte Sión, no es el terrenal que se ubica cerca de Jerusalén, sino que alude a la morada celestial de Dios que se caracteriza por la gracia divina e invita la entrada a los humanos”*.

Lo cual – esto último - no significa que todos son llamados con llamamiento eficaz a esa salvación, aunque todos son alumbrados (Jn. 1: 9; 3: 19, 20)

Nadie puede (por imposibilidad) agradar a Dios en base a la exigencia divina expuesta en el Sinaí, lo cual implicaría un cabal cumplimiento de la Ley, al contrario, es por gracia debido a Su misericordia.

(Gl. 3: 10-12) *“Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas.¹¹ Y que por la ley ninguno se justifica para con Dios, es evidente, porque: El justo por la fe vivirá;¹² y la ley no es de fe, sino que dice: El que hiciere estas cosas vivirá por ellas.¹³ Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)”*

(V. 23) ²³ *“a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos”*:

El término *“congregación”* (panéguris en gr.) tiene el sentido de “aglomeración para un festival público”.

... de donde viene la palabra Panegírico (del griego: *panegyrikos, πανηγυρικός*) es un discurso que se pronuncia en loor o alabanza de alguien, o incluso un lugar. También, es un canto de guerra y de victoria, o los cantos y oraciones durante un ritual de sacrificio o una boda.

La traducción literal es la siguiente: *“a la asamblea y a la iglesia de los primogénitos inscritos en el censo en los cielos, y a Dios Juez de todos, y a los espíritus de los justos que han sido hechos perfectos”*.

“a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos...” o *“a la asamblea y a la iglesia de los primogénitos inscritos en el censo en los cielos...”*: Esta frase da a entender que el autor sagrado se está refiriendo a un grupo que vive aún en este mundo, pues éste es el caso. Sin excepción, siempre que en las Escrituras se dice *“cuyos nombres están escritos en los cielos”* o *“en el libro de la vida”*, se refiere a la Iglesia.

La cualificación de *“los primogénitos”*, nos da la pista para entender que el autor sagrado se está refiriendo a la Iglesia, pues la frase alude a la costumbre de inscribir a los primogénitos de Israel (ver Nm. 3: 40-43).

Como heredero de las promesas hechas a Abraham, todo Israel figura como el primogénito de Yahwé:

(Ex. 4: 22) *“dirás a Faraón: Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito”*

(Os. 11: 1) *“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo”*

(Jer. 31: 9) *“...porque soy a Israel por padre, y Efraín es mi primogénito”*

Ahora bien, en representación de la nación entera, Dios se reservó los primogénitos como especialmente consagrados a Él (ver Ex. 13: 2, 12, 13, 15; 34: 19; Lv. 27: 26; Nm. 8: 16, 17; 18: 15; Dt. 15: 19; Lc. 2: 23). En este sentido de especial consagración a Dios (ver Ro. 12: 1; 1 P. 2: 5-10), toda la Iglesia está compuesta de primogénitos.

“...y a Dios Juez de todos...”: aquí se presenta a Dios como Juez, es decir, como el que imparte justicia y hace que esta siempre sea. Eso nos da paz y sosiego a todos los que anhelamos esa justicia.

El título y oficio de Juez del universo por parte de Dios, es garantía de que ha de llegar a su fin toda la injusticia que siempre, desde Adán, ha afligido la creación.

“...y a los espíritus de los justos que han sido hechos perfectos”:

Se refiere concretamente a los santos del AT *“que ya entran en su esfera de bendición y de gloria sobre la base de la obra de Cristo, y dentro de la perfecta confraternidad de todas las partes de Sión celestial”* (Trenchard, menc. en Matthew Henry)

(V. 24) *“²⁴ a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”*:

Aunque no se dice de forma explícita, es evidente la intención del autor de contrastar aquí a Jesús con Moisés, pues llama a Jesús el Mediador del Nuevo Pacto, por el que tenemos paso franco a la Sión celestial, en contraposición al Monte de Sinaí, donde se promulgó la Ley por mediación de Moisés.

En cuanto a la sangre de Abel y de Cristo; a saber; la primera clamaba desde la tierra, reclamando vindicación:

(Gn. 4: 10) *“La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra”*

La segunda, la de Cristo, fue derramada en términos de misericordia y perdón de los pecados (He. 9: 22).

²⁵ Mirad que no desechéis al que habla. Porque si no escaparon aquellos que desecharon al que los amonestaba en la tierra, mucho menos nosotros, si desecháremos al que amonesta desde los cielos.

²⁶ La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo.

²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las incommovibles.

²⁸ Así que, recibiendo nosotros un reino incommovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia;

²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor.

De nuevo, recordemos que el escritor se está dirigiendo a unos judíos en concreto que vivían en cierto lugar del imperio romano (y no en la ciudad de Jerusalén), y que muchos de ellos aunque habían aceptado a Jesús como que era el Mesías esperado por Israel, estaban dubitativos, ya que estaban muy aferrados al sistema levítico, es decir, a la ley.

Aquí se describe la conducta de los israelitas antiguos, en el Monte Sinaí. De ahí la expresión acerca del que amonestaba “desde la tierra”; ese fue Moisés, de parte de Dios.

Israel es de la tierra; la Iglesia es del cielo. El mensaje del AT fue dirigido a Israel en relación a la tierra y en la tierra; pero el mensaje neotestamentario va dirigido a los pertenecen a la Ciudad Celestial. Aunque el mensaje del NT está basado en el del AT, existe una clara diferenciación del mensaje dado por Dios a la nación judía como tal, respecto al mensaje a la Iglesia, la cual está compuesta por judíos y gentiles, por Cristo.

Volviendo al tema, aquellos hebreos eran llamados a entrar en la vida eterna, por recibir a Cristo, no sólo de forma genérica como el Mesías, sino como Salvador personal.

Es Dios quien salva y quien llama irresistiblemente a salvación a los que elige, pero el escritor se dirige a todos por lo general, ya que le era imposible saber quién era eficazmente llamado y quién no.

Por otro lado, si el desechar al que amonestaba desde la tierra fue destrucción para ellos y cada uno de los que les afectó, aquí la Palabra nos advierte que es todavía peor para aquellos que desechan a Cristo. Estos son apóstatas (como aquellos), aunque estos desechan directamente al Autor de la vida.

Escribe John McArthur:

“Las consecuencias para los apóstatas son terribles. El juicio a que serán sometidos y el terror que sentirán serán mucho mayores que todo lo experimentado en el Monte Sinaí”

No vale decir que como no son llamados a salvación, pues que culpa tienen. Tienen toda la culpa, porque si bien es cierto que no son llamados a salvación, no es menos cierto

que voluntariamente rechazan la luz (Juan 3: 19, 20), porque aman más su pecado, y por eso último son juzgados. De ahí que haya personas que amen su pecado más que otras; por ello el juicio no será el mismo exactamente para unos como para otros.

(V. 26)

“La voz del cual conmovió entonces la tierra, pero ahora ha prometido, diciendo: Aún una vez, y conmoveré no solamente la tierra, sino también el cielo”:

Leemos en Hageo 2: 6;

“Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca”

Esta es una palabra que todavía no se ha cumplido, pero que tendrá su cumplimiento en el momento de la venida en gloria del Señor (Hag. 2: 7)

Así como Dios conmovió el monte Sinaí, lo hará con toda la creación, removiendo todo lo que le ofende.

En el Monte Sinaí, Dios sacudió la tierra, mientras que desde Sion Él conmoverá los cielos el universo entero (ver Is. 13: 13; 34: 4; 65: 17, 22; 2 Pr 3: 10-13; Ap. 6 12-14; 20: 11; 21: 1)

(V. 27) *“²⁷ Y esta frase: Aún una vez, indica la remoción de las cosas movibles, como cosas hechas, para que queden las inconmovibles”:*

Todas las cosas físicas y temporales (las cosas movibles), serán sometidas a fuego, y sólo quedarán las eternas (las inconmovibles).

(V. 28, 29)

“Así que, recibiendo nosotros un reino inconmovible, tengamos gratitud, y mediante ella sirvamos a Dios agradándole con temor y reverencia; ²⁹ porque nuestro Dios es fuego consumidor”:

Las cosas eternas e inconmovibles son las que perdurarán y son parte del reino inconmovible de Cristo. Por todo ello, debemos andar en gratitud, contentos o contentados con lo poco o mucho que en lo natural se nos haya concedido en esta vida, sabiendo que todo ello es pasajero, pero el reino de Cristo es para siempre.

De esa manera, en gratitud a Dios, podremos realmente servirle de forma agradable.

El temor y reverencia, no son parte de una actitud culpable o similar, sino que parten del hecho de que Dios es Dios, y por tanto, es menester andar en Su temor, entendiendo que servimos al Creador de todas las cosas.

Eso aquellos hebreos lo entendían muy bien, ya que el sistema levítico enseñaba que nadie, absolutamente nadie puede ver a Dios cara a cara en su propia justicia. Por ello el escritor les habla de ese modo, porque sabe que comprenden estas cosas, y con ello

pretende decirles que nadie se puede justificar ante Dios por pretender cumplir con la ley.

La referencia aquí a que Dios es fuego consumidor, está en Deuteronomio 4: 24, que dice textualmente: *“Porque Jehová tu Dios es fuego consumidor, Dios celoso”*. El contexto de todo ello era en contra de la práctica de la idolatría, y no hay mayor expresión de ello cuando uno cree ser suficiente en sí mismo y en su presunta justicia presentándose de ese modo ante Dios. Nadie puede hacer eso, no es más que idolatría, ya que al mostrarse justo ante Dios en su propia justicia, está diciendo que es como Dios; santo como Dios lo es. ¡Idolatría y blasfemia! Lamentablemente, ese era el espíritu de muchos de los judíos, que se creían justificados ante Dios por pretender asumir esa justicia supuesta suya para sí mismos.

Por contrapartida, si nosotros, como creyentes, pretendemos de alguna manera creernos justos por practicar una santificación conforme a nuestro entendimiento, tradición, doctrina de obras, usos y costumbres, hasta cierto punto estamos participando de ese mismo espíritu idolátrico.

Como cristianos, debemos entender que la única justicia que nos hace aceptos ante Dios, no es la que nosotros pretendidamente podemos generar por nuestro fruto y obras, sino por la de Cristo, única y exclusivamente. La única justicia que nos cubre y nos aparta de la ira de Dios, es la emanada de la sangre del Cordero de Dios.//

HEBREOS 13

El último capítulo de la epístola se enfoca en aspectos éticos y morales esenciales de la vida cristiana. La ética y moral cristiana ha sido y es un buen vehículo para llevar a los oídos de las gentes el Evangelio, porque dicha moral es lógica y convence desde el momento en que se escucha, Sólo los malintencionados y perversos pueden rechazar abiertamente los principios judeo cristianos.

En este último capítulo veremos que el primer aspecto hace referencia al amor hacia los hermanos en la fe.

(V. 1) *Permanezca el amor fraternal.*

En toda la epístola, el énfasis ha sido básicamente respecto a la responsabilidad del creyente hacia Dios, de amarle, obedecerle, etc. Seguidamente, y siguiendo el orden preestablecido, el énfasis ahora se dirige hacia los demás creyentes.

Es interesante notar que ese amor va en primera instancia dirigido a los de la familia de la fe. Si bien hemos de amar a nuestro prójimo, y eso incluye a los incrédulos, el fraternal deberá primar. Sólo son hermanos en la fe los que realmente profesan con verdad el Evangelio.

Ese amor deberá permanecer. Esa orden de que así sea, denota el hecho de que no siempre es fácil, y realmente no es fácil, es más, es humanamente imposible. Se requiere

de la gracia de Dios, pero también de nuestra determinación, ya que un proceder pasivo, no hace la obra de Dios.

(V. 2)

²No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles.

Dentro del contexto del amor fraternal, deberá estar la hospitalidad. En cuanto a los ángeles mencionados, el argumento no se presenta como motivación máxima para la hospitalidad, sino para revelar que uno nunca sabe cuán lejos puede llegar un simple acto de bondad. Este comentario viene a colación por parte del escritor de la epístola porque en esos tiempos había persecución hacia los cristianos, y nunca se sabía exactamente quien de entre los desconocidos que se decían creyentes lo eran de veras, o sencillamente eran espías.

Los antiguos que hospedaron ángeles fueron Abraham y Sara (Gn. 18: 1-3); Lot (Gn. 19: 1, 2); Gedeón (Jue. 6: 11-24), Manoa (Jue. 13: 6-20)

La hospitalidad como práctica era muy común entre los antiguos, y eso incluía el recibir a alguien inesperado durante una o más noches.

(V. 3)

³Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.

Esos presos referidos no eran los criminales, sino los cristianos que eran apresados por su fe. Ellos debían identificarse con ellos, como si también estuvieran presos, lo cual significa no olvidándose de ellos sino todo lo contrario. Del mismo modo debían identificarse con los maltratados por causa de Cristo, cosa que podía pasarles a ellos en cualquier momento también.

(V. 4)

⁴Honroso sea en todos el matrimonio, y el lecho sin mancha; pero a los fornicarios y a los adúlteros los juzgará Dios”:

Dios honra en gran manera el matrimonio, porque es creación Suya (Gn. 2: 24). Eso era importante decirlo con claridad: el matrimonio es honroso, o digno de toda honra. Eso se expone de esta manera tan contundente por causa de que ya en aquella época (y no digamos posteriormente), algunos consideraban el celibato como un estado de mayor santidad, lo cual es idea que proviene del sistema babilónico, y es absolutamente falsa.

El lecho matrimonial debía ser sin mancha, y tanto los fornicarios – es decir, los solteros que practican sexo – como los adúlteros, - es decir, los casados que practican

sexo con otras personas ajenas al matrimonio – no heredarán el reino de Dios (1 Co. 6: 9, 10)

La actividad sexual dentro del matrimonio es pura, pero cualquier actividad sexual fuera del matrimonio pone de inmediato a la persona bajo el juicio divino.

(V. 5, 6) *“⁵ Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré;
⁶ de manera que podemos decir confiadamente:
El Señor es mi ayudador; no temeré
Lo que me pueda hacer el hombre.*

Nuestra manera de proceder en esta vida ha de ser sin el concurso de la codicia. Es natural tener apetencias o gustos, pero siempre deberán estar sujetos y no deberán controlarnos, ni dominarnos:

“Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me dejaré dominar de ninguna” (1 Corintios 6: 12)

La manera de saber que estamos santamente conformados es cuando estamos contentos con lo que ahora tenemos.

Esto ha de llevarse no sólo a los objetos, sino a cualquier otra consideración. Por ejemplo, se puede codiciar la felicidad, la compañía, el tener hijos, el casarse (o lo contrario), etc, etc. Esto último ocurre cuando se llega a codiciar lo que otro tiene, aunque no quiera admitirse abiertamente.

La manera de morir a ese pecado es confesándolo y agarrándose de la gracia que Dios da para poder estar contentos con lo que tenemos.

“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús” (Filipenses 4: 6, 7)

Las citas mencionadas por el escritor se encuentran en:

Gn. 28: 15; Deut. 31: 6, 8; Jos. 1: 5; 1 Cr. 28: 20

Escribe McArthur: *“Los creyentes pueden tener contentamiento en cualquier situación gracias a esta promesa. Se utilizan cinco negaciones en esta declaración para recalcar la imposibilidad de que Cristo abandone a los creyentes. Es como decir “no existe en absoluto la más mínima probabilidad de que yo te deje”*

Evidentemente, esto trasciende a lo estrictamente material, y avanza hacia lo eterno.

¡Cristo jamás abandonará a una oveja suya!

(V. 7) *“⁷ Acordaos de vuestros pastores, que os hablaron la palabra de Dios; considerad cuál haya sido el resultado de su conducta, e imitad su fe”:*

Aquí el escritor les recuerda acerca de sus pastores. La palabra que se traduce por pastores es en griego “hegoumenoi”, y tiene varias acepciones: guías, los que dirigen por donde ir, conductores del camino.

En este sentido, está hablando de aquellos a los cuales hay que seguir su ejemplo, los que les hablaron la Palabra de Dios. Tenían que tenerles presentes, y seguir el resultado de su buena conducta (no de la mala), imitando la fe de ellos.

(V. 8, 9) *“⁸ Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos, ⁹ No os dejéis llevar de doctrinas diversas y extrañas; porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas”:*

La seguridad de saber que Jesucristo no cambia, nos debe hacer comprender que la verdad doctrinal tampoco, por tanto, debemos aferrarnos a ella desechando toda doctrina diversa y extraña al Evangelio.

Por doctrinas “diversas”, del gr. “poikilais”, la traducción es más amplia: variables, cambiantes, artificiosas, astutas, embrolladas, equívocas, etc. Como vemos, las traducciones son muchas, y el común denominador es acerca de doctrinas que no son claras conforme a la Palabra sino que son subjetivas en cuanto a interpretación, y seguramente interesadas. Todo ello se da de bruces ante Jesucristo, que no cambia.

“...porque buena cosa es afirmar el corazón con la gracia, no con viandas, que nunca aprovecharon a los que se han ocupado de ellas”:

La gracia de Dios está ampliamente revelada y refrendada en el NT, cosa que no era así en el AT. En el periodo del A.T. los alimentos tenían un papel importante en materia de santificación, teniendo los judíos que comer los puros y no los impuros, conforme a la ley ceremonial. Hoy, en esta dispensación de la gracia, ningún valor de tipo espiritual tiene esa cuestión.

Como escribe John McArthur:

“La ley mosaica tenía regulaciones para todo, incluida por supuesto la alimentación (Lv. 11). En cambio para los cristianos, esas leyes habían quedado abrogadas (Hchs. 10: 9-16; 1 Co. 8: 8; Ro. 14: 17; 1 Ti. 4: 1-5)”

Algunos hoy en día judaizan con los alimentos, buscando que los cristianos observen el cumplir con esa parte de la de Moisés. Eso es absolutamente digno de ser desechado, como ya lo enseñó el apóstol Pablo:

(Col. 2: 16,17) “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo”.

...sombra de lo que había de venir, y ya vino: Cristo; y vuelve: Cristo.

(VV. 10-14)

¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo.

¹¹ Porque los cuerpos de aquellos animales cuya sangre a causa del pecado es introducida en el santuario por el sumo sacerdote, son quemados fuera del campamento. ¹² Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio:

El escritor presenta una analogía para la identificación de los creyentes con Cristo en su rechazo por parte de los judíos.

El cuerpo de los animales que eran ofrecidos en el día de la Expiación, no eran comidos, sino quemados “*fuera del campamento*” (Lv. 4: 21; 16: 27). Jesús, quien fue el sacrificio expiatorio supremo, crucificado de forma similar afuera de las puertas de Jerusalén (Jn. 19: 17). En sentido figurado los creyentes deben unirse a Él fuera del campamento del mundo, y por completo dejar de ser parte de sus prácticas impías y su sistema de maldad.

Por extensión, esto también ilustraría el abandono del sistema levítico.

Aquellos hebreos, no comprometidos, necesitaban dar ese paso valiente y salir de una vez por todas de ese sistema para quedar fuera del campo del Israel del pacto antiguo.

Veámoslo despacio:

“¹⁰ Tenemos un altar, del cual no tienen derecho de comer los que sirven al tabernáculo”:

La razón por la cual los sacerdotes del sacerdocio levítico no podían comer de *nuestro altar* (metafóricamente entendido) es doble:

1) Al pertenecer al régimen de la Ley, *no tenían derecho* (Gr. exousían, facultad, permiso) para participar del altar de Cristo, ya que la participación del altar, supone comunión con la víctima (1 Co. 10: 16-21), y los no convertidos al Evangelio no pueden tener comunión con Cristo.

2) Por otra parte, como el sacrificio de Cristo fue, al mismo tiempo, expiación por el pecado y holocausto, ni siquiera el sumo sacerdote podía, en tal caso, reservar para sí parte alguna de la víctima sacrificada.

Escribe MacArthur:

“El altar, el que hace la ofrenda y el sacrificio, están muy relacionados entre sí. La asociación con un altar identifica al que hace la ofrenda con el sacrificio. Con ciertas ofrendas, el individuo se identificaba todavía más con el altar y el sacrificio al comer una porción del sacrificio. El apóstol Pablo se refirió a esta relación con un altar al impartir su instrucción a los corintios acerca de comer la carne que hubiera sido ofrecida a los ídolos (1 Co. 9: 13) y con respecto a la observación de la Cena del Señor (1 Co. 10: 18). Aquí el altar es equivalente al sacrificio de Cristo, en especial si es visto en comparación con el día de la expiación”.

. ¹² *Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. ¹³ Salgamos, pues, a él, fuera del campamento, llevando su vituperio:*

La obra de expiación tuvo lugar fuera de la supuesta santa ciudad, Jerusalén. La obra de expiación era manifestación de maldición, y por tanto requería ser hecha fuera de la “ciudad santa”, para bendición eterna.

*“Cristo nos redimió de la maldición de la ley, **hecho por nosotros** maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero)” (Gálatas 3: 13)*

Así y como él fue sacado afuera del contexto de la falsa santidad, la humana, representada por los fariseos, que tenía su sede en Jerusalén, todos los que somos de Cristo salimos también de ese lugar *“llevando Su vituperio”*, es decir, identificándonos con el motivo de Su sacrificio: nuestro propio pecado.

(VV. 14, 15, 16)

¹⁴ *porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.*

¹⁵ *Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre.*

Nosotros, los que nos identificamos con Cristo y vivimos fuera del campamento, no participando de sus obras, que también simboliza el mundo, estamos a la espera.

Esperamos la ciudad verdaderamente santa, la Nueva Jerusalén. Este es el motivo por el cual, y mientras estamos aquí en la sala de espera, debemos ofrecer siempre a Dios y por medio de Su Espíritu, sacrificios de alabanza.

Son sacrificios porque no nos podemos gozar de lo que vemos a nuestro alrededor, sino por Él y en Él, y eso, por fe, ya que todavía no le vemos cara a cara.

¹⁶ *Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.*

Dentro de los sacrificios como el de la alabanza, y como sacrificios que son, acciones no agradables o hechas por placer o gusto, están el “hacer el bien” y “la ayuda mutua”.

El hacer el bien no siempre es agradable, porque consiste en un esfuerzo que no pretende el agradar a uno mismo, sino en favorecer a otro, considerándole, por tanto, como más importante.

La ayuda mutua, tal y como está expresado, requiere de un hacer el bien que implica dos sentidos o dos direcciones; del uno al otro. El que recibe un bien por parte de un tercero, debería pensar en hacer lo mismo en la medida de sus posibilidades.

(V. 17) ¹⁷ *“Obedeced a vuestros pastores, y sujetaos a ellos; porque ellos velan por vuestras almas, como quienes han de dar cuenta; para que lo hagan con alegría, y no quejándose, porque esto no os es provechoso”:*

La palabra que se traduce por pastores, es egumenoí, y habla de los que tienen responsabilidad de parte de Dios sobre el rebaño. Son los ancianos de la iglesia.

Esa obediencia a los ancianos, está condicionada a la Palabra de Dios, que es la que tiene la autoridad en sí. No obstante, la responsabilidad de los ancianos o pastores, es la de cuidar del rebaño, no de hacer que el rebaño sea rebaño. Oveja es la que es, no la que no es, aunque diga serlo. El carácter de la oveja se ve, cuando es oveja, y se sujeta al mandato divino: *“Mis ovejas oyen Mi voz”*

Los responsables de las iglesias tienen toda la autoridad de Cristo, mientras estén en Cristo. De ese modo podemos decir, que siendo así, el que no se sujeta a ellos, no se sujeta a Cristo.

Cuando la queja de los pastores sobre las ovejas o alguna de ellas es lícita y verdadera, eso no es bueno para esas ovejas. Normalmente Dios castiga de ese modo a las ovejas para que sean lo que son, comportándose como lo que son.

(vv. 18, 19)

¹⁸ Orad por nosotros; pues confiamos en que tenemos buena conciencia, deseando conducirnos bien en todo.

¹⁹ Y más os ruego que lo hagáis así, para que yo os sea restituido más pronto”:

Este pasaje muestra la confianza y comunión que tenía el autor con ellos.

(VV. 20-25)

²⁰ Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno,

²¹ os haga aptos en toda obra buena para que hagáis su voluntad, haciendo él en vosotros lo que es agradable delante de él por Jesucristo; al cual sea la gloria por los siglos de los siglos. Amén.

²² Os ruego, hermanos, que soportéis la palabra de exhortación, pues os he escrito brevemente.

²³ Sabed que está en libertad nuestro hermano Timoteo, con el cual, si viniere pronto, iré a veros.

²⁴ Saludad a todos vuestros pastores, y a todos los santos. Los de Italia os saludan.

²⁵ La gracia sea con todos vosotros. Amén.

Esta bendición se cuenta entre las más hermosas en toda la Biblia. Es un ejemplo de cómo la gracia puede manifestarse en bendición y oración mutuas.

La sangre del pacto eterno, debe referirse en el contexto de Hebreos, al Nuevo Pacto que es eterno, en comparación con el Antiguo Pacto, que fue temporal y que ya fue abrogado.

La palabra de exhortación es para los hermanos, no para los no hermanos aunque se llamen creyentes. Deberá ser soportada, porque no es agradable, aunque necesaria de ser dada y recibida.

En cuanto a Timoteo y su encarcelamiento y puesta en libertad, se desconocen los detalles.

“Los de Italia os saludan”: El grupo al que escribió el autor pudo haber estado en Italia, o el significado puede ser que algunos cristianos de Italia que estaban con él en ese momento enviaron sus saludos.//

Miguel Rosell Carrillo, pastor de Centro Rey, Madrid, España.

www.centrorey.org

Septiembre 2012